

BIBLIOTECA NACIONAL

L. 105-Bis 9 SM
a. 1-8 1

Quito-Ecuador



Dr. ERNESTO ALBUJA ASPIAZU





OBRAS DEL AUTOR

“GUAYAQUIL” (Recuerdos de Antaño),
Novela histórica.—Primera edición.

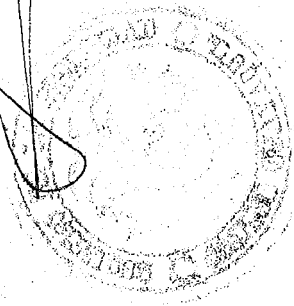
“LIBELULAS” (Cuentos y Semblanzas).
Próxima a publicarse.

“LOS PEREZ” (El Caciquismo rural en
América).—Novela de costumbres.—Inédita.

“EL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR”
Algunas anécdotas acerca de su vida:

Queda inscrito, de fs. 3 a 4, N.º 3 del Registro de Propiedad Literaria
N.º 1436 de la fecha, y se inscribió, a dicho N.º
de la certificación de registro. Guayaquil, seis de agosto de mil
novecientos veintiois. El Registrador de la Propiedad

Edmundo Guzmán



360-31(866)Albuja
A345

GUAYAQUIL

(Recuerdos de Antaño)

(Ensayo de Novela Histórica Nacional)

POR EL

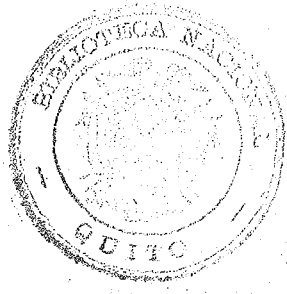
Dr. Ernesto Albuja Aspiazu,

Miembro Activo de la Sociedad Bolivariana del Ecuador

10108 1993



004534-J.

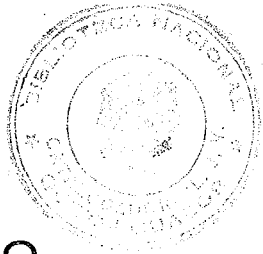


GUAYAQUIL

REED & REED

Departamento de Imprenta

1936



PROEMIO

Como quien trata de impresionar una cinta cinematográfica, escribía mis MEMORIAS, que se remontan a la época estudiantil en el antiguo Colegio "San Vicente del Guayas", completamente distinto del actual "Vicente Rocafuerte".

Era una época romántica, de luchas idealistas por el predominio del Partido Liberal, que subía al Capitolio aprovechando del histórico momento del "negociado de nuestra bandera"....., que tuvo el mágico poder de sublevar a las masas contra el gobierno que lo había intentado.

Y decimos "intentado", porque no se llegó a comprobar después, que ninguno de los del gobierno de entonces, hubiera recibido una sola Libra esterlina, de las OCHENTA MIL ofrecidas. (1)

Treinta y cinco años han transcurrido (más de un tercio de siglo): una vida entera..... Y nos parece, no obstante, que fué ayer no más..... —Sin embargo, casi todos los autores de ese drama histórico han caído tronchados por la Eterna Segadora de vidas...

Para darle cierta amenidad al relato, he preferido la forma de novela histórica, poco cultivada entre nosotros, desde el feliz ensayo del erudito académico Dr. Carlos R. Tovar, en su "Relación de un Veterano de la Independencia".

No he pretendido escribir una novela histórica, imitación de los inimitables "Episodios Nacionales" del inmortal Pérez Galdós.

Eso habría sido una pretensión inadmisible, en mi carácter de simple "amateur" de la Literatura.

Como en la época en que se desarrollaron los acontecimientos históricos narrados, el autor estaba en la adolescencia de la vida; la más risueña, feliz e imborrable.....; añorando recuerdos que despiertan un mundo de ilusiones desvanecidas; pero que al rodar de los años transcurridos vienen a esfumarse los detalles de matices y coloridos precisos, he tenido que recurrir a las dos únicas fuentes de información: a la prensa periódica y al testimonio de personas de la época.

Así he podido avivar recuerdos casi olvidados; precisar fechas y perfilar fisonomías medio borradas por el tiempo.

Garantizo la exactitud histórica de los episodios, corroborados muchos de ellos por testigos presenciales.

Reproduzco escenas vividas; bosquejo retratos, sin tratar de dibujar caricaturas; Dios me libre!.....; pero si alguien se encuentra inferior al retrato, pido indulgencia al lector, pues no fué por malicia, sino por defecto de técnica o poca habilidad pictórica.

Todavía se conservan depositadas en uno de los Bancos de Chile.—N. del A.

18108-195

Al Sr. Dr. Dn. Federico C. Coello,

fraternalmente.

EL AUTOR.

**La verdad y la quinina se parecen en que ambas son amargas,
pero provechosas.**

RICARDO PALMA.

Rien n'est beau que le vraie?

BOILEAU.

CARTA-PROLOGO

Guayaquil, a 12 de Junio de 1929.

Al señor doctor don Ernesto Albuja Aspiazu,
Milagro.



Considerado amigo:

Un cruel reumatismo ha sido la causa de que no escriba hasta hoy que lo hago a gusto esta modestísima carta que, sin pretensiones críticas, no añadirá ni quitará méritos a tu bello libro intitulado "GUAYAQUIL" (Recuerdos de Antaño). Qué hemos de hacer, amigo mío, las enfermedades, como dijera no recuerdo quién, son saetazos que nos invalidan o matan, y lo que es más grave, nos cubren de pesimismo la claridad del espíritu;....

Al poner al correo tu obrita, me asaltaron los mismos deseos que experimentó Martí con los versos de J. J. Palma: "no te los quiero devolver!".... —Es que a los que somos de "entonces", nos es muy grato rememorar el dulce correr de aquellas horas que se fueron río abajo, como se va todo: los seres y las cosas y hasta aquello que el amor y el prejuicio consideran permanente.... Lejos, muy lejos nos transporta el recuerdo sobre su ala rapidísima, como el corcel de los dioses llevó a la hermosa Andrómeda en raptó glorioso al través de las constelaciones.... —Pero dejemos al anca con alas de llama y bajemos a la tierra en que nacemos con el trémulo balido de la ovejilla, hasta que la razón nos hace erguir la frente al cielo en son de súplica o protesta, y el desgaste de fuerzas dinámicas por el trabajo activo de nuestras moléculas nos rinde en cualquiera parte lo mismo que a nuestra hermana la ovejilla, para sepultarnos en el amplio regazo fecundo de esta que para nadie es madrastra, si se comprenden sus normas eternas, sino madre que nos da paz a todos al beso de su boca insaciable y al canto de sus auras musicales, ora en la tarde, ora en el alba, ora a los rayos del sol levante....

Hacer un libro como el tuyo de viviente interés con solg tres elementos tan sencillos: los recuerdos de un joven, la información de la prensa y el testimonio humano, revelan en su autor talento y dotes apreciables para el oficio; prendas que no se producen silvestres aquí ni en ninguna parte.—El estilo de la composición literaria es ameno, templado y ágil, como son instintivamente móviles las maripositas que ves revolotear todos los días en los campos, cerca de los que has querido templar las limpias lonas de tu tienda de médico y hombre de letras, al lado de tu bella e inteligente musa, que es la sola dicha cierta de tu vida....

Los personajes, bajo los velos de nombres diversos de los que tienen o tuvieron se dibujan con sus fisonomías propias; la narración es correcta y fluida; en fin, estimado Ernesto, tu librito es digno de leerse por todos estos méritos, y sobre todo, por ese "sabor de tierra" que lo hace delicioso.

A tu manera eres un "petit historien" de los inolvidables días del 5 de JUNIO EN GUAYAQUIL, sin vanidades, con verdad, con esa modestia que te caracteriza desde que nos conocimos en el Colegio y en nuestro barrio, en ese poético segundo puente circundado de palmeras que consumieron las llamas del horroroso incendio que prendió mano criminal del abominable judío alemán que has pintado con acierto, y que al verlo en tu libro me arranca una maldición de lo íntimo del alma por el sacrificio de aquel infortunado Juan TELLO que voló al Paraíso de los humildes y los mártires, protestando de su inocencia ante un pueblo enfurecido, mientras el bandido se alejaba de estas playas cobrando la prima del seguro que le aseguraba el bienestar lejos de la tierra que su ambición dejaba en ruinas.....

Interesantes son las farándulas estudiantiles, los clubes de jovencillos patriotas y los demás episodios de la obra; por todo lo que te felicito con mi habitual franqueza, y quisiera que pronto, sin temor a la "crítica parda" eches fuera de la jaula esa vistosa avejilla que saldría en busca de aires, sino más puros que los de casa, más libres y llenos de armonía y también de sonidos agrios y ofensivos. MACTE ANIMO.....

Soy siempre el mismo: tu amigo y excondiscípulo muy sincero.

F. J. FALQUEZ AMPUERO.



OTRA CARTA

Guayaquil, a 28 de Setiembre de 1926.

Sr. Dr. Dn. Ernesto Albuja Aspiazu,
Milagro.

Querido amigo:

He leído con verdadero cariño y entusiasmo su bella novela histórica "GUAYAQUIL" (Recuerdos de Antaño), que Ud., tan bondadosamente ha tenido la gentileza de facilitármela para leerla.—En élla copia Ud., fielmente, episodios vividos de nuestra historia patria y que serán de gran interés para el severo historiador que recogerá mañana, en páginas inmortales hechos y hombres que nunca se borrarán de nuestros corazones.

Los datos históricos recopilados, allá en los felices años de su juventud, con recomendable interés y puestos a la novela con interesantes narraciones que la hacen amena y deleitable, tienen el doble interés, PRIMERO de avivar en nuestras almas el recuerdo de una época verdaderamente gloriosa, en que al soplo sagrado del más santo de los entusiasmos, como el del amor a la Patria, ardió en el corazón de la juventud el fuego sacro de la libertad que había de dar el triunfo completo al Liberalismo en el Ecuador. Y segundo, de tener suspensa la imaginación durante la lectura completa de la novela, por la belleza de las imágenes y los cuadros reales en ella descritos.

Los pasajes narrados con interés que emocionan, están sujetos a la más estricta verdad histórica; pero entre todos ellos sobresale la narración del gran incendio acaecido en esta ciudad en los días 5 y 6 de Octubre de 1896, y en el cual, al través de los años aparece más odiosa y trágica la figura maldecida de José de la Cruz que, ejerciendo la más ruin y cruel de todas las venganzas, llevó al sacrificio a un liberal honrado: el mártir Juan TELLO, cuya sangre cruel e inocentemente derramada será siempre un estigma de horror y de vergüenza para quienes, por debilidad, por miedo o por torpeza cometieron ese crimen horrendo, que nunca les perdonará la historia!

Publique su novela, querido amigo, publíquela, porque en ella hay detalles que deben conocerlos las generaciones que se levantan ávidas de consolaciones y de enseñanzas!

De Ud. aftmo. amigo y S. S.

J. BUENAVENTURA NAVAS V.

(Director-proprietario de la revista "Variedades")

NOTA.—Por falta de espacio nos privamos del placer de publicar
otras cartas.—**El Autor.**

CAPITULO I

ANTECEDENTES

El Domingo 2 de Diciembre del año 1894, el crucero de guerra chileno "Esmeralda", surto en la rada de Valparaíso, izaba en su popa la bandera nacional del Ecuador, para zarpar el día jueves con rumbo al Japón.

Absortos se quedaron los ecuatorianos residentes en ese puerto, al contemplar la esbelta nave chilena portadora del hermoso tricolor patrio.

Y como su nación era pobre, se preguntaron intrigados cómo había podido adquirir el crucero de guerra, cuyo costo podía ascender a TRES MILLONES DE SUCRES, y qué Congreso había autorizado la compra.

El patriotismo les exigía la investigación del asunto, y después de interrogar al Cónsul del Ecuador, Sr. Noguera, sin haber obtenido ningún resultado satisfactorio, resolvieron cablegrafiar a la Patria, comunicando sus temores, como así lo hicieron.

EL NEGOCIADO

El Imperio del Sol Naciente se encontraba en guerra con la China.

El Japón solicitó y obtuvo del Gobierno de Chile que le vendiera el Crucero "Esmeralda", por intermedio de la Casa Flint, de Nueva York; pero queriendo guardar la neutralidad en la guerra, propuso al Gobierno del Ecuador, por medio del Cónsul Noguera, que el buque de guerra llegara al lugar de su destino con bandera ecuatoriana.

El Crucero estaba bastante usado y su valor real no era más que de £ 200.000.

Refaccionado convenientemente debía ser vendido, en apariencia, al Gobierno del Ecuador, en £ 240.000; y éste a su vez lo traspasaba al Japón en £ 320.000.

La nación que prestaba su bandera, debía recibir en pago la no despreciable suma de £ 80.000.

Las gestiones comenzaron el 16 de Octubre de 1894.

El buque debía salir de Valparaíso en viaje de prueba, para demostrar al Gobierno del Ecuador las buenas condiciones en que se encontraba.

Nada más **sencillo e inocente**, en apariencia.

En Guayaquil, o mejor dicho en el Archipiélago de Colón (Galápagos), se haría el cambio de bandera y desde allí debía seguir la nave al lugar de su destino.

Pero a última hora fué omitido el detalle importantísimo de la recalada en Galápagos, y el "Esmeralda" salió de Valparaíso con bandera ecuatoriana, dando lugar a la justa alarma de la colonia ecuatoriana, residente en la bella y simpática ciudad porteña.

Pocos días después, un periódico chileno, decía lo siguiente, respecto al **NEGOCIADO**:

"El Gobierno ha vendido sin escrúpulo esa nave, sabiendo que ésto es contrario a los deberes de la neutralidad, por la simple razón de que el comprador le paga por élla más de su valor.

.....

.....

"El Gobierno conoce perfectamente que su conducta es incorrecta y por eso ha puesto como condición, para cometer la falta, que se comprometa en el negocio el nombre del Ecuador.

.....

.....

"Por £ 40.000 que ha ganado el Fisco, el país ha perdido otro jirón de honra y la política ha adquirido otro grado de corrupción".

Otros periódicos sudamericanos protestaron también contra el **NEGOCIADO** y el notable escritor y polemista Manuel J. Calle, en 1896, escribía en su folleto "Proceso de la "Esmeralda", lo siguiente:

"Quién hubiera dicho que la guerra de dos lejanos pueblos asiáticos habría de influenciar tan poderosamente en los destinos del nuestro, que su última consecuencia para nosotros hubiese de ser una revolución de carácter social antes que político, y la cual no ha terminado todavía por completo?"

Hubo explicaciones y protestas del Embajador de China en Washington, ante el Plenipotenciario de Chile en la Casa Blanca.

EL ESTALLIDO

Guayaquil, el noble y valeroso pueblo del 9 de Octubre y del 6 de Marzo, celoso guardián de la dignidad y del decoro de la Patria, celebró un gran MEETING en la Plaza de Rocafuerte, el día 9 de Diciembre de ese año.

La Asamblea Popular acordó:

1º Desaprobar solemnemente el silencio que ha guardado en este asunto el Gobierno de la República, dando con él motivo a que en el exterior se dé crédito a un hecho que cubría de afrenta a nuestra Patria y de oprobio a nuestra bandera.

2º Pedir al Gobierno desmienta esas noticias, declarando que el Crucero "Esmeralda" ha sido adquirido para el servicio de la República.

3º Pedir también al Gobierno que el mencionado buque no sea traspasado a ninguna otra nación o persona.

4º Nombrar un Directorio compuesto de los señores: PEDRO CARBO, RAFAEL POLIT, JOSE DOMINGO ELIZALDE VERA, LUIS FELIPE CARBO, AURELIO NOBOA, JOSE LUIS TAMAYO, GENERAL CORNELIO E. VERNAZA, FELICISIMO LOPEZ y FRANCISCO FERNANDEZ MADRID, para que, en caso de cederse el buque a otra nación o persona, expida un manifiesto al público salvando el decoro y reivindicando los fueros de la República, que, no es ni puede ser solidaria en actos que desapruueba y condena con toda la fuerza de la altivez que le inspiran su dignidad y su honra.

Guayaquil, Diciembre 9 de 1894.

El Presidente de la Asamblea (f.) **Rafael Polit.**

El Secretario (f) **L. F. CARBO.**

“Mil vivas a la República salieron de todos los pechos.—Los oradores fueron muy aplaudidos y después del patriótico ACUERDO tomado por la ASAMBLEA, el pueblo se retiró confiado en que las personas que acababa de nombrar sabrían cumplir con su deber.

El Sr. Luis Felipe Carbo llevó la palabra oficial de la Junta —que convocó la Asamblea popular.— Después hablaron los señores: Francisco Fernández Madrid, General Cornelio E. Vernaza, Dr. José Luis Tamayo, Dr. Aurelio Noboa, Dr. Felicísimo López, Dr. Francisco de P. Avilés Z., Dn. Alberto Reina y Dr. Manuel de Calixto.

Todos los oradores estuvieron a la altura de la situación e interpretaron fielmente el sentimiento público.—El país debe sentirse orgulloso de la manifestación de ayer”.

(“Diario de Avisos” N° 1978.)

Pero el Ministro de Hacienda, en telegrama dirigido a Guayaquil, decía:

—¿Por qué se alarman, por qué se alborotan, si el negocio del “Esmeralda” es una “maravilla”.....; frase que pasó a la historia y su autor con el mote de **MINISTRO MARAVILLA.**

El 17 de Diciembre lanzó una proclama el Gobierno, sincerándose de los cargos que le hacía la prensa liberal. — Firmaban: el Presidente, Dr. LUIS CORDERO; el Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores, Don PABLO HERRERA; el Ministro de Hacienda, Dr. ALEJANDRO CARDENAS; el de Instrucción Pública y Negocios Eclesiásticos, etc., Don ROBERTO ESPINOZA; el de Guerra y Marina, General JOSE MARIA SARASTI.

Un telegrama de Quito al Gobernador del Guayas y Director de la Política Dr. Dn. José María Plácido Caamaño, decía lo siguiente:

“Es absolutamente falso que el Gobierno del Ecuador haya dado instrucciones para que se compre en £ 220.000 a Chile y venda en £ 300.000 al Japón el buque de guerra “Esmeralda”.

“En ningún lucro mezquino ha podido consentir el Jefe de la Nación. Cuidará el Gobierno de hacer las indagaciones más prontas y eficaces para descubrir si algún representante suyo ha cometido cualquier fraude o abuso.—Quien resultare **CRIMINAL** será casti-

gado.—Tranquílize el patriotismo y confié en el del ciudadano que gobierna la República”.

El Ministro de Guerra, (f.) **José María Sarasti.**

Si el Gobierno estaba **INOCENTE**, quién cometió el **fraude o abuso?** — El Gobernador del Guayas y el Cónsul Noguera?—Y cómo pudo prescindirse del Presidente y de los Ministros de Estado, sobre todo, del de Relaciones Exteriores?

Por qué el telegrama lo firmaba el Ministro de Guerra y no el de lo Interior? — Preguntas eran éstas que se hacía todo el mundo en Guayaquil, en aquellos días, sin encontrar una solución satisfactoria.

El 20 de Diciembre, el Concejo Cantonal de Quito protestó contra el **NEGOCIADO** del **Esmeralda.**

La protesta estaba firmada por el Presidente, Dr. Aparicio Ribadeneira y por el Secretario, Dr. Camilo Daste, ambos **CONSERVADORES** históricos.

En la Capital ocurre un **MEETING**, en el cual el pueblo del 10 de Agosto protesta del **NEGOCIADO** y pide cuenta al Gobierno del uso que ha hecho de nuestra bandera.—Como respuesta recibe golpes de culata y tiros de fusil.

El día 21, a las 6 de la mañana, entregó su espíritu al Creador el ilustre República, Don **PEDRO CARBO.**—Su muerte fué un duelo general para la Nación y a élla contribuyó poderosamente el hondo pesar que experimentó al saber el **NEGOCIADO.**

“Ha bajado a la tumba, decía el “Diario de Avisos”, el prototipo del hombre público que no traficó **NUNCA** con ambiciones ni emulaciones infames. Fué el hombre **JUSTO**, y como tal ha muerto.”

Casi todos los Concejos Cantonales de la República protestaron contra el infame **NEGOCIADO.**

Así terminó el año de 1894, fatídico para el Ecuador.

LA REVOLUCION

El Presidente de la República, Dr. Dn. Luis Cordero, el inspirado y popular vate azuayo, más aparente para presidir la Academia de la Lengua o un Ateneo Literario, que una República agitada por una honda conmoción cívica, manifestó con toda la nobleza de su alma ingenua, que no permitiría que por su culpa se derramara sangre hermana, y en un acto de republicanismismo que le honra, presentó la renuncia irrevocable de su elevado cargo.

El Vicepresidente, Dr. Dn. Vicente Lucio Salazar, se encargó del Poder Ejecutivo hasta las próximas elecciones, que no llegaron a efectuarse. — Se lanzó la candidatura liberal de Dn. José María Sáenz.

No se conjuró la tremenda crisis política, sino que al contrario, se agravó.

El Partido Liberal, entonces unido y fuerte, se levantó en armas y fijó sus miradas en el viejo caudillo radical, General Don Eloy Alfaro, proscrito en playas centroamericanas.

En Quito se reunieron los liberales en casa del Sr. Santiago Velasco, para protestar contra el llamado "affaire" de la bandera nacional. — Formaron el Directorio los doctores Modesto Peñaherrera, Belisario Albán Mestanza, Luis Felipe Borja (padre) y otros no menos distinguidos como Emilio María Terán, Julio Andrade, etc.

En el Carchi, Nicanor y Rafael Arellano, se aprestaban a la lucha.

En Ambato, Francisco Hipólito Moncayo, actuó como jefe, secundado por Augusto Martínez, Carlos y Julio Fernández, Abel Pachano y Elías Troncoso.

En Latacunga, Justiniano Viteri.

En Riobamba, Delfín B. Treviño, Javier Dávalos, Torcuato Gállegos, Reinaldo Dávalos, Abelardo Araujo, Ricardo Cajas y Salvador Velasco.

En Ibarra, Alejandro Villalba y A. Paz Gaviño.

Fué muy notable el papel que desempeñó el Comandante Alonso Pareja; lo mismo que el del Coronel Víctor Fiallo (después General), en Alausí.

Hubo levantamientos populares contra el Gobierno conservador presidido por el Dr. Salazar, en el Milagro (12 de Febrero de 1895), encabezado por Pedro J. Montero y Enrique Valdez; en Daule, el 18 de Febrero, en el que se sacrificaron Gabriel Urvina Jado y Gabriel Avila.

La noche del 10 de Abril, el Batallón Flores se batía con la Artillería Bolívar, en las calles de Quito.

Movimientos revolucionarios en las Provincias de Manabí, Los Ríos y El Oro, en la que se levantaron en armas los Coroneles Serano, Madero, Barrezueta, en el pueblo del Guabo.

En el Azuay, el Dr. José Peralta y el Coronel Gabriel Ullauri.

En Guayaquil, la prensa liberal representada por "La Nación" (decano), el "Diario de Avisos", "El Globo", "El Tiempo", "El Iris", fieles intérpretes de la opinión pública, censuraban ácremente al Gobierno e incitaban a los pueblos a la rebelión.

Los escritores y periodistas liberales, fueron perseguidos y desterrados.

"El Tiempo", del Dr. Aurelio Noboa, fué clausurado por la Policía; pero volvió a aparecer con el nombre de "El Radical", sucesor de "El Tiempo"; fué censurado por la Curia Eclesiástica.

El 22 de Enero apareció "El Grito del Pueblo", valiente diario liberal fundado por el periodista colombiano Federico V. Reinel, que después llegó a ser el más importante diario de información y el primero que introdujo el linotipo en el Ecuador.

En Babahoyo atacó, aunque con mal resultado, la guarnición militar de esa plaza el General Plutarco Bowen, joven militar que había hecho su improvisada carrera en Centro América, en donde conquistó las charreteras de General a la temprana edad de 21 años. — En Guayaquil se presentó al Comité Revolucionario como enviado por el General Don Eloy Alfaro.

Como un acto de arrojo y sangre fría se cita el caso de la señora de Castillo, quien compró en Babahoyo a Leonidas Delgado el batallón N.º 3.º de línea; el hijo de esta señora combatió meses después en San Miguel de Chimbo, en donde sucumbió heroicamente.

BOWEN por sus intrépidas hazañas, despertó el entusiasmo de la juventud guayaquileña a la causa liberal, considerándolo, aunque infundadamente, como se comprobó después, un emisario del Jefe y caudillo General Don Eloy Alfaro.

Su vida fué corta y su brillo fugaz, como el de un meteoro luminoso.

Como su ambición no tenía límites, poco después del TRIUNFO fué acusado de conspirador; y habría sido ejecutado, sin sus brillantes ejecutorias y honroso pasado, que apreció la magnanimidad de Alfaro.

Fué condenado al destierro, lo mismo que su compañero el General Juan Miguel Triviño. (1)

El Destino lo empujó nuevamente a andanzas revolucionarias por tierras centromericanas y murió obscuramente, víctima de una inicua emboscada, en la frontera de México con Guatemala.

Sobre su ignorada tumba, no hubo una cruz, ni un epitafio cualquiera, ni un amigo que llorara sobre su trágica y prematura desaparición.

Hoy, ya casi nadie recuerda su memoria.

¡Pobre Bowen!.....

(1) Juan Miguel Triviño fué el mismo que luchó por el Caudillo al frente de esa heroica legión de los Chapulos, y que salvándose del desastre de Quinindé, en 1887, se refugió en Centro América.—N. del A.

III

EL CLUB ESTUDIANTIL

En los primeros días del cálido mes de Marzo de 1895, un grupo de simpáticos y alegres estudiantes del antiguo Colegio Nacional de San Vicente del Guayas, hoy llamado "Vicente Rocafuerte", depararía amigablemente con el condiscípulo Federico Robledo, hijo del dueño de la casa-quinta en que estaban reunidos.

Se trataba de Política, que era el tema de palpitante actualidad y Federico les mostraba los rápidos progresos que había hecho en el arte de Gutemberg, en una imprentita de mano que poseía, como entretenimiento habitual.

Y leyó a sus compañeros de aula, la siguiente PROCLAMA del Caudillo Liberal que acababa de reimprimir:

ELOY ALFARO

A LOS HABITANTES DEL ECUADOR,

"Compatriotas:

Vuestro levantado civismo me retrae de mi obligado silencio y me impone el deber de dirigiros nuevamente la palabra.

Estáis palpando los vergonzosos efectos de esa escuela de vicios y depravación que, en aciaga hora, fundó en nuestros lares el Caín de la inmortal Colombia!

Habéis protestado valerosamente en los comicios y actos populares contra los indignos mandatarios que han puesto en almoneda hasta la dignidad nacional!

Ahora os falta arrancar de esas manos impuras el arma fratricida que tienen levantada sobre el pecho del pueblo! Solamente a balazos dejarán vuestros opresores el poder que tienen únicamente para la violencia. Pensar de otro modo, equivale a dar tregua a tenebrosas intrigas y conducir de Scila a Caribdis la nave del Estado. Sin sacrificios no hay redención. La LIBERTAD no se implora como un favor: se conquista como un atributo inmanente al bienestar de la comunidad. Afrontemos, pues, resueltamente los peligros y luchemos por nuestros derechos y libertades, hasta organizar una honrada administración del Pueblo y para el Pueblo. En fin, hagamos algo digno, que merezca los aplausos de la posteridad!

ECUATORIANOS:

Con vuestro altivo proceder, habéis consignado una página inmortal en la historia patria: vais a continuar la **OBRA REDENTORA**, bien lo sé. Marcho pues en vuestro auxilio, para participar de las penalidades de la campaña y tener la honra de conducirlos al combate y a la victoria".

ELOY ALFARO.

Managua, Febrero 5 de 1895.

Al terminar la lectura, resonó en la salita una salva de aplausos y vivas al Caudillo y al Partido Liberal.

Federico entonces propuso a los concurrentes la fundación de un Club Liberal estudiantil, idea que fué aprobada por aclamación, nombrándose en seguida el siguiente Directorio provisional:

Presidente, Federico Robledo,

Secretario, Vicente Chacón,

Tesorero, Gonzalo Sotomayor,

Vocales principales: Eleodoro Hungría, Arturo Lozano y Carlos Robinsón.

Se acordó que el Club se denominara "Liberal-Radical Eloy Alfaro" y que cooperaría por todos los medios posibles, al triunfo del Partido.

Que sesionarían en casa del Presidente; que las citaciones serían verbales; que ninguna acta se llevaría por escrito; que todos los acuerdos y resoluciones serían comunicados verbalmente.

Como primer acto revolucionario del Club, se distribuyó la Proclama entre los presentes, que se encargarían de hacerla circular y fijar en los sitios más visibles de la ciudad, como así se hizo.

* * *

Estos adolescentes alumnos del tercer año de Humanidades, que habían leído a Rousseau, a Volney, a Diderot, a Víctor Hugo, a Renán, a Eugenio Sué, a Vargas Vila, a Ramón Verrea, a Juan Montalvo, a Joaquín Chiriboga; que se sabían de memoria "La Hora de Tinieblas" de Rafael Pombo y "Los Crucificados" de Víctor Hugo, ensayaban el papel de revolucionarios, y lo eran en efecto, como casi toda la juventud liberal de esa época de turbulencias y de luchas.

* * *

La edad de los seis estudiantes que formaron el directorio provisional, del Club, estaba comprendida entre los catorce y los diez y seis años.

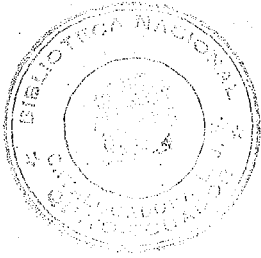
Federico Robledo, el Presidente y Eleodoro Hungría, el primer vocal, habían cumplido los diez y seis; el rubio Vicente Chacón y el mulato Gonzalo Sotomayor, los tres lustros; Arturo Lozano y Carlos Robinsón, los otros dos vocales, los catorce.

También acordaron invitar a formar parte del Club a algunos de los compañeros, amigos de la causa liberal, que no habían asistido a esta primera reunión. Pero seleccionaron el nuevo personal, sometiéndolo a una especie de postulado de prueba.

Todos los presentes prometieron bajo juramento, guardar la más absoluta reserva.

Por la noche de este día imborrable, Arturo Lozano había pegado con engrudo algunos ejemplares de la PROCLAMA en los lugares más visibles del barrio de CIUDAD VIEJA, en el que habitaba.

Lo mismo hicieron sus compañeros, en sus respectivos barrios.



IV

LOS DEL CLUB LIBERAL-RADICAL "ELOY ALFARO"

Federico Robledo era el segundo hijo del Dr. Jorge Robledo, abogado de prestigio de la ciudad, que se distinguía por sus costumbres patriarcales y por su espíritu de justicia y probidad, mereciendo siempre ser nombrado Conjuez de la Corte Superior del Distrito, y de Doña Juana Garcés, virtuosa e inteligente dama de la aristocracia de la Atenas ecuatoriana.

Federico tenía un hermano dos años mayor que él, y Jorge, muy serio, estudioso y heredero como Federico de la probidad y demás virtudes de sus progenitores.

Jorge estudiaba primer año de Filosofía y ambos eran muy apreciados de sus condiscípulos y amigos.

ARTURO LOZANO era huérfano de padre y crecía al amparo de su santa madre doña Susana Aguirre viuda de Lozano, que le inculcaba los principios de justicia y la sana moral cristiana.

Tenía una hermana llamada Emma, mayor que él, de rara inteligencia y hermosura, que se había educado en el mejor Colegio de Señoritas de la ciudad.

También los acompañaba una tía, prima de Doña Susana, Doña Paquita Larrea, solterona muy devota; capaz de comerse crudos a todos los liberales y masones de la República.—En el fondo era tan inofensiva, como incapaz de matar a un alacrán.

Los padres de Arturo habían sido bastante acomodados; pero reveses de fortuna los habían sumido en la pobreza, sin más patrimonio que la regular casa que habitaban y de cuyo usufructo vivían con estrechez porque en esa época los arrendamientos eran bajos.

VICENTE CHACON era un guapísimo muchachote de cabellos de oro; ojos azules de firmamento; tez blanca; mejillas rosáceas y la eterna sonrisa a flor de labios.

Vicente era de un carácter franco, humorístico y locuaz; muy comunicativo y rara vez se lo vió enfadado. Cualidades que lo hacían muy simpático y popular en el Colegio.

Era como Arturo huérfano de padre y tenía dos hermanitas, que se educaban en una de las escuelas fiscales de la ciudad.

La familia de Chacón era casi tan pobre como la de Lozano.

ELEODORO HUNGRIA, primer Vocal del Club, era hijo de un acaudalado comerciante de la urbe, perteneciendo por lo tanto a la nobleza del dinero, la única que vale en estos países indo-americanos.

Eleodoro, de carácter franco y expansivo, era también muy a-

preciado por sus condiscípulos. Tenía afición a las Matemáticas y a la Contabilidad y no gustaba de la Poesía, ni de la literatura.— ¡Qué más Poesía que una muchacha hermosa, solía decir!

Carlos Robinson era todo un hermético; de carácter serio y taciturno, era muy dado a la Literatura, a la Filosofía y a la Historia; en cambio, mostrábase enemigo de las Matemáticas y de la Contabilidad.—Tenía pocos amigos, poniendo en práctica el apotegma de que “los amigos, como los libros, deben ser pocos, pero bien escogidos”.

ARTURO LOZANO era uno de sus íntimos.

Carlitos, como familiarmente lo llamaban sus amigos, era un espíritu quimérico y soñador, que trataba como Arturo de huir de las miserias y ruindades de la vida...

Su padre era un artista fracasado, muy propio para habitar el “Quartier Latine”; que luchaba bravamente por la vida, secundado con eficacia por su digna esposa y ejemplar madre de familia.

GONZALO SOTOMAYOR, a quien sus amigos llamaban simplemente SOTO, Tesorero del Club, era hijo de un rico industrial. Su inteligencia mediana, la suplía con una gran contracción al estudio.

Su padre le había dicho que tenía que DOCTORARSE y él había de cumplirlo, aunque tuviera que pasarse “las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio”.—Era un corazón de oro.

GONZALO tenía en la Clase un amigo íntimo, casi hermano, MARTIN CHALEN, hijo de un acomodado agricultor, asociado a los negocios del padre.—Vivían juntos.

MARTIN CHALEN ingresó al Club algunos días después, con el cargo de tercer vocal principal.

Tales eran, descritos a grandes rasgos, los fundadores del Club Liberal-Radical “Eloy Alfaro”, fiel intérprete de la opinión pública guayaquileña, que crecía a impulsos del PATRIOTISMO, con los nobles anhelos de Libertad, Regeneración, Justicia, Progreso y Prosperidad; palabras que más tarde se desvanecerían como el humo, cual las chispas de colores de un hermoso castillo pirotécnico.

GUAYAQUIL EN 1895

La hermosa "Perla orientada, que arrojó el Mar de Balboa a este rincón de tierra americana"; bajo un cielo añil, que forma parte de su bandera; muellemente reclinada entre palmeras, sobre las verdes colinas del Santa Ana, cerro del Carmen y San Lázaro; besada por el manso y caudaloso Guayas, en el centro de una red fluvial encantadora; la sultana de las aguas, de la que había dicho dos siglos antes, con verdadera inspiración el Padre Juan Bautista Aguirre:

"Tribútanle con desvelo,
Entre singulares modos,
La tierra, sus frutos todos,
Sus influencias el Cielo;
Y hasta el mar, que con anhelo,
Soberbiamente levanta
Su cristalina garganta
Para tragarse esta perla,
Deponiendo su ira al verla,
Le besa humilde la planta".

No había adquirido todavía el grado de progreso y desarrollo que tiene en la actualidad.

De Guayaquil, la colmena del Ecuador, no podía decirse como de Quito y de Cuenca, que: "cada barrio es típico y cada uno tiene su historia".

Pero ha tenido, tiene y tendrá su aspecto característico, típico, imborrable e incounfundible.

No existía más alumbrado que el gas de Felipe Lebón (1); tan deficiente que, algunos años antes, había dicho con gracia una donosísima canción popular:

Yo quiero ver la luz
en un farol de gas,
no me lo niegues tú,
Cuerpo Municipal".

Y en las casas se usaba todavía la desagradable y antihigiénica luz de petróleo y las bujías de estearina que resultaban caras.

Los tranvías eran sólo de tracción animal; carros viejos y des-

(1) El alumbrado de gas fué establecido en Guayaquil en 1861.
—N. del A.

garbados, arrastrados por esqueléticos ejemplares, circulaban perezosamente por calles polvorrientas, haciendo pensar a los pasajeros en la Sociedad Protectora de Animales, que tardaba mucho en establecerse y no daría resultado práctico.—Sin embargo, los **“imperiales”** del Malecón, eran la delicia de los enamoraditos de entonces.

Solo dos o tres calles, de las más centrales (y sus transversales), estaban pavimentadas con piedra sillar; las demás sólo ofrecían mucho polvo en varano y fango intransitable en la estación lluviosa.

El estado sanitario dejaba mucho que desear, pues la Fiebre Amarilla hacía presa de todos los extranjeros e interioranos que llegaban al Puerto, contribuyendo a su descrédito en el exterior.

Felices aquellos a quienes un ataque benigno de la terrible enfermedad, les confería una inmunidad perenne o transitoria, dándoles patente de aclimatación.

Aunque no se conocían ni la Peste, ni el Cólera, ni el Tifus exantemático y casi ni la Tifoidea, las “paratíficas” eran llamadas “fiebres infecciosas”; en cambio, el Paludismo, lo mismo que ahora, grasaba en invierno y la Grippe o “trancazo”, como se la llamaba entonces, en varano; fuera de otras muchas enfermedades (1), cuya lista sería larga, destacándose entre todas, la mortífera Tuberculosis o “Peste Blanca”.

No había más que dos Hospitales: el Civil, llamado “San Juan de Dios”, construcción anticuada y antihigiénica, que ocupaba una manzana entera, en donde se levantan hoy día el moderno Hospital Central y Maternidad.

Y el Hospital Militar, hermoso edificio de madera y zinc, sobre la colina del Santa Ana, en el lugar que hoy ocupan los **RESERVOIRES** del agua potable, construido durante la Gobernación del Dr. Modesto Jaramillo.

Ninguna Clínica o Casa de Salud, se había establecido todavía.

* * *

El Cuerpo de Bomberos, siempre abnegado y heroico, se componía de 17 Compañías, con dos Jefes, otros tantos Comandantes de Compañía y el respectivo cuadro de oficiales, que sumaban un total de 2.000 hombres.

Todas las bombas eran de guimbaletes y extraían el agua, de pozos construidos en casi todas las calles, o del río, cuando la marea estaba llena.

Pero cuando el incendio tomaba proporciones, se agotaba el agua de los pozos y las bombas no podían extraerla del río, por lo bajo de la marea, sucedían las grandes catástrofes, que asolaron la ciudad, y por muchos años retardaron su desarrollo y progreso.

Después se trajeron poderosas bombas a vapor, pero se tropezó

(1) Como la Sífilis y las demás enfermedades venéreas.—N. del A.

siempre con la falta del líquido elementó, cuando más se lo necesitaba; hasta que se pensó en la obra gigantesca de los "GRIFOS CONTRA INCENDIOS", a cuya obra salvadora contribuyó poderosamente el patriota Don LIZARDO GARCIA, ex-Presidente de la República.

Desde entonces data el verdadero progreso de la urbe, pues se acabaron los grandes incendios que la devastaban.

* * *

La guarnición militar se componía, como ahora, de un Regimiento de Artillería y de dos batallones de Infantería; además, se podía contar con la Policía, como un cuerpo auxiliar de línea; y el Cuerpo de Bomberos, como de Reserva, para cuidar el orden de la ciudad, en el caso de una grave emergencia.

La Marina de guerra constaba de tres buques: el "9 de Julio", un transporte viejo, en el que funcionaba la Escuela Naval; el cañonero "Cotopaxi", llamado impropriamente crucero y la "Tunurahua", cañonero viejo, comprado a España.

El Castillo de las Cruces hacía muchos años que estaba desmantelado; el Santa Ana, no estaba artillado y sólo existía como proyecto la construcción del Fuerte de Punta de Piedra.

En lo militar, la República estaba dividida en tres Distritos: Quito, Guayaquil y Cuenca, servido cada uno por un Comandante General.—El de Guayaquil llevaba el título de Comandancia General de Armas y Marina y estaba desempeñado por el General Reinaldo Flores, hijo del General Juan José Flores, primer Presidente de la República.

* * *

La ciudad era presa de una agitación extraordinaria.—La opinión pública era adversa y hostil al Gobierno.—Nada de extraño tenía que hasta los niños del Colegio jugaran al papel de revolucionarios.

Un nuevo Gobernador del Guayas, Don Gabriel Enrique Luque, había sido nombrado en reemplazo de Don Fernando García Drouet, que había renunciado.

El nuevo Gobernador, tratando de dominar por medio de la fuerza, el movimiento revolucionario que germinaba por todas partes, pues todos anhelaban volar a los campos de batalla, sólo había conseguido que lo pusieran en "solfa", por medio de una gfaciosísima canción popular, que principiaba así:

El nuevo Gobernador,
se acalora y alborota
porque este pueblo patriota
quiere volver por su honor.

¡Pero vé el Señor!

Ya habían salido de la Patria, arrojados al ostracismo, los patriotas liberales: Dr. José Luis Tamayo, Don José Eleodoro Avilés, Don Ignacio Arellano, Dr. Francisco de P. Avilés Z., Don Luis Felipe Carbo, General Don Cornelio E. Vernaza, Don Francisco Fernández Madrid, Don José María Urvina Jado, Don Belisario V. Torres, propietario del "Diario de Avisos".



LA COLMENA ESTUDIANTIL

En el amplio Salón de estudios del antiguo Colegio "San Vicente", (1) situado en la planta baja del edificio, entrando por la calle de la Caridad, hoy Chile, estaban congregados los alumnos correspondientes a los tres años de Humanidades, preparando las lecciones, en espera de la una de la tarde, hora en que principiaban las clases.

Mr. Shanon, un viejo bedel, de nacionalidad irlandesa, se paseaba cuidando del orden, de un extremo a otro del gran salón.

Pero los muchachos eran traviosos y díscolos, y mientras el viejo bedel recorría el extremo superior, correspondiente a la Clase Infima, los del extremo opuesto, que pertenecían a la Suprema, le gritaban: ¡Galileo! ¡Galileo! ... imitando con las voces los maullidos de gatos en "celo".

Volaba Mr. Shanon a contener la insurrección de los de la Suprema, pero entonces los "cachifos", encabezados por Panchito Si-fuentes y Juan Matamoros, armaban la gran gritería: ¡Galileo! ¡Galileo! Galileo!

Corría el "gringo" a contener el ardor de los "cachifos", cuando los de la Suprema y Media, le gritaban: ¡Galileo! ¡Galileo! ¡Galileo!...

Sudoroso el viejo y renegando de su mala estrella (él, tan buen cristiano, qué tendría de hebreo!)... (2); se rascaba la cabeza calva; se acomodaba las gafas y enjugándose el sudor, que copiosamente cubría la frente, subía a la cátedra, situada en el centro del salón, para dominar mejor a la insurrecta chiquillería.

Entonces, paseaba sus miradas de felino, buscando una víctima en quien descargar su furor.

Martín Chalén (a) *tomate*, le disparó un pelotazo de papel, con un elástico.—La pelota no dió en el blanco, pero pasó muy cerca de las gafas del anciano, que logró ver la mano de Chalén, al hacer el disparo.

Saltó como un tigre herido y se precipitó sobre Martín, armado de una "cachiporra" y le descargó un terrible golpe sobre el hombro izquierdo.

Entonces se produjo un movimiento unánime de indignación y de protesta.

(1) El Colegio fué fundado en 1847.

(2) Dicen que el apodo fué puesto por Tomás Carlos Drouet, que hoy trabaja en "La Previsora".—N. del A.

Los gritos de: ¡no! ¡no! ¡no! ... ¡eso no! ... ¡Galileo! no le pegues! ... se sucedieron sin interrupción, y tan grande fué el alboroto, que acudió el Vicerrector del Colegio, Dr. Adolfo Fassio, muy querido y respetado de todos los alumnos.

El silencio se restableció al instante.

El Dr. Fassio interrogó a Mr. Shanon.

—Esti, señalando a Chalén, mi arrujó un pilutazo.... Tudus gritarum...

—Este gringo, replicó Chalén, me ha dado un “cachiporrazo” aquí en el hombro y casi me ha fracturado el hueso.

—Absténgase Ud. Mr. Shanon de pegar a los alumnos.—Cuando alguno merezca castigo, sujétese a lo que prescribe el Reglamento Interno del Colegio.—En caso contrario, será separado Ud. del Establecimiento.—Ya lo sabe, Mr. Shanon.

El gringo se quedó mohino y confuso.

Y dirigiéndose a Chalén, tomólo familiarmente de una oreja y le dijo:—Por insubordinado y promotor del escándalo, queda Ud. separado del Colegio por ocho días.

Y se retiró, seguido de Chalén.

Pocos momentos después, Eleodoro Hungría sacaba de su cartera de piel de Rusia, una cartulina pequeñita, de las que se ponía entonces de obsequio a los cigarrillos Progreso y se la mostró a Arturo Lozano, que leía a hurtadillas “Los Tres Mosqueteros”, bajo la pasta de “Los Autores selectos de la más pura Latinidad”.

—Ah!— dijo éste.— Laurita Chacón, la simpática y graciosa hermanita de Vicente.—¿Tu noviecita, verdad?—Sí que está parecida.

—Osté y Osté, dijo entonces Mr. Shanon, quedan por un cuarto **diun hora.**

—Pero por qué? —replicaron ambos.

—Osté y osté, quedan por un **medihora.**

—Pero si no hemos hecho nada.

—Quedan por un **hora.**

Y como el castigo iba en progresión ascendente, optaron por callarse.

Además, Arturo tuvo que entregar al gringo la foto de Laurita, que fué convertida en menudos pedazos.

VII

EL ANTIGUO "OLMEDO"

El antiguo Teatro Olmedo, que fué inaugurado el 20 de Agosto de 1840, estaba situado en el cruce de las calles del Teatro (hoy Pedro Carbo) y Aguirre, sitio ocupado hoy por el Colegio Nacional "Vicente Rocafuerte".

El vetusto edificio, por cuyo proscenio desfilaron las célebres figuras de Sarah BERNARD, del Conde Patricio, de Burón, de VICO, en la plenitud de su gloria artística, ostentaba una fachada desgarrada y vulgarota, coronada por un triángulo isósceles, en el que se leía el siguiente pensamiento del divino Olmedo:

"Espejo de costumbres es la escena; quien la huye teme verse retratado; quien la inculpa, a sí mismo, se condena".

Aquella noche se cantaba "Marina" y la sociedad guayaquileña, olvidando por un momento los sufrimientos y quebrantos de la Patria, acudía presurosa a solazarse un momento con la magnífica producción de Camprodón y Arrieta, **siempre antigua y siempre nueva** para el público.

Elegantísimas damas lucían su hermosura y sus "toilettes" en los palcos bajos, llamados entonces de primera fila.

La platea iba llenándose de caballeros graves y sesudos y damitas de "medio pelo".—En esa época era de mal tono que una señora de la "crema" asistiera a la platea.

La juventud discurría por los pasillos y corredores, mal alumbrados y mal olientes (por las emanaciones del gas), observando a las bellas.

En el "foyer" varios grupos fumaban, charlaban y reían.

En uno de esos grupos estaban Federico Robledo y Eleodoro Hungría, rodeados por Arturo Lozano y Carlos Robinsón, a los que se habían incorporado los "cachifos" Panchito Sifuentes y Juan Matamoros, los más simpáticos y populares alumnos del primer año de Humanidades.

—¿Viste a Laurita en ese palco de la izquierda? —interrogó Arturo a Eleodoro.

—Sí, por cierto, contestó el interpelado y está guapísima con su vaporoso traje celeste claro.

—Y qué miradas y qué sonrisas tan expresivas te dirigió, Eleodoro, añadió Federico.

—¡Mujeres!... ¡Mujeres!... ¡Mujeres!... bellas cabecitas con alas de seducción y corazones de perfidia, exclamó Carlos Robinsón.

—No la eches de filósofo, ni de moralista, le replicó Arturo.—

¿Y la bella Clarita, de Boyacá y Luque?

—Dejemos a un lado las mujeres, dijo Federico.—Hablemos algo de política.—¿Saben ustedes las últimas noticias?

—Cuidado con los **RUSOS**, dijo Eleodoro.

En esa época, los espías, o policía secreta, eran llamados “rusos”.

—Bueno, hablemos muy bajito y mirando a los costados, como la prudencia aconseja, agregó Federico.

Y el grupo se estrechó para escuchar al Presidente del Club estudiantil.

—En los primeros momentos, circuló la noticia de la muerte del valiente General Plutarco Bowen; pero después se ha sabido que sólo fué herido en un brazo.

Ciertamente que fué una imprudencia, o por decir mejor, una locura, atacar la plaza de Babahoyo con tan poca gente y sin tomar las debidas precauciones.

En cambio, las operaciones militares de la Provincia de El Oro, marchan prósperamente bajo el comando del Coronel Manuel Serrano, como jefe de operaciones.—En Manabí se moviliza el mejicano Mauro Ramos Iduarte sobre Calceta.—Hay montoneras cerca de Daule, en el Salitre y en las montañas de Balzar y de Quevedo, que se reunirán para el ataque general sobre Babahoyo, y obtenido el triunfo abrir operaciones sobre Guayaquil.

Se espera de un momento a otro el pronunciamiento de Esmeraldas. Y en el Tungurahua y en el Azuay, se movilizan los patriotas Moncayo, Martínez, Pachano, Peralta, Ullauri y otros.

Todas estas noticias me las ha suministrado el Secretario del Comité Revolucionario.—Puedo asegurar a ustedes que dentro de pocos meses la bandera liberal flameará del Carchi al Macará.

Pero entremos a la sala, porque se ha dado la tercera campaña y se ha levantado el telón.

El grupo se disolvió al entrar en la platea; pero todos se fijaron en que Laurita se llevó un botón de rosa a los labios y se lo arrojó con disimulo a Eleodoro, mientras éste pasaba por debajo del palco.

El tenor cantaba con magnífica voz:

“Costas las del Levante,
playas las del Lloret,
dichosos los ojos
que os vuelven a ver!.....”

Eleodoro se llevó la rosa a los labios y después la colocó en el ojal de la americana.

VIII

EN CASA DE VICENTE CHACÓN

Laurita Chacón era una linda rubita de trece a catorce primaveras.—Era el vivo retrato de su hermano Vicente.

Los bucles de sus cabellos sedosos, caían como magnífica cascada de oro sobre sus hombros nacarados.

Ojos hermosos, de pupilas glaucas y pestañas largas y rizadas. Nariz recta; boca diminuta color de grana; mejillas sonrosadas, con un hoyuelo simpático en cada una, que pronunciaba la sonrisa que acudía siempre a sus labios, y mostraba unos dientes pequeñitos, blanquísimos y bien formados.

Cuerpo escultórico; brazos bien torneados; manos finas, de princesita rusa.—Los senos, apenas esbozados.—Tal era la silueta elegante y graciosa de Laurita, que hechizaba con sus risas y miradas picarescas y penetrantes; y encantaba con su charla ingenua y sutil.

Físicamente su hermana Carmela no se le parecía en nada.—De pelo casi negro; ojos cafés, pero casi sin expresión; boca alargada; nariz corta, un tanto respingada; cuerpo delgado, pero bien formado.—Carmela era un año menor que su hermana Laurita y poseía la misma vivacidad de ingenio.

Vicente las llevaba y traía de la Escuela Fiscal en donde se educaban.—Por las tardes, cuando regresaban al hogar, eran casi siempre acompañadas por Eleodoro Hungría y Arturo Lozano, que hacía la corte a Carmela, nada más que por aprovechar la ocasión y divertirse un poco.

Demás está decir que nunca Vicente se mostró celoso; bien que sus amigos no traspasaban jamás los límites de la moderación y de la decencia.

Aquella tarde, como sucedía en algunas ocasiones, llegados que hubieron a la casa, situada en la calle de Bolívar, Vicente los invitó a subir, a lo que ellos no se hicieron de rogar.

Doña María García viuda de Chacón, mujer todavía joven y de incomparable hermosura, pues mirando a Laurita se comprendía lo que había sido a los quince, salió a recibirlos, amable y sonriente.

Las gentes, pero quién cree en las murmuraciones de las gentes envidiosas, hablaban mal del honor de Doña María.

Aseguraban que el que mantenía la casa era cierto caballero linajudo, alto funcionario en la Administración progresista.

Que las relaciones entre Don Carlos (así se llamaba el caballero), y Doña María, databan desde en vida del esposo de ésta, un señor ambateño, que se arruinó en el comercio, después de una

época de prosperidad; y que al morir, hacía unos diez años, sólo le había dejado la modesta casita en que habitaban.

Sea de éllo lo que fuere, y si tales relaciones existían, eran mantenidas tan sigilosa o hipócritamente, que no se dejaban traslucir en nada; conservando Doña María todo el aspecto de una dama recatada y honesta.

* * *

Se habló de la representación teatral de la víspera, que había sido un éxito artístico y de taquilla.

Eleodoro hizo el elogio de Laurita, a la que calificó como la más guapa de todas las que asistieron al espectáculo.

—Yo no la iba a mandar, pero tanto insistió mi prima Cristina para que Laurita acompañara a sus niñas, que no pude negarme a complacerla.—Me quedé sola con Carmela, y por cierto que no nos acostamos hasta que no estuvo de regreso con Vicente y acompañada de Cristina y su familia.

—¿Y es cierto que Lucrecia, la hija mayor de Doña Cristina, se casa con ese joven que estaba situado en el palco vecino?— preguntó Arturo.

—Ah!, Ramón Alcívar, empleado en la Tesorería de Hacienda, repuso Laurita.

—Lo malo, dijo doña María, es que Ramón está empleado en la Administración progresista, que tiene trazas de derrumbarse muy pronto.—En cuyo caso se quedaría cesante.—Felizmente no hay compromiso formal; pero los chicos se quieren entrañablemente.

—Para todo hay remedio, arguyó Vicente.—Que Ramón deje el puesto con tiempo y se ponga la **SEGUNDA CASACA**, es decir, se haga liberal.—En la renuncia deberá hacer constar que “no puede continuar sirviendo a un Gobierno que ha negociado con nuestra bandera”.—Copia de dicha renuncia la mandará a cada uno de los periódicos liberales, que la reproducirán en gruesos caracteres.—El soporta un encarcelazo o un destierro, pero asegura su porvenir con una sinecura en el nuevo Gobierno.

—Muy bien pensado, dijo Laurita.—Vicente deberá dedicarse a la política, seguro de hacer fortuna.—Le daré el remedio a Lucrecia, para que se lo trasmita a Ramón y lo ponga en práctica.

—La fruta está servida, jóvenes y señoritas, dijo en voz alta Doña María.

* * *

Después de la fruta, se jugó a los naipes, pagando “prendas”.—Eleodoro junto a Laurita y Arturo al lado de Carmela, hasta que el reloj de la Catedral dió las seis de la tarde a cuyas odiosas campanadas, Eleodoro y Arturo se despidieron con presteza, encaminándose a sus respectivos domicilios.

Ambos dijeron en sus casas, que habían sido injustamente arrestados por Mr. Shanon, el bedel loco del Colegio.

Arturo mientras se desvestía en su cuartito, tarareaba la romanza, muy popular entonces, que principia así:

“En el festín de la vida,
yo me he sentado un día
y en su dorada copa
probó la boca mía”.

.....
.....
.....
.....

IX

ROMANOS Y CARTAGINESES

El Rector del Colegio "San Vicente", Dr. Dn. José María de Santistevan, Canónigo de la Catedral de Guayaquil, había dispuesto que cada clase estuviera dividida en dos bandos: el Campo de Roma, con bandera roja, y el de Cartago, con bandera azul.

"Romanos" y "Cartagineses" pasaban la semana luchando intelectualmente.—Cuando triunfaban los romanos, la bandera de Cartago pasaba al campo romano. Y cuando perdían éstos, su bandera iba a parar a manos de sus contrarios, los cartagineses.

Lo que, a más de servir de estímulo a los alumnos, sembraba entre ellos la semilla de la cizaña y de la discordia.

Efectivamente: romanos y cartagineses se miraban, no como discípulos y amigos, sino como adversarios; lo mismo que en política: liberales y conservadores.

Y como la elección del campo era libre para los alumnos, sucedía que en la Clase Suprema, la más discolia e insubordinada del Colegio, todos los liberales se habían hecho "romanos", atendiendo al color de la bandera; y casi todos los cartagineses pertenecían al partido conservador o progresista.

* * *

Los alumnos tenían obligación de asistir a la "santa Misa", que era celebrada en la Capilla del Colegio, unas veces por el Rector y otras por el Capellán, todos los domingos y días de fiesta, a las 7 y $\frac{1}{2}$ de la mañana.

El altar ostentaba las efigies de San Vicente Ferrer y de San Luis Gonzaga, a derecha y a izquierda, respectivamente.—A la misa seguía la "plática" sobre el evangelio del día.

Después de las prácticas religiosas, salían los alumnos provistos de sus respectivas papeletas semanales, con el resumen de la conducta, aplicación y aprovechamiento, practicada por el Regente del Colegio, Dr. Luis A. Wandemberg.

Además, los alumnos estaban obligados a confesar y comulgar, por lo menos una vez al año, bajo la pena de perder el año escolar.

Al Campo romano pertenecía un joven colombiano, llamado Ignacio Flor, buen estudiante y notable sobre todo por su fuerza, agilidad y desarrollo físico.

Después de la misa del Colegio, los alumnos se iban de paseo, unos a las Iglesias de la ciudad, a caza de chiquillas guapas; otros a divertirse al Puente del Salado, y otros al potrero de la Quinta Pareja, en donde reñían a pedradas romanos y cartagineses.

Aquel Domingo de Abril, romanos y cartagineses de la Suprema, más enconados que nunca, se dirigieron a la Quinta Pareja.

El grupo de romanos era reducido, porque casi todos ellos habían ido a las iglesias en busca de sus enamoraditas, y otros, a presenciar el ejercicio de agua del Cuerpo de Bomberos.

Sin embargo, iba con ellos Ignacio Flor y les bastaba.

Llegados al campo del combate, hubo discrepancias en la elección del sitio que debían ocupar los bandos, pues cada uno de ellos quería posesionarse de un corpulento algarrobo, que podía servir de trinchera y atalaya.

Como no había medio de llegar a un acuerdo, Flor les propuso a los cartagineses luchar él solo contra todos ellos, a condición de que le dejaran ocupar el árbol.

Aceptada la propuesta, Flor se quitó la americana, terciándosela en el brazo izquierdo, a manera de escudo.—Todos sus compañeros le recogieron los terrones que iban a servirle de proyectiles, amontonándolos al pie del tronco del frondoso algarrobo.

Los cartagineses, en número de 15, tomaron posiciones estratégicas, tratando de rodear a Flor.—Los seis romanos restantes, entre los cuales se contaban: Robledo, Lozano, Hungría, Chacón, Sotomayor y Chalén, se situaron como espectadores, fuera de la línea de fuego.

A los primeros disparos, Flor demostró su valor y puntería.

Cada terrón que lanzaba era un impacto seguro; mientras que los de los cartagineses no le tocaban a él.

Un cartaginés había sido derribado de un terronazo en el pecho; otro había recibido una herida en la frente, de la que manaba abundante sangre.—Entonces los cartagineses se rindieron.

Llegó Federico al sitio del combate; reconoció al herido y al contuso y ordenó proseguir la marcha hasta el brazo del Salado situado frente al Hospicio del Corazón de Jesús.

Allí hizo alto la caravana.

Federico pidió un pañuelo limpio; lo empapó en agua salada e hizo con él un vendaje compresivo sobre la frente del herido.—La hemorragia se detuvo al instante.

Después hizo desnudar al contuso, le aplicó una compresa de agua salada, y practicó luego un masaje en el pecho, con lo cual el paciente sintió inmediato alivio.

Entonces todos reconocieron una vez más la superioridad intelectual de Federico y lo abrazaron; se reconciliaron los bandos beligerantes; vino la Paz como una Egida bienhechora; se bañaron todos y regresaron a la ciudad, cantando:

“Una góndola fué mi cuna,
el Adriático me arruyó,
y sin miedo, ni pena alguna,
mi tranquila nifiez pasó”.

.....
.....
.....

Así terminó aquella jornada de Abril de 1895.
Sin embargo, Federico no se dedicó a la Medicina.

EN EL SALON "GANYMEDES"

Una noche, cuatro jóvenes se hallaban reunidos en el reservado del salón "Ganymedes", situado en la calle de Rocafuerte, entre el primero y el segundo puente, ante una mesita redonda, sobre la que se veían dos botellas de cerveza nacional y cuatro vasos.

Charlaban, fumaban, reían y tomaban de cuando en cuando la espumosa cerveza, bebida a grandes sorbos.—Cuando las botellas estaban vacías, eran sustituidas por otras llenas.

—Bueno, y qué les parece el proyecto?— interrogó Juan Lucas, joven moreno, de rizados cabellos, compositor muy popular y el más simpático de la reunión.

—Yo opino que las paredes tienen "oidos" y que los "rusos" están en todas partes, dijo Carlos Casal, joven empleado de una importante casa comercial.

—Te respondo de mi compadre Torres, dueño del establecimiento.—Es de los "nuestros" dijo Lucas.

—En los tiempos por los que atravesamos, no hay que responder por nadie así tan fácilmente, le replicó Casal, en voz muy baja.

En ese momento entró a la salita Marina Dupuy, la pecadora más afamada y popular de la época. Hermosos ojos negros, profundos y rasgados; miradas magnetizadoras; nariz pequeña y recta, boca sensual, muy encarnada, de ésas que incitan al placer; genio muy alegre; aire procaz y desvergonzado; en una palabra, el tipo de la ramera popular, que unas veces se entrega al caballero aristócrata, que la retribuye espléndidamente, como a falta de éste y siguiendo sus naturales inclinaciones, al "futrecito", al palurdo y al obrero, con quien se emborracha desenfadadamente, recibiendo muchas veces bofetadas en vez de billetes de banco; o teniendo, en ocasiones, que dormir en los calabozos de la Policía, por ebria y escandalosa.—Tal era el tipo de la célebre hetaira, Marina Dupuy, cantada por los poetas callejeros; siempre alegre, voluptuosa, incitante y deseada por todos, y mirada con lástima por las señoras honradas.

Marina entró seguida por dos de sus "íntimos"; saludó a todos con desenfado y se sentó entre Juan Lucas y Carlos Casal.

Lucas le hizo una caricia y le brindó un vaso de cerveza; élla pidió un cigarrillo, que arregló y prendió al instante.

—Bueno, chicos, bebamos, pero díganme, de qué tratan ustedes?—De mí no se recelen, porque ya saben ustedes que soy liberal-alfarista, de buena cepa; aunque amiga personal de los que mandan.

Lucas desvió prudentemente la conversación del escabroso terreno político, para hacerla recaer sobre el Teatro, sobre el éxito

de la Compañía que actuaba en el "Olmedo"; sobre el simpático General Boulanger, tan popular en París; y sobre todo otro tema, del proyecto de Moya de establecer una Plaza de Acho en la Plaza de la Victoria (hoy Abdón Calderón), trayendo una buena cuadrilla de Lima, en la que figuraban Faico y Rebujina.—Marina, a pesar de su abolengo francés, se volvía loca por los cornúpetos.

Ya se le figuraba estar en la Plaza de Toros; y tomando de un rincón una guitarra, entonó "La Giralda" y "A los Toros", coreados con silbos por los presentes.

En ese momento pidieron a Marina que cantara.—Ella no se hizo de rogar: templó de nuevo la guitarra y con su magnífica voz de contralto, cantó la popularísima danza "El Abanico", una de cuyas estrofas, dice:

"Yo sé, que hay muchas niñas en el salón,
Que al ver al que idolatra su corazón,
suelen decirle: tú me amarás!.....
sin ser vistas, ni oídas de sus papás,
de sus papás!.....!"

Al terminar la danza, resonaron los vivas y los aplausos a la bella pecadora.

Principió la lluvia y Marina abandonó la taberna, seguida de sus íntimos.

Al siguiente día, Juan Lucas y Carlos Casal, así como Leopoldo Toledo y Luis Carvajal, eran arrestados al salir de sus casas y encerrados en la cárcel pública, acusados del delito de conspiración.

La precaución de Lucas había resultado ineficaz porque toda la conversación, así como el proyecto de salir de la ciudad con sus amigos, para incorporarse a la montonera de Rugel, había sido íntegramente escuchada por un "ruso", oculto en el cuarto de Torres, dueño de GANYMEDES; sujeto "anfíbio" en política, que jugaba a dos "ases", y era liberal con los liberales y conservador con los progresistas.

TRAVESURAS DE ARTURO LOZANO

A las once de la mañana Arturo salía del Colegio y se dirigía a su casa, pasando por la esquina de Libertad (hoy Panamá) y Junín, en donde se divertía con las coqueterías de Petita Lara con el Capitán Bazantes, del Regimiento de Artillería "Sucre", situado (el artillero), como un poste, en la esquina mencionada.

A un silbido especial, lanzado por el Capitán, la simpática Petita salía al balcón y principiaba el "flirt".

Pero sucedía a veces que el Capitán se atrasaba un poco y llegaba minutos después a la cita.

Arturo le tomaba entonces la delantera y situado en la misma esquina, imitaba perfectamente el silbido del Capitán.

A poco salía Petita al balcón, muy risueña y contenta, rizados los cabellos y ostentando en su cara la blancura de la Crema Simon y en sus mejillas el arrebol del Rojo de Teatro.—Al enterarse del engaño, se ocultaba con presteza, dando un furioso ventanazo al atrevido estudiante.

Cuando minutos después llegaba el Capitán, la damita le daba las quejas, y era curioso al siguiente día, ver la cara feroz del artillero, que amenazaba al rapaz, y lo habría dejado mal parado, si éste no hubiera tenido la agilidad del gamo, para ponerse fuera del alcance del indignado hijo de Marte.

Estas escenas cómicas constituían la diversión del vecindario, que aplaudía al rapaz, especialmente el "pulpero" (abacero) de la esquina, que simpatizaba con Arturo y odiaba al Capitán.

Esa mañana, Arturo venía muy preocupado con los sucesos políticos, especialmente con la prisión de su amigo Juan Lucas, que había leído en "El Grito del Pueblo".

Por tal motivo, no se acordó, ni de la bella Petita, ni de su enamorado, el feroz artillero, que lo esperaba oculto tras del pilar de la esquina.

La paliza que se iba a llevar el estudiante era segura, y ya Petita se preparaba a celebrarla con sonoras carcajadas, con lo cual creía satisfecha su venganza; cuando el napolitano de la abacería, saliendo al portal, hizo una seña al distraído Arturo, que varió de rumbo inmediatamente, dejando burlados al Capitán y a la hermosa Petita.

Siguió Arturo su camino, pensando que de allí en adelante, tendría que andar muy prevenido, para evitar una injusta y sorpresiva agresión del militar, que lo había puesto en la "lista negra", sólo por una bromita de carácter estudiantil.

Al llegar a su casa, entró a saludar a su madre, que encontró entregada a sus oraciones y a la lectura del Kempis y del Año Cris-

tiano, como tenía por costumbre, hasta esas horas de la mañana.

Se guardó muy bien de contarle el riesgo que acababa de correr y del que se había librado gracias a la oportuna intervención de su amigo el napolitano.

Seguramente Doña Susana habría tomado a mal la vivacidad de su carácter, pues deseaba que su hijo se portara con el aplomo y la seriedad de un hombre maduro, y habría impuesto algún castigo al travieso estudiante.

Y ya que en el Colegio menudeaban los castigos escolares, había que ahorrar en lo posible los maternos.

Arturo, después de cambiarse de traje, iba a dedicarse a la lectura, cuando sintió que llamaban y fué a enterarse.

Era el sirviente de la familia Chacón, que después de saludarlo, le entregó sigilosamente una esquelita, concebida en los siguientes términos:

"Querido Arturo:

Te saludo cariñosamente y te ruego vengas a casa esta noche, a las nueve.

Nosotras estaremos en el departamento de Julia.—Mamá saldrá acompañada de Vicente.

Tuya de corazón, **Carmen**".

Aunque su madre no le permitía salir de noche, sin una causa justificada, como no era posible desairar a su amiguita, le escribió cuatro líneas, aceptando, y entregó la carta al mensajero.

Arturo entró a su cuarto y se puso a reflexionar.

Las costumbres patriarcales de la casa, eran las siguientes: almuerzo de once y media a doce; comida a las seis; a las siete se rezaba en familia el rosario, acompañado de letanía, que duraba cuando no había alguna novena de por medio, hasta las siete y media.

A las ocho entraba él a su cuarto a estudiar y se acostaba a las diez y media.—Se levantaba a las seis y media, porque a las siete y media tenía que estar en el Colegio.

¿Se deslizaría furtivamente?—No le quedaba otro recurso.

Era preferible cualquier castigo, en caso de ser descubierto, a quedar mal en el concepto de sus amiguitas.

La puerta de calle era cerrada por el ama de llaves a las ocho y media, cuando no había visita, que era lo acostumbrado.

La llave era depositada en el comedor, cuya puerta sólo se juntaba.

La servidumbre se recogía a las nueve, y doña Susana rezaba hasta las diez, hora en que entraba a dar las buenas noches y la bendición a su hijo.

Ahora bien, con tal de que no lo sintieran bajar, y de que regresara, sin dejarse ver, antes de las diez de la noche, estaba todo arreglado.

Y como lo pensó, lo hizo.

EN CASA DE JULIA MONTIEL

El cuarto de Arturo daba al vestíbulo de la escalera.—Esa noche estuvo muy nervioso y se acostó antes de las ocho.

A las 8 y $\frac{1}{2}$ se vistió y apagó la luz, como si fuera a acostarse. Un cuarto de hora después, con las botas en la mano, se dirigió al comedor, tomó la llave y bajó la escalera muy quedamente, comprimiendo hasta la respiración.

Abrió la puerta de calle con mucho cuidado; se calzó, volvió a cerrar por fuera y se lanzó a toda velocidad, en dirección a la calle Bolívar.

* * *

JULIA MONTIEL era una hermosa viuda de un militar, que ocupaba el departamento bajo de la casa de Vicente.—Tenía puerta de entrada por el mismo zaguán y ventanas al portal.

Las niñas Chacones eran muy amigas de ella y bajaban con frecuencia a asomarse a dichas ventanas, más aparentes para sus expansiones amorosas.

Doña María estaba al corriente de esas entrevistas, que toleraba por tener confianza en sus hijas y en Julia, que las vigilaba discretamente.

Julia aparentaba tener unos 26 años; estaba sentada al piano y tocaba magistralmente el armonioso y sugestivo vals *SOBRE LAS OLAS*, del infortunado compositor mejicano Juventino Rosas, tan popular entonces, y que había dado la vuelta al Continente.

Laurita de pie, la acompañaba con el violín; Eleodoro, también de pie, al otro lado del piano, la contemplaba extasiado, admirando la belleza de la música y la poesía encarnada en las formas de la mujer amada.

Carmela se balanceaba al compás del Vals, en un sillón cerca del piano.

Entró Arturo a la sala sin hacer ruido, tomó de la mano a su amiguita y se puso a valsar con ella, aprovechando de unos instantes de aquella música tan rítmica y voluptuosa.

Cuando él la dejó, a insinuación de su amigo, la tomó Eleodoro, hasta la terminación de la pieza.

—¡Ah bribón!, si no te llamo, no vienes, verdad?— decía al oído Carmela a Arturo.

—Ya sabes que de noche no salgo, aunque no por mi voluntad.

—Muy estudioso, eh!.....; sin embargo, no siempre diz que van bien aprendidas las lecciones.....

—Es que tu bella imagen la veo en todas partes, hasta en las páginas de los libros.

—Adulador!..... Ojalá fuera cierto lo que me dices.

—Qué, ¿lo dudas, amor mío?

—Bueno, ya que has hecho el sacrificio viniendo, quiera Dios que no te coja la tempestad, ni se te origine un disgusto..... —Pero fíjate que Laurita está muy apenada y yo, de verla triste.....

—¿Y por qué?

—Por que el papá de Eleodoro le ha prohibido a su hijo que siga en relaciones con mi hermana.

—¿Y la causa?

—No quiere que su hijo se case con Laura, porque no tiene ni blasones, ni fortuna.—Además, pero..... —me dá vergüenza decírtelo.....

—¿No tienes confianza en mí?.....

—Pena y vergüenza, al mismo tiempo..... Pobre mamá!.....

—Pero aquello es una calumnia infame.....

—Que las almas buenas y puras como la tuya, la rechazan..... —pero que el mundo, con sus prejuicios, sus injusticias, y por qué no decirlo, con su perversidad, lo acepta... —Si papá viviera, nada dirían; o si nos hubiera dejado una abundante fortuna.... —Pero somos pobres!

Las lágrimas se agolparon a los ojos de Carmela.

Arturo, al tratar de consolarla, se le acercaba mucho y casi al oído le decía:

—Mira, Nena, no te aflijas, no te desconsueles..... —El amor no es más que una comedia, en la que todos representamos más o menos bien nuestro papel.—Los que supieron decorarla con más arte y perfección, sintieron más tarde, o no sintieron nunca, el hielo del hastío..... Dicen que el matrimonio es la tumba del amor.... —Pero oigamos.....

En ese momento, Eleodoro Hungría cantaba el Nocturno a Rosario, acompañado al piano por Julia Montiel.

Eleodoro puso toda unción y todo sentimiento en las siguientes estrofas del malogrado poeta mejicano:

Comprendo que tus besos
jamás han de ser míos,
comprendo que en tus ojos
no me he de ver jamás;
y te amo, y en mis locos
y ardientes desvaríos,
adoro tus desdenes,
bendigo tus desvíos,
y en vez de amarte menos
te quiero mucho más.



Aquellas sentidas estrofas, eran como la despedida de Eleodoro. Arturo preguntó a Carmela por doña María.

—Salió con Vicente; fueron a casa de mi tía Cristina..... ¿No sabes la desgracia de Lucrecia?

—Qué he de saberla, ti sù no me la has contado?

—Pues bien,.... Ramón se ha marchado a la guerra.

—¿Pero cómo?..... —¿él no era progresista?..... ah!..... es decir, se ha puesto la SEGUNDA CASACA..... ¿Y cuándo se marchó?

—El servía al Gobierno, pero no era progresista sino liberal, de corazón..... Se marchó esta misma noche, hace un momento, dejando escrita una renuncia tremenda.....

—Vamos, cuéntame los detalles.....

—Verás: después de nuestra conversación de aquella tarde, Lucrecia habló a Ramón sobre la conveniencia de que renunciara el cargo y se hiciera liberal. ¿Y sabes lo que él le contestó?..... Que hacía tiempo era liberal y estaba meditando la manera de salir de la ciudad para incorporarse a las fuerzas revolucionarias, dejando escrita una renuncia muy altiva, muy templada, que se publicaría en los periódicos liberales.

—Por más que lloró y le rogó Lucrecia para que no se fuera a la guerra, no pudo disuadirlo.

—Hace una hora se nos presentó.—¿Qué lo íbamos a reconocer?..... Vestido con traje de lechero; pantalón de dril ordinario; blusa de la misma tela; un sombrero manabita, de anchas alas, muy usado; afeitados los bigotes; tiznada la cara; un tarro vacío al hombro y pasaporte de "lechero"; ¿qué lo íbamos a reconocer?.....

—En el pasaporte consta la filiación, que él ha tratado hábilmente de imitar.

—Un "bajador de leche", de Estancia Vieja, se ha quedado enfermo, y Ramón lo reemplaza, usando el pasaporte para salir de la ciudad.

—En Mapasingue lo esperan con un caballo ensillado y partirá al trote al campamento revolucionario.

—Se despidió de nosotras; nos encargó que rogáramos mucho a Dios porque saliera ileso.....

—Mañana será presentada su renuncia en el despacho del Gobernador.

—Nos dejó dos copias: una que se la dimos a Eleodoro para "El Grito del Pueblo", y ésta que te entrego para que la dejes en "El Diario de Avisos".

—Magnífico; admirable; pero como han dado las nueve y tres cuartos en el reloj de la Catedral, me despido hasta mañana.

Y se despidieron con un beso.

* * *

Un cuarto de hora después, Arturo que había dejado la copia de la renuncia de Ramón Alcívar en "El Diario de Avisos" y ha-

bía subido de puntillas las escaleras de su casa, se encontraba metido entre las sábanas, oyendo la lluvia que caía a torrentes y viendo el espacio iluminado por los relámpagos; los truenos retumbaban a distancia.

Se acordaba de la Romanza de "La Tempestad":

.....
"La luz de los relámpagos,
que rápidos fulguran,
su resplandor siniestro,
me llenan de pavor!.....
.....
.....

Pensaba en las Chacones, y en el pobre Alcívar que trotaba al campamento revolucionaria, con una noche tan tempestuosa, cuando su madre se le acercó muy quedamente a darle la bendición.

XIII

UNA SESION DEL CLUB LIBERAL-RADICAL "ELOY ALFARO"

Al siguiente día, una caliginosa tarde de las de Abril, en la que densos nubarrones grises, preñados de lluvia, del lado de Chongón, amenazaban una próxima tormenta, se reunieron los miembros del Club Liberal-Radical "Eloy Alfaro", en la casa quinta de su Presidente, Federico Robledo.

Asistieron también los nuevos socios que habían ingresado últimamente, los que prestaron juramento de fidelidad y de absoluta reserva.

En vista de que habían asistido todos los socios, el Presidente dispuso que se procediera a la elección del Directorio definitivo.

Pero como el calor era excesivo y necesitaban ponerse de acuerdo, el Presidente concedió receso, en cuyo intervalo se sirvieron refrescos y agua de coco, al gusto de cada uno.

Reinstalada la sesión, en perfecta armonía y casi por unanimidad, fué elegido el siguiente Directorio definitivo:

Presidente, Federico Robledo,
Vicepresidente, Eleodoro Hungría,
Secretario, Vicente Chacón,
Tesorero, Gonzalo Sotomayor,

Vocales principales: 1º Arturo Lozano; 2º José María Coello;
3º Carlos Robinsón; 4º Martín Chalén y 5º Eloy Rodríguez.

Vocales suplentes: 1º Ignacio Flor; 2º Abel Marín; 3º Manuel Avilés; 4º Carlos Roça y 5º Josué Hinestroza.

El Presidente se expresó en los siguientes términos:

Queridos compañeros:

Os agradezco sinceramente la distinción que me habéis hecho, y acepto gustoso el cargo que me confiáis y que cumpliré fielmente; él me servirá de timbre de orgullo en el presente y de estímulo para lo futuro.

Camaradas: Apenas iniciados en la vida, las circunstancias de la hora presente, nos impulsan a acudir al llamamiento de la Patria, que necesita del concurso de todos sus hijos leales, para arrojar del Capitolio a esos viles mercaderes, que han traficando con nuestro sagrado emblema, símbolo de nuestra soberanía nacional!

La lucha está empeñada; y aunque la edad no nos capacita todavía para marchar a los campos de batalla, nuestra misión está aquí en la ciudad, en donde cooperaremos en la medida de nuestras fuerzas y energías, a la victoria del Partido Liberal-Radical.

* * *

El plan se realizó admirablemente, tal como había sido concebido.

El día miércoles por la mañana, recibió Juan con el desayuno, la lima con que debía cortar los hierros de su calabozo.

Más tarde, con un mensajero, el puñal y el revólver.—Finalmente, después del almuerzo, el pasaporte y las prendas de vestir, junto con la ropa limpia que le enviaban de su casa.

Por la noche se puso a limar los hierros de la reja, con todo el fervor y emoción que emplean los prófugos en tales casos; procurando no ser escuchado por el centinela más inmediato.—A la madrugada había terminado la operación, dejando intactos los hierros, en apariencia.

De día suprimían dicho centinela, por no ser necesario.

Los jueves y domingos, de doce a dos de la tarde, eran los señalados para las visitas a los reclusos.

La audacia del plan consistía en salir disfrazado por la puerta principal, sin que la guardia de prevención se diera cuenta del engaño; plan arriesgado y peligroso, que necesitaba un valor y serenidad a toda prueba.

A la una de la tarde, Juan Lucas, disfrazado de "vivandero", trepaba a la reja, quitaba los hierros que había limado, y después de asegurarse de que nadie pasaba por allí, se descolgaba al pasillo que conducía a la escalera.

Llegó a ésta sin novedad; la bajó; cruzó el patio, en donde algunos presos por delitos comunes, conversaban con sus deudos y amigos y tomaban un baño de sol.

Finalmente atravesó la prevención con firmeza y serenidad.

En esos momentos, Gonzalo Sotomayor atravesaba la calle en bicicleta, para asegurarse de que el plan se realizaba sin contratiempos.

El Sargento de guardia se quedó mirando al fingido vivandero, con desconfianza, y fué a comunicar sus temores al oficial de guardia.

—Mi Teniente, ese individuo que acaba de salir, yo no lo he visto entrar y le creo sospechoso.

—Tome Ud. dos números y salga en su persecución. Ordénele hacer ALTO, y si no obedece, hágale fuego.

Así se hizo; pero Lucas llegaba a la esquina y al oír ALTO, emprendió la carrera, atravesándole el ala de su sombrero una de las tres balas de sus perseguidores, que produjeron la alarma del vecindario, que gritó: ¡Cierra puertas!... ¡Revolución!...

Al segundo ALTO, el fugitivo entró al coche, en cuyo interior estaba Martín Chalén, el que partió a toda velocidad por la calle Municipalidad, en dirección a las afueras de la ciudad.

Entonces un Subinspector de Policía, que había visto la evasión, tomó por asalto un coche que pasaba, lanzándose en persecución de Lucas, seguido por Gonzalo Soto, en bicicleta.

El caso había sido previsto por los organizadores de la fuga,

que tenían estacionado otro coche, en el cruce de las calles Municipalidad y 6 de Marzo, y en el cual estaba Arturo.

Martín, que también iba disfrazado con vestido igual al de Lucas bajó rápidamente de su coche y entró al de Lozano, que partió rápidamente por la calle 6 de Marzo, en dirección al Astillero.—Lucas, en su mismo coche y por la misma calle, siguió en dirección contraria.—Los dos coches eran casi iguales y se habían aproximado bastante.

El Subinspector se quedó perplejo, sin saber cuál de los dos coches debía seguir: el que corría por la derecha o el que se alejaba hacia la izquierda.

Después de un momento de vacilación y de duda, y divisando al gendarme de facción en dicha esquina, le ordenó que siguiera al coche de la derecha, es decir, al de Lucas, mientras él se lanzaba en persecución del de Lozano, en el que iba Chalén, seguido por Soto.

Lucas vió por el cristal de la capota, que el gendarme corría tras de él y con rapidísima intuición ejecutó una maniobra propia de las circunstancias.

Hizo detener el coche y se lanzó contra el gendarme, al que derribó de un terrible puñetazo en la nariz (K. O.)—En seguida sacó el puñal y le descargó con el mango un tremendo golpe en la cabeza; el gendarme quedó tendido, sin concimiento, manándole abundante sangre por ambas heridas.

Mientras los curiosos se agolpaban al rededor del herido, él, muy tranquilamente volvía al carruaje y le ordenaba al cochera bajar por la calle Bolívar.

Al llegar cerca de la casa de las Chacones, mandó hacer alto; ordenó al cochera seguir hasta la Plaza de Rocafuerte y situarse en la estación o parada de coches, junto a la Salamandra, como si nada hubiera ocurrido.

Y él, con toda calma y tranquilidad, siguió a pié por la misma calle, hasta la casa de Vicente, a la que entró con naturalidad.

Allí lo esperaban, con la familia de Vicente, su madre, Doña Martina Portés; su novia, Helena López; su hermano, Lorenzo Lucas y su amigo, Eleodoro Hungría.

Después de los abrazos y felicitaciones por el feliz éxito de la aventura, todos le preguntaron por Arturo, Martín y Gonzalo.

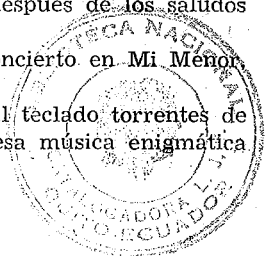
El les refirió los detalles que ya conocen nuestros lectores, asegurando que Lozano, Chalén y Soto debían salir con felicidad, pues eran demasiado listos para dejarse prender.

Las niñas se condolieron del gendarme; Carmela suspiraba, pensando en Arturo.

Federico hizo su aparición en la sala, y después de los saludos y felicitaciones, se sentó junto a Carmela.

Juan ejecutó, con singular maestría, el Concierto en Mi Menor de Chopín y la Rapsodia de Litz.

Las diestras manos de Juan, arrancaban al teclado torrentes de armonía en cada nota, en cada arpeggio de esa música enigmática y soñadora.



Notas como lamentos de utópicos ideales; de dichas perdidas; de ensoñaciones muertas en flor, surgieron como un conjuro mágico, al ser interpretada tan fielmente, por este guayaquileño, virtuoso de la música, la incomparable obra del gran compositor polaco.

Después Doña María hizo servir refrescos.

Se habló de política; se comentó la evasión y se esperaba, de un momento a otro, ver aparecer en la sala a Lozano, a Chalén y a Soto.

Helenita cantó la sentida Romanza de "La Trapera".—Su voz clara, sonora y bien timbrada, hizo recordar:

"Es un claro de perlas
sobre ánfora de cristal".

Federico decía:—En este momento no se habla de otra cosa en la ciudad, que de la misteriosa evasión del preso político; del "cierra puertas" y de la "revolución".—La fantasía popular cree que no solamente es uno, sino tres o seis los que se han escapado.

—Ojalá hubieran sido todos, agregó Juan Lucas.

—Pero pasan las horas y no llegan nuestros amigos, repuso Carmela.

—Paciencia niña, le dijo Federico.—Estarán ocultos. Sería imprudencia salir antes de que llegue la noche.

* * *

Veamos lo que había sido de ellos.

El coche corrió por la calle 6 de Marzo hasta su intersección con la de Ayacucho; bajó por ésta hasta la de Santa Elena, siempre seguido por el coche del polizonte.

Siguió por la de Santa Elena hasta la de Alcedo.—Mientras doblaba la esquina, Martín abrió la portezuela y se lanzó a tierra.—El coche continuó con la misma velocidad.—Martín, sin ser visto de su perseguidor, entró a la casa de un amigo.

Al llegar a la esquina de Colón, Arturo abrió la portezuela y repitió la hazaña de su compañero, refugiándose en casa de unos parientes.

El coche continuó la carrera hasta llegar a la Avenida Olmedo, en cuya esquina se detuvo.

El Subinspector abandonó su vehículo, apresó al auriga y se lo llevó preso a la Policía, en donde esperaba que con el tormento declararía la verdad.

Pero Soto había tenido tiempo de enterar a un amigo, que encontró al paso, para que avisara al dueño del coche, que su cochero había sido capturado, por una equivocación.

El patrón que era liberal, se presentó a la Intendencia de Policía y probó que su cochero no había tenido ninguna participación en la fuga que le atribuían; que probablemente el preso se había ido en otro coche; y que el Subinspector estaba equivocado. Poco después llegó el celador herido por Lucas, que había sido cu-

rado en una botica; se aclaró el asunto y el auriga fué puesto en libertad.

* * *

Martín se cambió de indumentaria y se fué a su casa, tomando precauciones. — De ella mandó a Soto de emisario, para explicar a Vicente el resultado de la aventura, agregando que probablemente ya Lozano estaría en su domicilio.

Arturo esperó que anoheciera para abandonar la casa de sus parientes y dirigirse a la de él, en donde, fingiéndose enfermo, se metió a la cama.

A la misma hora, Lucas, con otro vestido y provisto de su pasaporte, se embarcaba en una canoa y salía de la ciudad en dirección al Campamento revolucionario arriba de Daule a donde llegó con felicidad.



LAS INDAGACIONES.—LA PROXIMA EXPEDICION

Al siguiente día todos los periódicos liberales publicaban, con más o menos detalles, la novelesca evasión de Juan Lucas de la cárcel pública, omitiendo éso sí, los nombres de los que la habían preparado y llevado a cabo, quedando estos nombres envueltos hasta hoy en el misterio.

El comandante de la guardia de la cárcel fué reducido a prisión en el cuartel del batallón N^o 1^o de línea para ser sometido a un Consejo de Guerra verbal.

La Oficina de Investigaciones y Pesquisas, se puso en febril actividad para descubrir a los autores y cómplices de la misteriosa evasión.

“El Grito del Pueblo” fué perseguido.—Tuvo que refugiarse en el desván de una casa, de donde salió en un formato muy reducido.—Lo hacían circular las cocineras, en sus canastos de víveres del Mercado.

Martín se ocultó por prudencia.

Arturo resolvió no ir al Colegio, fingiéndose enfermo.

Federico se encargó, por medio de sus amigos influyentes, de averiguar el estado de la causa incoada para el esclarecimiento del hecho, y si se tenía indicio de la culpabilidad de sus amigos.

Vicente, que sólo había desempeñado un papel secundario en esta jornada, se encargó de servir de emisario entre Federico y sus compañeros.

Por la noche fué a visitar a Arturo y le manifestó que podía estar tranquilo y salir al siguiente día, sin ningún temor.

—De tí no sospecha ni remotamente la Policía, a causa de los entronques de tu familia con los del Régimen progresista.

—La Policía es tonta y como no vé sino con un solo ojo, como la pintan, no pudo reconocer a Martín en el coche de Juan Lucas; verdad que iba bien disfrazado y que se necesitaba ser muy lince, cualidad que no tienen los “rusos”, para identificarlo.—Sin embargo, le he aconsejado que permanezca dos días sin salir a la calle; lo que no está dispuesto a cumplir, porque se aburre soberanamente.

—Como yo, que además he tenido que tomarme un purgante, para desempeñar mejor mi papel.

En ese momento llegó Carlos Robinsón y después de abrazar a Arturo y de estrechar la mano de Vicente, se sentó junto al primero.

Una vecina cantaba con voz chillona:

“Había una vieja
 en tiempo de ingleses,
 que usaba un rosario
 de cocos y nueces;
 y cuando rezaba
 el Ave María,
 los cocos subían,
 las nueces bajaban.....”

—Qué canción tan tonta y antipática!..... Mi madre no puede oirla.

—¿Y La Paraguaya?

—Ah! ésa si es simpática.

—Te felicito sinceramente por el éxito de la aventura.—Cuánto hubiera deseado ser de los de la partida.—¿Pero cómo se escaparon del coche, como por escotillón?

—La ruta que siguió el vehículo, fué estudiada de antemano y el “auriga” se la sabía de memoria.—El coche corría muy cerca de la acera; al doblar la esquina, en el sitio designado (Santa Elena y Alcedo) abrí la portezuela, Martín se arrojó rápidamente a la vía y entró al zaguán de la casa de su amigo.—Yo cerré la portezuela y el “cupé” continuó en marcha.—En el cruce de Colón y 6 de Marzo, repetí la misma hazaña de Martín, y Gonzalo que se había acercado en su bicicleta, cerró de un golpe la portezuela.—Creo haber dejado satisfecha tu curiosidad. Para esta clase de empresas, se requiere mucha serenidad y sangre fría. Le hablaré a Federico, para que te incluya en la próxima expedición, que será mucho más arriesgada.—¿Y cómo están tu mamá y tu hermano?

—Bien, me encargaron muchos recuerdos.

—¿Y has ido al Mes de María, a San José?—Debe de estar muy concurrido por las bellas devotas.—Y a propósito, ¿qué es de Clarita?

—De Clarita no me hables, porque he disgustado con élla, quizá para siempre.—En cuanto al Mes de María, te diré que acabo de pasar por delante de la Iglesia y he oído el canto de las devotas; pero no entré; no quise; no tengo humor para nada..... Todo me fastidia..... quisiera morir!

—¿Morir? ¿a los quince años?..... (le replicó Vicente)—Cuando la vida es un risueño camino, que se desliza sembrado de hermosas ilusiones, que recrean la vista y embalsaman el ambiente y en el que la FANTASIA hace revolotear constantemente las mariposillas del ENSUEÑO!..... Decididamente estás triste; estás enamorado; algo te pasa..... —tu amada quizá te ha engañado; te ha sido infiel?..... En fin; veamos; cuéntanos tus pesares; quizá podríamos consolarte; a nuestra edad no debe tomarse el AMOR así tan en serio!.....

—¡El AMOR!..... la ilusión!..... palabras huecas, que brillan, que fascinan, pero que cuando llegamos a la realidad de éllas, se

disipan como el humo o como las pompas de jabón con las que jugábamos de niños!....

—Carlitos, estás insufrible con tu escepticismo!.... —Que un viejo enfermo y desengañado, sea pesimista y escéptico, se explica. Sin embargo, hay ancianos primorosos, que aun conservan la ilusión de sus verdes años. Pero un joven quinceañero, en la plenitud de sus facultades!....

—Acabemos.... Tú comprenderás que no he venido a oír sermones de Retórica, ni de Psicología, sino a dos cosas: a abrazarte, felicitándote por el éxito de una aventura que ha podido costarte cara, y a decirte que es preciso que nos "pongamos en guardia".

—Vamos, hombre; dí, qué sabes? ¿qué has oído?—exclamó Vicente— porque tú no hablas, así no más, a humo de paja!....

—Ustedes saben, dijo Carlos, que en la planta baja de la casa que habito, vive un tipo misterioso, del que ya he hablado a Arturo en varias ocasiones.—Pues bien, tengo para mí, que José de la Cruz, así se llama el sujeto, es un verdadero "ruso", pues él mismo ha llegado a confesármelo.

—Ya me lo habías contado, dijo Arturo.

—José de la Cruz, continuó Carlos, a causa de la seriedad de mi carácter, y de que jamás le he manifestado mis ideas liberales, ha simpatizado conmigo y me ha brindado su amistad de una manera espontánea. Casi todas las tardes, cuando regreso del Colegio, sale a mi encuentro y me invita a entrar a su cuarto, a lo que yo no me hago de rogar. Otras veces sube él a visitarme.

Siempre hablamos de política y me dice que Alfaro no vendrá nunca al Ecuador o en caso de que venga, volverá a fracasar como en el "Alhajuela", en el que debió su salvación a la famosa "pipa de manteca".

Yo le dejo hablar, y aún corroboro sus ideas, por lo que ha legado a tener en mí absoluta confianza.

Esta tarde me llamó para decirme que el Jefe de Investigaciones tenía sospechas de los estudiantes, y que aun le había ordenado vigilar la casa de Federico Robledo, en la que tenían lugar ciertas reuniones misteriosas.

Yo le manifesté que los estudiantes no conspiraban; que si había algunos de ideas exaltadas, la mayoría está bien avenida con el Régimen imperante, o no se preocupa de la Política.

Aquello del **NEGOCIADO** y del **alquiler de la bandera**, no son más que pretextos de los liberales para incitar a los pueblos a la revuelta, traer de su destierro al viejo Alfaro y llevarlo al poder. El Gobierno, que no ha recibido ni una sola £, ha usado de mucha lenidad, no reprimiendo la Revolución con energía, antes de que tomara mayor incremento.

Por desgracia, las elecciones presidenciales no pudieron llevarse a cabo, precisamente porque faltó dicha **energía**.—Ellas hubieran llevado al Poder a Don José María Sáenz, que satisface las aspiraciones del Liberalismo honrado.—Se habría evitado la Revolución y por consecuencia la venida de Alfaro que será funesta al País.

Respecto a los estudiantes, le manifesté a mi Jefe que no creía que ellos conspiraran, pues no tenían edad para hacerlo; y mucho menos que se reunieran en casa de Federico Robledo, hijo de un distinguido jurisconsulto.

Entonces el Jefe, muy disgustado, me dijo:—"A Ud. Cruz no le corresponde **objetar**, sino **obedecer**".

—Con que, ya lo saben ustedes, queridos amigos y compañeros: —no más reuniones en casa de Federico.—Sesionaremos cada vez en distinto lugar y en vez de reunirnos todos, bastará con el Presidente o el Vicepresidente, el Secretario y los Vocales.—Sus resoluciones serán comunicadas verbalmente a los demás miembros del Directorio.

Encárgate tú, Vicente, de comunicar a Federico esta resolución que tomamos, así como a los demás miembros de nuestro Club.

Y ya que te he revelado una noticia tan importante, espero Arturo oírte algo relativo a la próxima expedición.

—Bajo la más absoluta reserva, te comunico que se trata de apoderarnos de uno de los vapores fluviales, posiblemente del "Colón", en el que se irán a la campaña algunos jóvenes de la ciudad.

La idea es de Federico que valiéndose de un amigo, ha comprometido al maquinista del vapor Colón.

El día de la partida, que será comunicada verbalmente a todos los conjurados, esperaremos la noche y cuando principie la creciente, se dirigirán todos al vapor, de uno en uno para no inspirar sospechas.

El vapor no levantará sino la presión indispensable para mover la hélice, a fin de evitar en lo posible la salida de chispas por la chimenea.

Una vez todos a bordo, zarpará el buque sin hacer ruido, dejándose desliz suavemente por las tranquilas ondas del Guayas.

Al llegar frente a la Cervecería, se atizará la hornilla, que impulsará la máquina, tomando el buque su marcha regular.

Entonces se darán cuenta en la ciudad de la salida del "Colón" y enviarán otro vapor en su persecución, el que, mientras levante presión y zarpe, no podrá alcanzar al "Colón", que tiene buena máquina.

Además, el Colón les servirá a los revolucionarios de transporte y aviso de guerra y su adquisición será preciosa para ellos.

Entre los expedicionarios figura nuestro compañero Abel Marín, 2º vocal suplente del club, quien abandona las aulas para dedicarse a la carrera de las armas.—Si no sucumbe en alguna acción guerrera, algún día lo veremos con los entorchados de General de la República. Es un chico valiente, de inteligencia precoz y muy audaz.—Hará carrera.

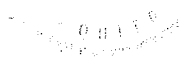
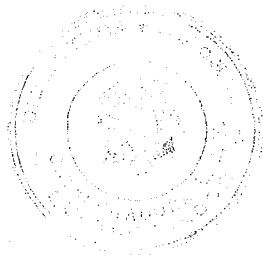
* * *

Los contertulios de Arturo, después de servirse una taza de té con galletas, se despidieron a las diez de la noche.

Al pasar por Ganymedes, vieron a Marina Dupuy, que al son de una guitarra cantaba:

“¿Dónde vas con mantón de Manila,
dónde vas con vestido chiné,

.....
.....



EN LA IGLESIA DE SAN JOSE

Las calles de Pichincha y Malecón presentaban por las noches un aspecto de animación y alegría que ha perdido la urbe con motivo de la clausura nocturna de los establecimientos comerciales.

En esa época, tiendas y bazares tenían abiertas sus puertas hasta las nueve de la noche y los sábados hasta más de las diez. Las personas que por sus ocupaciones u otro motivo cualquiera, no podían salir de día, verificaban sus compras por la noche.

La animación y el encanto eran mayores los sábados, en los que, un enjambre de chiquillas se detenía ante las grandes vitrinas de los almacenes: **La Opera, El Louvre, Bataclán, Tarantela, Trianón, Juventud del Guayas**, etc., profusamente iluminadas, a admirar las modas, ser admiradas por ellos, y entrar luego a comprar cualquier baratija, que les servía de pretexto para el paseo nocturno.

Y ellos, los jóvenes galantes, las seguían de cerca o las acompañaban, según el grado de amistad, o las esperaban en una esquina, para cruzar al paso una mirada, un saludo o una sonrisa.

Y hasta los empleados de las tiendas, que ganaban muchísimo menos que ahora, se sentían felices, recreando la vista con las tentadoras "féminas", algunas de las cuales (especialmente las de la clase media), no eran indiferentes o esquivas ante su estudiada amabilidad.

El Comercio no estaba absorbido por los elementos chino y sirio y aun había algunos almacenes nacionales, que luchaban con la competencia asiática.

* * *

Aquel sábado de Mayo, la hermosa Diana brillaba con todo su fulgor, enviando a la ciudad sus plateados rayos, que brillaban sobre las rizadas ondas del "manso y caudaloso Guayas".—Innúmeras estrellas tachonaban el firmamento, con suaves fosforescencias.

Todo era encanto y armonía.—Los tranvías del Malecón pasaban repletos de pasajeros, que se recreaban admirando la belleza del paisaje lunar y a las hermosas chiquillas, que discurrían por los portales de las tiendas.

Los burgueses paseaban por el muro del Malecón y algunos se detenían en las barracas de la orilla del río a tomar frutas o refrescos.

Rusos o agentes de pesquisas, entraban a los vapores fluviales,

listos a zarpar, a revisar los pasaportes de los pasajeros; también a las canoas que iban a salir con sus blancas velas rizadas por la brisa nocturna cargada de suaves odorancias.

* * *

En la antigua Iglesia de **San José**, de los Padres Jesuitas, situada en el cruce de las calles del Teatro (hoy Pedro Carbo) y Aduana (hoy Clemente Ballén), se oficiaba la distribución religiosa de **El Mes de María**.

El pequeño templo, muy bien iluminado y adornado, estaba lleno de devotas, y de algunos devotos de las bellas, que lucían la insignia de la Congregación.

En el Altar Mayor, artísticamente decorado, se destacaba la hermosa efigie de la Inmaculada de Murillo, rodeada de un óvalo de bombillas de gas. Bombillas y flores polícromas, simétricamente alternadas, brillaban con aspecto deslumbrador.

En el púlpito, un lego español de las Provincias Vascongadas, el Hermano Ortiz, presidía en el rezo del rosario, la letanía y el Mes de María.

Las Hijas de la Inmaculada, desde el Coro cantaban con magníficas voces:

Venid y vamos todos,
con flores a María,
con flores a porfía,
que Madre nuestra es".

Y eran coreadas por la multitud, que ocupaba la nave central. Después, el Hermano, en su dialecto medio castellano y medio vascongado:

—“Ahora resemo (con ere) un lerum (un credo)”

Y los fieles no se reían... oraban.

Muy devotamente, con sencillo traje negro y mantilla del mismo color, luciendo la insignia azul, estaba bajo el púlpito, Lucrecia Durán, la guapísima novia de Ramón Alcívar.

Sus melancólicos ojos estaban fijos en la imagen de María Inmaculada, a la que pedía, con todo el fervor de su alma ingenua, por la vida de su adorado, que estaba en la campaña.

A su derecha tenía a Doña Cristina de Durán y a su izquierda a Raquelita Durán, su hermanita menor.

Un poco más abajo y junto a una columna en la que se leía: Coro 8º, en medio de festones azules y guirnaldas blancas, la bella Helenita López, prometida del popular compositor Juan Lucas, elevaba sus preces a la Virgen, con idéntico motivo que Cristina. Junto a ella, Doña Martina Portés, oraba fervorosamente por su queridísimo hijo.

Cerca de la “pila de agua bendita”, Petita Lara, sin ninguna insignia y luciendo todos los encantos de su adorable palmito, estaba engolfada en el *flirt* con el Capitán Bazantes.

Frente al púlpito estaban, Doña Susana Aguirre, Emma Lozano y Doña Paquita Larrea, la mamá, hermana y tía de Arturo Lozano.

Junto a la pantalla de la puerta, en la que había una escena de la vida de San Francisco Javier, haciendo hablar a una muerta, se encontraba Chalén, rodeado por Panchito Sifuentes y Juan Matamoros.

Arturo se había quedado a retaguardia, cerca de la pila, para admirar a Petita y hacer rabiarse al Capitán.

Además tenía otra intención.—Así, tan luego como el R. P. Babil Moreno, Superior de los Jesuitas, subió al púlpito para pronunciar su sermón, escurrió el bulto y se lanzó a la calle.

* * *

Pasó por delante de las grandes vitrinas de la Fotografía Alemana, sin detenerse; cruzó al frente al gran almacén "La Viña", de Ramón Papasseit, en donde lo esperaba Eleodoro Hungría, admirando las magníficas producciones de la madre España.

—Ola, Arturo!... —¿De dónde vienes?

—Del Mes de María en San José.—Innumerables chiquillas seductoras, entre ellas, Helenita López y Cristina Durán, rezando por sus novios; Petita Lara, "flirteando" con su Capitán, etcétera.—Unas rezan; otras cantan.....

—Eleodoro, que era muy clerófobo, dijo: —Los Curas... Los Curas... Jesuitas..... Raposas, ya os muestra sus sabuesos, la Madre Libertad!....."

—¿Vamos donde las Chacones?

—Oh, sí..... —Pero dime, no te has visto con mi padre?

—No, afortunadamente, porque me preguntaría si tú sigues en relaciones con Laurita; y a tí te consta que yo no sé mentir.

—Pero lo harás, en obsequio a nuestra antigua y buena amistad.

—Y tú, no puedes convencer a tu padre?

—Ya conoces su intransigencia y mal carácter, que le ha valido el apodo de "Dinamita".

—Echaron a andar.—Atravesaron la Plaza Rocafuerte y desembocaron a la calle Bolívar, entrando por la de la Gallera (hoy General Córdova).

Cuando llegaron, ambas los esperaban asomadas a las ventanas de Julia.

—Ustedes por qué no van al mes de María?—les preguntó Arturo.

—Por la sencilla razón de que a mamá le disgusta; no quiere que seamos beatas, contestó Carmela.

—Es una lástima, porque nos veríamos todas las noches en la Iglesia.—Allí están tus primas, las de Durán, y con ellas podrían reunirse ustedes.

—¿Por qué no entran? —dijo Laurita— les daremos un rato de concierto.

—Por mi parte no tendría inconveniente; al contrario, estaría encantado. Pero Arturo tiene que regresar antes de media hora a San José, en donde lo espera la familia.

.....

* * *

Cuando Arturo regresó a San José, ya el Padre Moreno había terminado su plática y el coro de Hijas de María cantaba "La Salve".

A la salida, las beatas se arremolinaron en el portal de la Iglesia, formando grupos más o menos compactos.

Doña Paquita Larrea era la Vicepresidenta de las Hijas de María y una de las beatas más conspicuas de la Congregación, distinguiéndose por su intransigencia y exaltación antiliberal.

—Ese hombre impío y perverso (Don **Eloy Alfaro**), no vendrá al Ecuador y en caso de que venga, quiere decir que lo "merecemos" por nuestros pecados.—El, como Atila, será el azote y castigo de esta infortunada República.

—Pero cálmate, Paquita, decíale Doña Cristina, Don Eloy no ha de ser tan malo como lo pintan sus enemigos y detractores.

—A ese hombre, sus amigos y correligionarios lo pintaron en Chile pisoteando la Tiara pontificia y las armas de la Iglesia;— ya podrás comprender Cristina, lo impío que será.

—Doña Tula Aragón, persona muy juiciosa, opinó que no se debía juzgar anticipadamente de los hombres y de los acontecimientos.—Nuestro deber, como personas piadosas, se reduce a rogar a Dios, por intermedio de su Santísima Madre, por la Paz y felicidad de la República.

Emma Lozano, mientras tanto, sostenía animada plática sobre asuntos ajenos a la Política, con sus amiguitas Helenita López y Cristina y Raquelita Durán.

Doña Susana, que no gustaba de estas conversaciones a la puerta de la Iglesia, se despidió de todas y acompañada de sus hijos y de Doña Paquita y seguida de sus criadas, se dirigió a su casa.

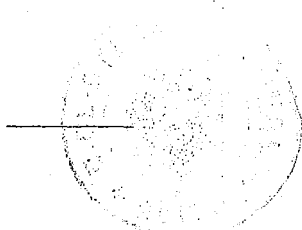
Algunas de las devotas, se encaminaron al comercio.

* * *

La luna ostentaba todo su esplendor, rielando majestuosa sobre las crespas ondas del río.

La Vía láctea cruzaba el firmamento como un inmenso reguero de sutilísima luminiscencia.

Pequeñas embarcaciones, henchidas sus velas por la brisa nocturna, deslizábanse rápidamente, cual bandada de blancas gaviotas, sobre las argentinas aguas.



XVII

UNA HAZAÑA MAS Y ALGUNOS FAROLES MENOS

Una hermosa mañana de fines de Mayo, apareció escrito en todos los pizarrones del Colegio "San Vicente", la siguiente inscripción: "Viva Alfaro! ¡Viva el Partido Liberal! ¡Abajo el Gobierno!, que los bedeles conservadores se apresuraron a borrar antes de la llegada de los profesores.

La víspera, según el "Diario de Avisos", había sido fusilado un oficial del N° 1, en los terrenos de la Atarazana, por sindicársele de estar comprometido en la Revolución y haber dejado escapar de la cárcel al compositor Juan Lucas.

Guayaquil estaba en efervescencia y circulaban las más extrañas noticias y los más falsos rumores.

"El Grito del Pueblo" había reducido su formato al tamaño de una hoja de papel ministro, y se imprimía furtivamente en el "altillo" de una casa.—Las cocineras se encargaban de hacerlo circular por medio de sus canastos de víveres.

Se hablaba de un combate librado en Tulcán, favorable según unos y adverso según otros, a la Revolución liberal; y que los prisioneros habían sido llevados a Quito y encerrados en la Penitenciaría.

Que se preparaba otro ataque a Babahoyo y que esta plaza debía caer de un momento a otro en poder de la Revolución.

Guayaquil estaba incomunicado con el Interior de la República. El Gobierno seccional de la Costa, estaba prácticamente independizado del Gobierno central.

Por la tarde, Federico, Eleodoro y Arturo, situados en el portal del Colegio, insinuaban a sus compañeros del tercer año de Humanidades no asistir a las clases y declararse en "huelga", lo que fué aceptado por todos.

Ya nadie era conservador; todos eran liberales.

Reunidos en el Parque Seminario, se dirigieron a la una de la tarde, en corporación, por la calle del Chimborazo hasta desembocar en la del 9 de Octubre. Siguieron por ésta última hasta su cruce con la de Santa Elena.—Los gendarmes que encontraban al paso, los miraban sorprendidos.

Tomaron por "la Legua", en dirección al Cementerio, cantando la Marsellesa.—En esta calle y fuera ya de la vigilancia policial, se armaron de guijarros y la emprendieron, a falta de enemigos, contra los faroles del alumbrado pública.

Se hicieron apuestas sobre quien rompería más faroles, para proclamarlo "as" de los tiradores.—A cada "chilfn" de un farol, contestaba un coro de gritos: ¡Viva Alfaro!....

Los vecinos del entonces arrabal, se asomaban atemorizados, pensando que había hecho irrupción en la ciudad una partida de revolucionarios de los de Rugel.—Reían a mandíbula batiente al contemplar a los traviosos chiquillos, que los privaba del alumbrado público.

Ya Abel Marín iba a ser proclamado "as", cuando se adelantó Ignacio Flor (el valeroso colombiano) y rompió el noveno y último farol que quedaba.

Llegados que hubieron al Cementerio y sentados a la sombra de la alameda de ficus, Federico les habló así:

Queridos compañeros:

Es un anacronismo, que en los albores de una Revolución liberal, que proclama como Jefe y Caudillo al ínclito General Don Eloy Alfaro, soportemos por más tiempo el despotismo del Rector del Colegio, que tiraniza las conciencias de la juventud, imponiéndoles la **misa** y la **confesión!**.....

Sublevémonos y echemos abajo a ese Rector, bueno sólo para los tiempos de **García Moreno** el Tirano!

¡Bravo!... ¡Bravo!.... gritaron todos: ¡Abajo el Rector!... ¡Viva el Partido Liberal!... ¡Viva Alfaro!

—Ya que estamos todos de acuerdo, continuó Federico, hagamos una pública manifestación de **protesta** contra el Rector Santistevan y una petición al Gobierno, pidiendo que nos nombre un Rector que esté de acuerdo con las ideas del siglo.

Robinson y Coello, fueron los comisionados para hacer propaganda entre los "**cachifos**".

Federico y Eleodoro deberían entenderse con los alumnos de Retórica y de Filosofía, entre los que existía latente el germen de la rebelión contra el Rector.

El día y hora de la protesta, les sería comunicada verbalmente.

Uu ruso, que los había seguido, se hallaba oculto tras un ficus, tomando nota de la reunión.

Después se bañaron en el brazo del Estero Salado que queda frente al Hospicio y regresaron al centro por distintas calles y en orden disperso para evitar un encuentro con la Policía.

EN EL OASIS.—LA HECATOMBE DEL COLON

La noche de la partida de los expedicionarios del "Colón", Arturo había pedido permiso a su madre, para visitar, a un amigo enfermo, después del Mes de María.

Terminada la distribución religiosa en la Iglesia de San José, Arturo se encaminó al Teatro "Oasis" (1) situado en la Plaza Bolívar, en donde esperaba encontrar a algunos de sus amigos del Club.—Después de recorrer la salita, se convenció de que no había concurrido ninguno.

Una compañía ramplona, un cuadrito de cómicos de la legua, ponía en escena "Dos canarios de café" y otras obrillas del género picaresco, salpicadas de salados "couplets", que hacían la delicia de los concurrentes, entre los que se encontraban sesudos caballeros del régimen progresista y no pocos elementos de la juventud liberal.

Esa noche, destrozaban "La Gran Vía".

Iban a dar las diez, cuando Arturo se encontró, en un entreacto, con su amigo Carlos, que acababa de entrar, muy emocionado.

—Estamos perdidos, compañero, las autoridades han descubierto el complot del "Colón", al que dejarán partir como si nada supieran, para despachar en seguida otro vapor con fuerza armada, que le dará alcance y fusilará sin misericordia a los expedicionarios.

Además, hay orden de captura contra Federico y Eleodoro, sindicados de ser los promotores de la sublevación que se prepara contra el Rector del Colegio y de la destrucción de los faroles del alumbrado público de la Calle de la Legua.—Crean, con más o menos fundamento, atemorizar a los estudiantes con la prisión de sus jefes.

Estas revelaciones, como supondrás, me las ha hecho José de la Cruz en la mayor reserva y bajo el juramento que le hice de no referirlas a nadie.—Aparte de que tuve que arrancárselas con la mayor astucia y sutileza.

Apenas terminó Cruz su relato, pretextándole un fuerte dolor de cabeza y que necesitaba comprarme un remedio en la Farmacia, vine directamente aquí, en donde esperaba encontrar a alguno de ustedes.

—Procedamos inmediatamente, dijo Arturo.—Tomemos un coche y trasladémonos al "Colón", para impedir que salgan esos jóvenes.—¿Y tú no eras de la partida?

(1) Inaugurado el 24 de Mayo de 1890.

—Desistí a última hora.—Precisamente porque Cruz en su astucia comprendió que era yo uno de los expedicionarios, me hizo la revelación para que me quedara.

—¿Díme, cómo llegó el proyecto a conocimiento de las autoridades?

—Nunca falta un traidor.—El maquinista, de quien se confió Federico, por intermedio de un amigo, fué quien hizo la delación, por satisfacer una venganza contra uno de los expedicionarios, y también por recibir la soldada gobiernista, mayor que la que le ofrecían los jóvenes liberales.

* * *

Subieron a un coche de alquiler, ofreciéndole al conductor una buena propina si los llevaba al muelle del "Colón", en el menor tiempo posible.

La noche estaba oscura.—El coche partió a escape.—Cuando llegaron al muelle, el vapor acababa de zarpar.

—Maldición! exclamaron ambos.

Se dirigieron a la tienda de la esquina en solicitud del aparato telefónico, que les fué concedido.

Pidieron comunicación con la casa de Manuel Avilés, tercer vocal suplente del Club, que vivía en Las Peñas, en una de las casas de la orilla, a fin de que hiciera una señal a los del vapor, para que se detuviera hasta que ellos llegaran.—Fui inútil.—El teléfono no funcionó; había sido suprimido el servicio, esa noche, por orden superior.

Volvieron a subir al carruaje.

—Cochero a Las Peñas, a todo escape! ordenó Arturo.

El coche partió con la celeridad propia de los flacos jamelgos, que a los jóvenes les pareció una marcha de tortuga.

Siguieron por el Malecón, casi desierto, por ser el camino más cortó.

Al llegar frente a la Aduana, una patrulla les ordenó hacer ALTO.

Echaron pié a tierra, con el objeto de seguir hasta la casa de Avilés.

Pero no pudieron avanzar porque la misma patrulla les dió el grito de atrás.

Volvieron por Rocafuerte donde les dieron el mismo grito.

Regresaron al centro decepcionados y tristes, ante la inutilidad de sus esfuerzos para salvar a sus amigos de una desgracia inevitable.

Arturo propuso ir inmediatamente donde Federico y Eleodoro, para comunicarles la gravedad de la situación, como así lo hicieron.

Carlos refirió a Federico, lo mismo que ya había dicho a Arturo y los inútiles esfuerzos que habían desplegado ambos, para detener a los jóvenes patriotas, que marchaban a la guerra, y que iban a encontrar una muerte oscura y sin gloria.

Arturo preguntó si Abel Marín se había embarcado en el Colón. Federico les aseguró que él mismo había ido a despedirlo al vapor.

Los tres amigos quedaron pensativos y tristes, considerando el peligro de muerte que corría en esos momentos el querido compañero de aulas, tan leal, tan sincero, tan alegre, tan servicial y buen camarada.

Pero Arturo, reponiéndose un poco de la intensa emoción que lo embargaba, se levantó, abrazó a Federico, recomendándole que se ocultara prudentemente, y seguido de Carlos, salieron, acongojados, de la casa quinta, en la que habían pasado momentos tan gratos y felices, que debían quedar grabados para siempre en sus juveniles corazones.

* * *

Cuando llegaron al Malecón, el vapor "Daule", provisto de un cañón revólver en la proa, con el que se iba a consumir la fratricida hecatombe, salía a toda máquina en persecución de los jóvenes liberales que iban en el Colón.

LA JIRAFÁ.—UNA SESION ESPIRITISTA

Al siguiente día, Guayaquil amaneció intensamente conmovido y en todos los rostros se veían reflejadas la ansiedad y la zozobra, producidas por la noticia de la hecatombe de los jóvenes que iban en el "Colón".

Los diarios no trataban de la desgracia, sino de una manera vaga, sin entrar en ningún detalle, los que no se supieron sino cuando el "Daule" regresó sin ningún prisionero, trayendo al "Colón" a remolque.

Las autoridades guardaron la más absoluta reserva del cobarde crimen que habían cometido.

El "Colón" fué conducido al costado izquierdo (babór) del transporte de guerra "9 de Julio", y allí permaneció acoderado, por temor de que volviera a caer en manos liberales, hasta la famosa transformación política del 5 de Junio, que tuvo lugar algunos días después.

En esa época no se había descubierto la Telegrafía inalámbrica, pero por el llamado **correo de las brujas**, que ha existido en todo tiempo, supose casi en seguida, que el encuentro había tenido lugar cerca de Nobol; que el "Colón" se vió cubierto por una lluvia de balas que le dirigía el "Daule", con el cañón revólver, sin previa notificación.

Que los jóvenes, en tal emergencia, se arrojaron al agua y que allí eran cazados como fieras.—La luna, que había salido en esos momentos, alumbraba la feroz carnicería.—Los que no fueron fusilados, perecieron ahogados o víctimas de la voracidad de los caimanes.—Muy pocos fueron los que lograron escapar, de los 40 expedicionarios.

Pero lo que no decía el mencionado "correo" era el nombre de los que habían sucumbido, mucho menos el de los que habían logrado salvarse.

Marín era un muchacho muy listo y nadaba como un pez; sin embargo, no era suficiente esta circunstancia para tranquilizarlos y sus compañeros continuaban en el mismo estado de ansiedad y de zozobra.

Por la tarde, a la salida del Colegio, Arturo, que había asumido la Presidencia del Club, en su calidad de primer vocal, propuso a sus camaradas reunirse en casa de Vicente para recurrir al **espiritismo**, como medio de obtener noticias del infortunado compañero.—La proposición fué aceptada unánimemente.

Por la noche, Arturo, después de haber dejado a su familia en San José, acudió a casa de Vicente, en la que se reunieron algunos miembros del Club, que no temían las persecuciones de la Policía.

Vicente propuso a sus compañeros acudir a la **Pitonisa** del barrio, que tenía fama de **bruja** y de evocadora de **espíritus**.

La bruja habitaba un modesto cuarto interior en la Calle **Villarreal**.—Un candelabro situado en una mesa sucia, esparcía su mortecina luz y su olor empireumático sobre la humilde salita, en la que solo se veían unas cuatro sillas desvencijadas.

La Pitonisa, conocida con el mote de la **Jirafa**, era una mujer antipática; de unos 32 años; de color cobrizo, pelo castaño oscuro; mirada siniestra; boca alargada, nariz regular.—Muy alta de cuerpo y muy delgada, parecía algo encorvada, aparentando más años de los que realmente podía tener.—Fumaba un gran cigarro y su voz tenía un timbre nasal muy pronunciado.—Quizá tendría una perforación de la bóveda palatina, producida por la Sífilis.

Oriunda de Esmeraldas, hacía vida marital con un oficial de Artillería.

Expuesta por Vicente la solicitud de los estudiantes, de inquirir por medio del Espiritismo la suerte del compañero Abel Marín, (1) la **Jirafa** pidió diez sucos por sus servicios.—Sotomayor se los dió en su calidad de Tesorero del Club.

Entonces la Pitonisa colocó la mesa en el centro de la salita, las cuatro sillas viejas, al rededor de ella y trajo un cajón vacío sobre el que se sentó.

Los cuatro estudiantes: Lozano, Presidente accidental; Chacón, Secretario; Sotomayor, Tesorero y Robinsón, vocal, se tomaron las manos, formando cadena y las colocaron sobre la mesa.—La Pitonisa trajo papel y lápiz.—Después elevó las manos al Cielo en actitud de orar y dijo que iba a evocar el espíritu de Amador Viteri, fusilado por Caamaño el 5 de Abril de 1888.

Luego se quedó en actitud extática.—Arturo apagó el candelabro porque la luz no es favorable a los espíritus.

Sintieron que la Pitonisa era presa de convulsiones epileptiformes, y que a ellos les recorría una como corriente eléctrica.—De los cabellos de la Jirafa se desprendían misteriosas fosforescencias.

Percibieron que la "medium" se apoderaba del lapiz y escribía nerviosamente sobre el papel.—La escritura duró unos veinticinco minutos.—Cuando sintieron que ya no escribía, Arturo encendió el candelabro.—La Jirafa continuaba en estado letárgico.

Arturo entró a la alcoba, empapó en agua un pañuelo y se lo pasó varias veces por la cara.—La Jirafa exhaló un profundo suspiro; después de un cuarto de hora, abrió perezosamente los ojos y miró a su alrededor.—Metióse la mano izquierda al seno, para asegurarse de que estaban en su sitio los dos billetes de a cinco que acababa de recibir y con la derecha extendió el papel escrito.

Ellos se apoderaron del papel y a la luz incierta del candelabro leyeron las siguientes palabras:

(1) Avelino Marín, que era su verdadero nombre, murió hace poco en Guayaquil.—Consignamos la siempreviva del recuerdo a su memoria.—N. del A.

"..... Marín .. embarcó Colón salió
..Marín instaló popa observar

Más allá Mapasingue vapor se acercaba luces
apagadas resolvió fuga. Bajó depart..... se des-
vistió al agua.

Nadó agilidad barranco.

..... vapor luces apagadas reconoció al Daule
Ocultóse fuego sobre luna iluminó espantosa
..... Marín huyó choza de campesinos pasó la noche
..... siguiente día avanzó a pié hasta campa-
mento revolucionario....."

Los puntos eran palabras ilegibles.

Esta curiosa relación, comprobada como exacta por Marín, des-
pués del 5 de Junio de 1895, fué cuidadosamente conservada por
Lozano, hasta el gran incendio del 5 y 6 de Octubre de 1896, en
que desapareció junto con otros papeles y libros de importancia.

ANITA MENDOZA

José de la Cruz estaba perdidamente enamorado de una garri-da moza de la calle Boyacá, llamada **Anita Mendoza**, que coque-teaba también con el timonel del vapor Colón, **Juan Tello**, sin que élla, acertara a decidirse por uno de los dos.

Cuando "flirteaba" con Juan, se olvidaba de José; y cuando lo hacía con éste, se olvidaba de aquél.

Cada uno ansiaba ser el "preferido", a costa del aborrecido rival; y a cada uno le hacía creer que él era su "verdadero amor" y que el otro no era más que un "entretenimiento".

En realidad, Juan era el preferido de su impresionable cora-zoncito, pero no se decidía del todo porque Juan era muy pobre y no podía darle todos los trajes que su vanidad femenina apetecía.

A Cruz lo juzgaba de mayor porvenir; gustábanle su garbo y elegancia en el vestir; en cambio, repugnábale su oficio de espion (ruso) o policía secreta.

El le aseguraba que no lo conservaría mucho tiempo; que el presente era borrascoso y que a favor de la tormenta política, po-día subir alto y hacer fortuna.

Anita lo escuchaba electrizada y estaba dispuesta a romper con Juan, que era un rústico y que no sabría aprovecharse de la Revo-lución como de una escala para subir y hacer fortuna.—Decidida-mente lo despediría.—Ella, por su lindo palmito merecía algo mejor

Doña Ramona, madre de Anita, apoyaba sus pretensiones.

Pero cuando entrada la noche, Juan cantaba una sentida sere-nata, con su voz de barítono, al pié de su ventana, olvidábase de Cruz y de sus sueños de ambición, y escuchaba complacida y satisfecha las almibaradas estrofas del cantor nocturno, llenas de pasión y de esperanzas.

Más de una vez José de la Cruz había sorprendido las sere-natas del timonel, al que no pudiendo vencer en buena lid, porque su rival era un hábil y esforzado pugilista, hacía lo prender como contraventor y trataba de indisponerlo con el Capitán del vapor Colón, para dejarlo sin empleo.

El resultado de esta lucha, era que ambos se odiaban a muerte, y trataban de hacerse el mayor daño posible, amando cada día más a la voluble y casquivana muchacha.

* * *

Allí habían estado dichos amores, cuando Cruz recibió órde-nes de su Jefe, para vigilar a algunos individuos que trataban

de salir de la ciudad, para incorporarse a la Revolución, apoderándose del citado vapor del Gobierno.

Precisamente en la lista de los que tenía que vigilar, figuraba el timonel Juan Tello.

La víspera del día de la partida, Cruz se ocultó convenientemente, para escuchar la conversación que debía tener Juan con Anita.

A las primeras coplas de la canción, Anita se asomó a la ventana.

Después vino el diálogo amoroso y José pudo oír cómo Juan se despedía de su amada, anunciándole un viaje peligroso, después del cual estaría ausente por tiempo indefinido.

El trataba de arrancarle un juramento de fidelidad; élla prometíasele, a cambio de que le revelara a dónde iba, por qué era "peligroso" el viaje y por qué iba a estar ausente por tiempo indeterminado.

El decía que era un **secreto** que no le pertenecía.

Ella le replicó que puesto que él usaba de **secreto**, no tenía derecho para exigirle fidelidad; que a su regreso, bien podía encontrarla entregada a su aborrecido rival.—Que lo mejor era que renunciara a tal viaje, puesto que era peligroso y se exponía a perderla a élla para siempre.

Pero él había dado su palabra de honor, a la que no podía faltar.

Por último, despidióse tristemente de su adorada, llevando en su corazón el presentimiento de una desgracia.

José de la Cruz no había perdido una palabra del diálogo; pero como trataba de ganarse la confianza de Robinsón, para el caso probable de que triunfara la REVUELTA, reveló a éste lo que ya conocen los lectores.

Sin embargo, interesándole sobre manera que sucumbiera su rival, hizo tan tarde la confesión, que Carlos y sus amigos, no pudieron evitar la salida de los expedicionarios.

* * *

Apenas llegó el "Daule", Cruz se constituyó a bordo y averiguó por el Timonel del "Colón".—Nadie le dió informes.—Probablemente habría perecido junto con los demás. — El maquinista fué conducido a la Policía en donde tuvo una conferencia reservada con el Jefe de Investigaciones.

* * * \

Por la noche Cruz fué a visitar a Anita, a la que refirió la trágica muerte del timonel.

Ella entonces fué víctima de un violento ataque de nervios: gritó, se arrancó los cabellos y era presa de convulsiones epiléptiformes, que alternaban con crisis de llanto y de risa, hasta perder el conocimiento, quedando como una masa inerte, fría.

Doña Ramona se alarmó muchísimo porque era la primera vez que le daba un ataque tan fuerte a su adorada hija, la única que Dios le había dado.

Cruz también se asustó y corrió en busca del más próximo facultativo, el que diagnosticó un ataque de "histero-epilepsia" y le prescribió reposo absoluto, nada de emociones y una poción polibromurada que José de la Cruz se encargó de hacer despachar en la farmacia más cercana.

Sin embargo de tan solícitos cuidados, Anita le tomó desde entonces, instintivamente, cierta antipatía que él se esforzaba en dominar, ayudado eficazmente por Doña Ramona.

* * *

Juan Tello no había muerto, como lo deseaba su rival.

Pocos días después, junto con sus conmlitones de Daule, desembarcaba en Guayaquil.

Su primer cuidado, apenas se vió libre de las exigencias del cuartel, fué ir en busca de su adorada Anita.—Pero no adelantemos los acontecimientos.



FEDERICO ROBLEDO

Arturo Lozano fué a visitar a su amigo **Federico Robledo**, que se encontraba oculto en una casa de la calle de la Libertad (hoy Panamá).

Encontrólo tranquilo y animoso, asegurándole que muy pronto cesarán las persecuciones con el triunfo del Partido Liberal.

—Esto se derrumba como un castillo de naipes.—Estamos incomunicados con el Gobierno de Quito, en donde reinan el pánico y la confusión.

El Coronel Víctor Fiallo Pontón, apoderado de la oficina telegráfica de Alausí, intercepta todos los partes oficiales. Y no sólo los intercepta, sino que los trasmite en un sentido favorable a la Revolución.

El General Reinaldo Flores vacila y no puede o no quiere asumir una actitud firme y resuelta para reprimir enérgicamente la Revolución.

Esta actitud vacilante, le valió el rompimiento con su cuñado Pepe Caamaño, quién como director de la política y jefe del Progresismo, trató de dar un golpe de estado y proclamarse Dictador, cortando así de un tajo la Revolución con otra Revolución más cínica y audaz, pero que a la postre habría fracasado también.

El General Flores contestóle altivamente, que él era un soldado de la República y que su espada estaba consagrada al servicio de la Constitución y de las leyes, y no al de una fracción, aunque fuese presidida por su mismo hermano político, al que le debía el Generalato (1).

El General Flores, por este sólo hecho y por su actitud expectante en presencia de la Revolución que se desarrolla y progresa, es acreedor a la gratitud del Partido Liberal.

El resultado ha sido que Pepe Caamaño, el hombre de su partido; mejor preparado; de cerebro, de aptitudes, de sagacidad y ecuanimidad; de gran nergía, gran político, en una palabra; pero a quién se le **durmió el diablo**, como suele decirse, decepcionado completamente y combatido por todos, tuvo que abandonar la política y expatriarse voluntariamente.

De todos los demás hombres del histórico Partido Conservador, no sacarás **uno solo**, capaz de enfrentarse con el Partido Liberal y luchar con él ventajosamente.

La Provincia de El Oro está casi toda en poder de la Revolución.

(1) Histórico.

El General Flores, aconsejado por su amigo don Vicente González Bazo (1), piensa resignar el mando ante una Junta de notables de la ciudad y retirarse a la vida privada.

El Partido Conservador se **hunde**, para no surgir más!...

Arturo Lozano escuchaba entusiasmado a su jefe y amigo, que con tanta claridad y precisión leía el porvenir de la República, como un libro abierto.

Federico Robledo, a pesar de su corta edad, era un virtuoso y austero patriota, que no tenía más preocupación, fuera de sus estudios, que el bienestar de la Patria, a la que había consagrado su inteligencia, sus desvelos y todas las aspiraciones de su alma joven y ardorosa.

Mientras que los de su edad, corrían ciegamente tras los deleites del placer sensual, o se encadenaban a los alhagos de una chiquilla caprichosa o casquivana, Federico siempre ecuánime y correcto, conservaba la libertad de sus actos y de su corazón, sin más afectos, excepción hecha del de la Patria, que el amor de sus padres y hermano y el cariño a sus consocios y amigos.

Federico dió instrucciones a Arturo para que se dirigiera inmediatamente al maestro Carvajal (hojalatero) y le pidiera las placas en nombre del Sr. de X....., Comisionado del **Comité Revolucionario**.

Eran seis placas iguales (de zinc), con la inscripción de £ 80.000, seis pinceles y seis tarritos de alquitrán.

Federico desplegó ante los ojos de Arturo el plano de Guayaquil, y con lápices de colores, dividió la ciudad en seis sectores casi iguales. (2)

—Mañana, toda la ciudad deberá amanecer con la inscripción de £ 80.000.—No respetarás ni las fachadas de los templos, ni el pedestal de las estatuas.—¿Te comprometes a cumplir fielmente mis órdenes que son las del **Comité Revolucionario**?

—Me comprometo, por mi palabra de honor, aunque tenga que caer en manos de los sayones del Progresismo.

—Eres todo un valiente y te felicito por ello.

—Y en tí, querido Jefe, reconozco al futuro tribuno liberal y al magistrado probó y justiciero, que llegará a hacer en día no lejano, la felicidad de la Patria.

.....

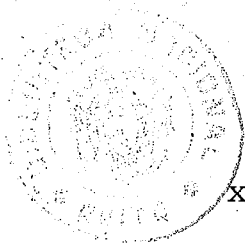
* * *

Al siguiente día, toda la ciudad ostentaba la inscripción de:

£ 80.000

(1) También histórico.

(2) Guayaquil tenía entonces 30.000 habitantes. — Hoy tiene 150.000 más o menos.



EL 3 DE JUNIO DE 1895

El integérrimo y austero patriota, Dr. Dn. Rafael Pólit, se había hecho cargo de la Gobernación de la Provincia del Guayas. Eran los estertores del histórico Partido, que sucumbía.

“El Globo”, de esa mañana, decía: “Empieza ya a definirse la situación en que se halla la República.—El desenlace vendrá de un momento a otro. El brazo de los patriotas ha dado ya golpes formidables que han hecho caer a pedazos los baluartes del enemigo”. (1)

En la Intendencia General de Policía, situada entonces en la calle de Pichincha, en el viejo edificio que consumió las llamas, algunos gendarmes que no habían recibido sus haberes, promovieron una sublevación a los gritos de ¡Viva Alfaro ¡Viva el Partido Liberal!

El pueblo, al escucharlos, se solidarizó con ellos, secundando sus gritos subversivos.—La chispa revolucionaria estaba prendida en el centro mismo de la ciudad.

Del cuartel del batallón N° 1 de línea, se destacó una compañía de soldados, que se desplegó en guerrilla en la calle Pichincha, frente a la Policía.

Los gendarmes amotinados se calmaron porque les ofrecieron pagar sus raciones atrasadas, como así se hizo.

El pueblo se replegó prudentemente a los portales.

Pocos minutos después, circuló la falsa noticia de que el Comandante General del Distrito iba a embarcarse en un vapor surto en la ría, para abandonar el país.—La noticia obedecía a que la familia del expresado General, iba a embarcarse para el Sur, eligiendo la mala hora en que el pueblo de Guayaquil estaba tan excitado.

La muchedumbre se lanzó entonces al Malecón, y lo propio hizo la Compañía del N° 19, que fingió simpatizar con el pueblo.

La lancha “Vinces”, armada con el mismo cañón revólver, que desde el “Daule” había causado la hecatombe de los jóvenes que fueron en el “Colón” y manejada por el mismo militar, debía proteger el embarque de la familia Flores; —como si el pueblo de Guayaquil hubiera sido capaz de la cobardía de atacar a una familia respetable.— Pero el pánico y la desmoralización engendran muchas veces errores lamentables.

(1) Hipérbole periodística. Todavía no había caído nada o casi nada. — N. del A.

Si el referido embarque se hubiera dispuesto para la noche, como al fin se hizo, se habría evitado el sacrificio de tantas víctimas.

Todos los jovencitos del Club Liberal-Radical "Eloy Alfaro", con excepción de Federico y Eleodcro, que ya habían terminado sus clases en el Colegio, se incorporaron al pueblo, gritando: ¡Viva el Partido Liberal! ¡Viva Alfaro!

Martín Chalén agitaba una bandera roja, formada por un pañuelo atado a un bastón.

Exceptuando a Ignacio Flor, Gonzalo Sotomayor y Martín Chalén, que estaban armados de revólveres, los demás compañeros, como la mayoría popular, estaban completamente desarmados.

Arturo, subido al "imperial" de un tranvía del Malecón, agitaba su sombrero, diciendo a la multitud:

—Tengan cuidado con estos genizaros (señalando a los soldados), que nos van a traicionar.

Sus palabras tuvieron el valor de una inmediata profecía.

Como si la frase de Arturo, hubiera sido la señal del ataque al pueblo, el cañón de la "Vinces", hizo su primer disparo.—Arturo se bajó del imperial y se unió a Gonzalo, a Flor y a Chalén, que habían sacado sus revólveres.

Entonces, los del N^o 1^o, para engañar al público, hicieron fuego sobre la lancha, pero disparando bastante alto, de modo que los proyectiles pasaran por encima de la toldilla.

La "Vinces" se abrió afuera y desde allí lanzó una granizada de balas sobre el pueblo indefenso.

Una sirvienta de una casa del Malecón, que se asomaba en esos momentos, atraída por la curiosidad, cayó muerta por una bala que le atravesó el cerebro.

—Compañeros, que nos asesinan esos verdugos, gritó Arturo.

Flor, Chalén y Soto dispararon sus revólveres; pero qué efecto padían causar, si la lancha estaba tan distante de la orilla?...

Una reacción dominó entonces a los presente, que principiaban ya a desbandarse.

Alguien llegó con la falsa nueva de que los revolucionarios de Dañula, entraban a la ciudad por la Atarazana.

El efecto fué inmediato: todos los que se habían replegado a los portales, se acercaron al muro del Malecón en donde fueron cogidos a dos fuegos: los disparos de la "Vinces" y la fusilería de los soldados del N^o 1^o.

Una treintena de hombres, entre muertos y heridos, regaron con su sangre generosa las piedras, frías e impasibles como los ejecutores de la trágica escena.

—¡Traición! ¡Traición!.... gritaron todos, al replegarse a los portales, en donde eran perseguidos por las balas de los soldados. (1)

Chalén había caído con una herida en el pié izquierdo, de la que manaba abundante sangre.

(1) Rigurosamente histórico.—N. del A.

Fué recogido por sus compañeros, que lo transportaron a la Farmacia más cercana, la Botica de don Felipe Barbotó (padre del actual Dr. Felipe Barbotó Bustamante), desde donde fué conducido en coche a su domicilio.

Los que entraron por la Atarazana, no resultaron revolucionarios.—Fue el Regimiento de Caballería "Daule" (gobiernista), que había ido a reforzar la guarnición militar de Guayaquil.

* * *

Por la noche, un nuevo encuentro habido entre un grupo de gentes del pueblo y otro de soldados, vino a aumentar la lista de muertos y heridos en aquella luctuosa jornada, víspera de la caída del Progresismo.



LA JUNTA DE NOTABLES

Como en las grandes crisis **político-sociales**, la ciudad, de ordinario **alegre y confiada**, amaneció ese día, lúgubre aniversario del asesinato del gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, en las montañas de Berruecos, poseída de intensa conmoción, mezcla de tragedia, de temor y de esperanzas.

Compasión para las inocentes víctimas; indignación por el modo alevoso y cobarde con que fueron sacrificadas; recelos de algunos timoratos de que pudieran reaccionar el Progresismo, por medio del terror; para los más, esperanza ingenua de que luciría muy pronto la aurora de la Redención y de la Libertad.

Desde muy temprano, se pasaron las esquelas de invitación para la **JUNTA DE NOTABLES**.—Fueron invitados: el Cuerpo Consular, distinguidos miembros del alto Comercio y de la Banca.—Se prescindió de partidos políticos y fueron convocados tanto los liberales, como los conservadores; los partidarios del Régimen que agonizaba, como los que desde el principio habían sido sus más tenaces adversarios.—La reunión debía efectuarse en el Salón de la Comandancia de Armas.

Decíase que este último acto del Comandante General del Distrito, para resignar el mando de una manera digna y honrosa, evitando el desorden y la anarquía y una lamentable efusión de sangre, había sido aconsejada por Don Vicente González Bazo, su consultor y confidente.

Los alfaristas, miembros del **COMITE REVOLUCIONARIO**, movíanse activamente para impedir que la **Junta de Notables**, agrupación híbrida, contrariase las aspiraciones del Partido Liberal-Radical, que proclamaba como Jefe y Caudillo al General Don Eloy Alfaro.

En las **REVOLUCIONES** nunca triunfan los **términos medios**, por razonables que sean; los **girondinos** se quedan siempre a la vera del camino o son arrollados por los **extremistas**. Así, hubo de cumplirse el aforismo de, **Alfaro o nadie**, adoptado como enseña o divisa del Partido. (1)

* * *

Arturo Lozano, acompañado de Carlos Robinsón y de Gonzalo Soto, fueron a visitar a Federico Robledo, que había salido ya de

(1) Frase hecha por los periodistas de entonces.—N. del A.

su escondite e instaládose en su casa.—Allí encontraron a Eleodoro Hungria, a Vicente Chacón, a José María Coello y a Ignacio Flor, que comentaban los sucesos de la víspera y discutían sobre **la situación creada por los últimos acontecimientos** (1).

—Cómo sigue nuestro querido amigo Martín? —fué la pregunta que todos hicieron a Soto, después de la salutación.

—La herida felizmente no es de gravedad.—Por medio de una operación quirúrgica, le extraerán las esquirlas óseas, e inmobilizado convenientemente el miembro, podrá estar cicatrizado en 30 días, si no sobreviene ninguna complicación, según la opinión del notable cirujano Dr. Martínez Aguirre, que lo asiste.

—Ahora, ustedes nos dirán lo que sepan de los acontecimientos próximos a realizarse.

—Que el **Comité Revolucionario** trabaja activamente porque los de la **Junta de Notables**, no nos vayan a "enturbiar el agua", dijo Federico.—Y si tal cosa sucediera, nos subievaremos contra élla, desconociendo su autoridad.—Esta noche asistiré a la renombrada **Junta**, en compañía de algunos miembros del **Comité**, que me consideran como a un compañero, aunque la edad no me dá todavía derecho para las deliberaciones.

* * *

A las ocho de la noche estaban reunidas cerca de DOSCIENTAS personas, de lo más conspicuo de la ciudad, en el Salón de la Comandancia General del Distrito, profusamente iluminado.

El salón era estrecho para contener la concurrencia, y los que se habían retrasado, permanecían de piés en la antesala y en el corredor.—Allí estaba Federico, discutiendo gravemente con algunos miembros del **Comité Revolucionario**, en cuya compañía había logrado penetrar, diciendo que pertenecía a la prensa.

El General Flores se presentó en el salón vestido de civil: levita negra, chaleco blanco, pantalón de fantasía, sombrero de copa y zapatos de charol.—Saludó ceremoniosamente a los concurrentes; estrechó las manos de algunos, y explicó el objeto de la convocatoria:

"**La gravedad de la situación creada por los últimos acontecimientos**" y el estado delicado de mi salud, que exige reposo y tranquilidad, me obligan a dimitir el mando ante ustedes, que sabrán escogitar los medios para mantener el orden y la tranquilidad pública y conceder amplias garantías al suscrito, como al personal que compone la guarnición militar de la plaza".

Acceptada la dimisión, fueron nombrados Presidente y Secretario de la Junta, los señores Don Ignacio ROBLES y Don Luis Felipe CARBO, quienes entraron inmediatamente en posesión de sus respectivos cargos.

Después fué leído el siguiente Memorándum, que fué aprobado por unanimidad.

"La Junta de ciudadanos, convocada por el señor General Comandante General del Distrito, habiendo discutido las bases pre-

sentadas por dicho señor General para resignar ante élla el mando militar de la plaza, en vista de las excepcionales circunstancias porque atraviesa la República; y la incomunicación con el Gobierno de Quito, ha tenido a bien aceptar las siguientes:

1ª—Amplias garantías para la persona y bienes del señor General Reinaldo Flores, su esposa e hijos.

2ª—Amplias garantías, igualmente para cada uno de los señores Jefes, oficiales y soldados, que componen la guarnición militar de esta plaza y de las Provincias pertenecientes al Distrito Militar del Guayas; con reconocimiento expreso de sus respectivos grados legalmente adquiridos y amparados por la Constitución de la República; y el pago de sus haberes a los que son acredores, según el servicio de campaña.

3ª—Al fiel cumplimiento de las anteriores bases, la Junta se obliga con la palabra de honor de todos y cada uno de sus miembros.

El Presidente f.) **IGNACIO ROBLES.**

El Secretario (f.) **L. F. CARBO.**

(f.) **REINALDO FLORES.**

* * *

Desde que el General Flores suscribió el convenio que antecede, la Junta quedó en posesión de la Comandancia General, y entonces se acordó nombrar un Jefe Civil y Militar, que tomara a su cargo el gobierno de la plaza.

El primer nombramiento recayó en la persona del Sr. Dr. Dn. Rafael Pólit, quien se excusó de aceptar el cargo por delicadeza personal.—Entonces fué proclamado unánimemente el Sr. Dn. Ignacio ROBLES, que aceptó el cargo.

Con lo cual terminó la sesión, retirándose casi todos sus miembros, sin haber tomado la memorable JUNTA ninguna medida de seguridad general, que impidiera el levantamiento popular que anularía todas sus resoluciones, exceptuando la designación del señor ROBLES como Jefe Civil y Militar de la Provincia.

* * *

Federico, en compañía de algunos miembros del **Comité Revolucionario**, salió contentísimo del resultado de la reunión de aquella inocente y candorosa Junta, que sin pensarlo, abría las puertas de la Patria al **Viejo Luchador**, proscrito en Centro América.

El señor Robles debía posesionarse de su elevado cargo a las ocho de la mañana siguiente.

* * *

Unos pocos amigos leales, se quedaron haciendo compañía al General Flores.

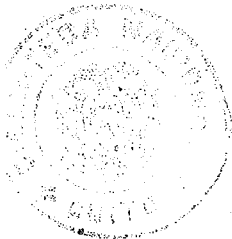
El Regimiento de Artillería "Sucre", vecino de la Comandancia, al enterarse de la dimisión del Jefe Superior de la plaza, trató de abandonar el cuartel.—Fué necesaria la palabra persuasiva del General Flores, para que los soldados desistieran por un momento de su empeño.

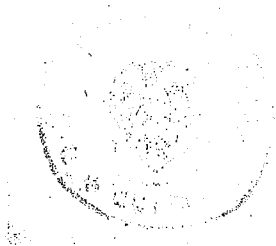
* * *

En casa de Federico, sus amigos lo esperaban para saber el resultado de la reunión, con todos sus detalles; quedando citados por él para las siete de la mañana, con el objeto de concurrir a la Comandancia General.

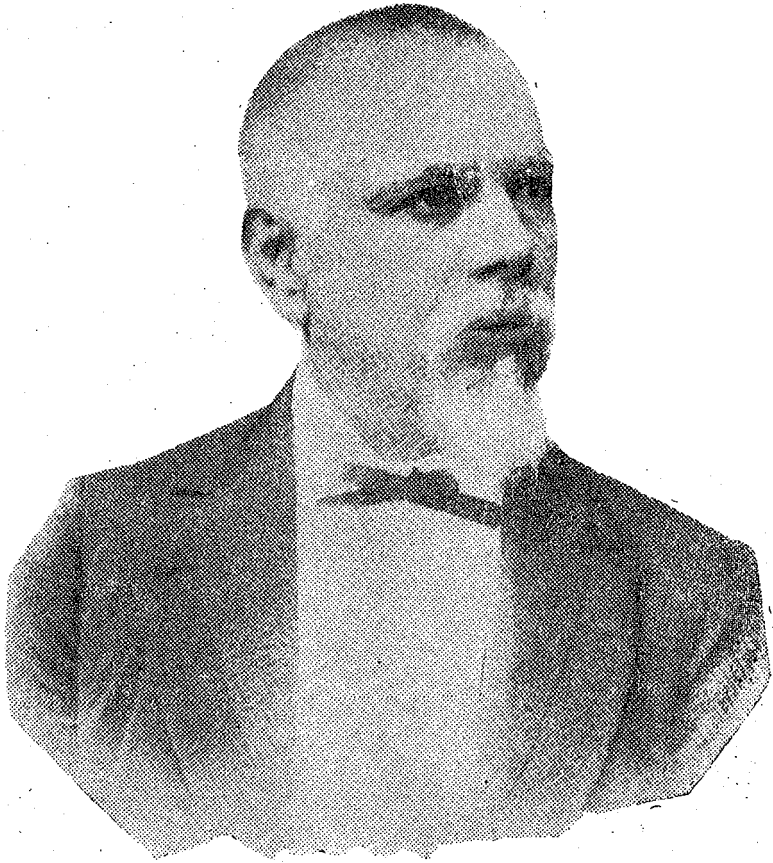
* * *

La ciudad quedó sumida en una calma aparente y engañosa. preludio de la tempestad que se fraguaba.





Segunda Parte



General ELOY ALFARO



EL 5 DE JUNIO DE 1895

Directores de Pueblos:

"Los hombres y los pueblos alcanzan a vivir sin brazos y sin armas; pero donde la cabeza falta, no hay hombres, ni pueblos que se mantengan de piés".

Dr. A. Baquerizo Moreno.

La noche transcurrió en medio de inquietudes y zozobras, pues los soldados, que habían sido soliviantados, o temían las represalias del pueblo, persistían en la idea de abandonar los cuarteles. A las seis de la mañana principió el desbande.

Los presos políticos que se hallaban en la cárcel y entre los que figuraban los señores Luis y Enrique Ruilova, José María Concha, Valdez Vergara y otros que vinieron del Perú en el pailebot "Dos Amigos" (1) y habían caído prisioneros, rompieron los candados y salieron en libertad, dirigiéndose al cuartel de Policía, en donde se organizaron bajo el mando de Don Rafael María Bermeo, y se fueron a la Artillería.—Ruilova, Vela, Darquea y otros, al cuartel del "Pichincha" N^o 39, que fué tomado después de pocos disparos y reorganizado con el mismo nombre.—Después de pocos días salió a ocupar la plaza de Babahoyo, que se encontraba desguarnecida.

Cuando Federico y sus compañeros llegaron al Cuartel de Artillería habíalo acometido el pueblo, apoderándose de armas y municiones que habían sido abandonadas por los soldados que huyeron quitándose los uniformes.

En cualquier otro país, un populacho desenfrenado y sediento de venganza, que había sido atacado a balazos la víspera y que se encontraba de repente en posesión de un millar de fusiles, de cañones, de un parque abundante, habríase entregado al pillaje, a las violencias, asesinatos, incendios y a cuantos crímenes y delitos puede concebir la "bestia humana", desencadenada y feroz.

(1) En el Perú, aprovechando de la revolución de Don Nicolás de Piérola, habían adquirido armamento barato y organizado una expedición, que fué sorprendida por el "Cotopaxi" a la altura de la Isla Santa Clara, en donde fueron capturados los expedicionarios y comisado el armamento.

Venían en la expedición, a más de los nombrados, los señores: Miguel S. y Federico Bowen y el Capitán Rubio (peruano).—

Nada de ésto sucedió, felizmente, dando el pueblo de Guayaquil un alto ejemplo de moralidad y civismo.

Sólo unos cuántos rateros audaces, se aprovecharon de las circunstancias para desalojar de muebles y de ropas la Comandancia General del Distrito.

El General Flores se encontraba asilado en una de las casas de la vecindad (calle Villarroel), la misma en que habitaba la Jirafa.

* * *

Cada uno de los que entraba al cuartel de Artillería, salía armado de un fusil y su correspondiente dotación de tiros, y celebraban el triunfo disparando al aire las armas, a los gritos de ¡Viva Alfaro... ¡Viva el Partido Liberal!....

El 5 de Junio de 1895, día memorable en la Historia Nacional, fué proclamado el caudillaje político de Don Eloy Alfaro.—Treinta años después, el 9 de Julio de 1925, diz que fué abolido el "caudillaje".—Cabe ahora preguntarse: —¿Con cuál de los dos sistemas el Ecuador ha sido más próspero y feliz?.....

* * *

La felicidad y prosperidad de un pueblo, no reside en su forma de gobierno.—Está en la educación de las masas.—Ejemplo de éllonos da el pueblo inglés.

* * *

Federico y sus camaradas de Colegio y de Club, precedidos y seguidos de la multitud, que se encrespaba y rugía como un mar tempestuoso, penetraron al cuartel.

Cada uno de éllos, con excepción de Arturo, se apoderó de un fusil y algunos tiros.

—Toma, le dijo Federico, alargándole úno.

—¿Para qué?—¿Con qué enemigos hemos de combatir? —Si antes de ayer me lo hubieran dado, habría hecho uso de él.... —Ahora que sólo se trata de meter ruido, preferiría un tambor o una corneta, si la supiera tocar.

—El Batallón N^o 2^o no se ha rendido todavía, le replicó Federico.

—Pero se rendirá al ver aproximarse al pueblo armado.... ¡Oh.... esos genízaros sólo eran valientes en presencia de la multitud desarmada....

Carlos, que tampoco se había armado, tomó un banderín y alargó otro a Arturo.

—Sabrás, le dijo, que José de la Cruz se ha fugado o se ha ocultado, temeroso de la venganza de Juan Tello, que regresará triunfante quizá mañana.

* * *

Salieron a la calle, siguiendo la oleada humana, que tumultuosa desembocaba en la Plaza de Rocafuerte.—Los gritos y los disparos, que al principio alarmaron mucho a las familias, dejaron de asustarlas, al saber que eran las manifestaciones del regocijo popular.

Al llegar a la Plaza mencionada, la muchedumbre se dividió en dos columnas compactas: una siguió por la calle de Rocafuerte y la otra avanzó por el Malecón.

A la primera se incorporaron: Federico, Arturo, Carlos Robinson, José María Coello e Ignacio Flor y los "cachifos" Panchito Sifuentes y Juan Matamoros.

A la segunda: Eleodoro, Vicente, Gonzalo Sotomayor, Manuel Avilés, Carlos Roca y José Hinostroza.

La columna que avanzaba por la calle de Rocafuerte, hizo alto al llegar al **Segundo Puente**. Allí el Dr. Leonidas S. Benitez Torrès, al frente de una guerrilla del pueblo, abrió fuegos sobre el cuartel del Batallón N° 2º de línea, situado en el Convento de Santo Domingo.

La popular ramera Marina DUPUY, subida en el antepecho del puente, gritaba como energúmeno: **Viva Alfaro... ajo!** al mismo tiempo que agitaba al aira una bandera roja.

Merceditas Salgado, en la plenitud de su belleza física, tremolaba otra bandera encarnada, dando los mismos gritos.

Pero los soldados del Número Segundo, con su jefe el Coronel Vallejo, no habían pensado resistir.—Esperaban que una comisión del **pueblo soberano**, fuera a recibir el armamento, para abandonar tranquilamente el cuartel y retirarse a la vida privada.—De lo contrario, la loca Marina Dupuy, y la futura "líder" socialista, que años más tarde fundara en el Milagro el Centro Feminista "Zárate de la Peña", habrían sido las primeras en caer acribilladas a balazos.

La columna que avanzó por el Malecón y en la cual iban muchos de los futuros miembros del llamado **Ejército Reivindicador**, hizo alto frente a la Planchada.

Allí, Eleodoro Hungría propuso enviar al cuartel un parlamento con bandera blanca.

Aceptada la idea, se prestó él mismo para desempeñar la comisión, acompañado de Gonzalo Soto y de dos caballeros del **Comité Revolucionario**.

Los cuatro, portando pañuelos blancos, a guisa de banderas, convinieron con el Coronel Vallejo en la rendición de la unidad, la que se verificó sin contratiempos.

Las dos columnas se reunieron frente a la Iglesia de la Concepción (hoy Estación de Bombas de la Proveedora de Aguas del Cuerpo de Bomberos), dejando en el cuartel a los comisionados para recibir el armamento, y regresando al centro por la calle del Malecón.—En esta comisión figuró Eleodoro Hungría.

Arturo Lozano, dando por terminada la primera parte de la jornada popular de aquel día memorable, tornó a su casa, en donde su familia lo esperaba angustiada por la tardanza.

* * *

Entre tanto, el pueblo, a cuya cabeza iban Federico y los demás miembros del Club, llegó a la calle 9 de Octubre, por la que avanzó hasta la casa del Jefe Civil y Militar Sr. ROBLES, frente a la cual se detuvieron los manifestantes.

A las aclamaciones populares, salió al balcón don Ignacio, que fué invitado por el pueblo a ponerse a la cabeza del desfile; así lo hizo el noble anciano, recibiendo muchos vivas y aplausos por su espontáneo democratismo.

En esos momentos daban las 12 en todos los relojes de la urbe. Muchos de los que habían actuado desde las primeras horas de la mañana, se retiraron a almorzar, siendo reemplazados por otros, los que se atribuyeron el **éxito** de la jornada.

Cuando Federico vio a don Ignacio presidiendo el desfile popular, dirigirse a la Gobernación de la Provincia, reunió a sus compañeros y les dijo:

—La primera parte de nuestra misión está cumplida.—Retírense a nuestras casas a descansar.—Los espero a todos a las dos de la tarde, a presenciarse la firma del **ACTA POPULAR**.

Así lo hicieron.

Marina Dupuy se retiró también en busca de una taberna en donde refrescar sus fauces enronquecidas de gritar: **¡Viva Alfaro**
.....**ajo!**

* * *

PROCLAMA DEL JEFE CIVIL Y MILITAR

IGNACIO ROBLES, Jefe Superior Civil y Militar de la Provincia del Guayas, a los GUAYAQUILEÑOS:

Compatriotas: dictada por la opinión y escrita por el patriotismo, la historia nacional cuenta desde hoy con una de las páginas más hermosas de nuestra vida civil.

La Comandancia General de la plaza convocó a una Junta de padres de familia para resignar el mando militar, dadas las excepcionales circunstancias porque atraviesa el país y que todos vosotros conocéis perfectamente.

Esa Junta de ciudadanos aceptó esa dimisión y ha tenido a bien conferirme el Gobierno civil y militar de la Provincia, ya que también el ilustrado, honorable y patriota Gobernador de la Provincia se sometió al fallo del pueblo, con una alteza de miras que debemos aplaudir con justicia.

Nunca he tenido aspiraciones políticas y siempre he creído que carezco de méritos para alcanzar la confianza de mis conciudadanos. Con la franqueza de mi carácter y bajo mi palabra de honor,

manifesté a la Junta mi carencia de dotes para el puesto que me señala; pero como élla no quiso dar oídos a mi declaración sincera, me he sometido por patriotismo, una vez que se invocó ese sentimiento noble que he recibido por herencia de mis mayores.

CONCIUDADANOS: os ofrezco mi buena voluntad en pro de los intereses públicos. Acompañadme en la ardua labor que me habéis encomendado, que yo prometo ser el fiel intérprete de vuestras aspiraciones legítimas.

Acepto el poder en una situación difícil, pero podéis estar seguros de que sabré respetar las garantías que en los pueblos cultos concede la más liberal de las legislaciones modernas.

GUAYAQUILEÑOS: como magistrado soy obra vuestra, y bien sabéis que pertenezco por entero a ese Partido del porvenir por el que venís luchando sin tregua, ni descanso. Liberal convencido, mi aspiración más ardiente es la de ver a nuestra querida Patria figurando, con honra, en el rol de las naciones civilizadas.

CONCIUDADANOS: hagámonos dignos de la Libertad, y demos al mundo un glorioso espectáculo de prudencia, tolerancia y patriotismo.

De acuerdo con la Junta que me ha elegido, os convocaré muy pronto para que dispongáis de vuestros destinos.

Mientras llega ese cercano día, estad persuadidos de que sólo procuro vuestro bien y de que soy el primero en someterme a vuestra voluntad soberana.

La campaña por la libertad y la honra nacional ha terminado. La victoria del pueblo ha sido definitiva y espléndida y bien pronto coronará su obra el patriotismo.

Paz y libertad, conciudadanos, porque acabo de llamar a los patriotas de Babahoyo, Daule, Yaguachi y Machala para que vengán a participar con vosotros del triunfo alcanzado por la opinión pública. En seguida vendrán los patriotas de Manabí y Esmeraldas, así como el caudillo que todos proclamáis, General Don ELOY ALFARO.

Velad por la tranquilidad de las familias. Ya no hay enemigo a quien combatir (?), porque las armas están en poder del más patriota de los pueblos.

Ni un tiro más, que la Libertad ha triunfado.

Guayaquil, Junio 5 de 1895.

IGNACIO ROBLES.

EL ACTA POPULAR

A las dos de la tarde, la Gobernación de la Provincia y todos sus alrededores, estaban invadidos por una inmensa multitud, que podía calcularse en más de diez mil personas.

Presidía don Ignacio Robles, y el Secretario daba lectura a la siguiente ACTA DE PRONUNCIAMIENTO, que fué firmada por todos los presentes.

"En la ciudad de Guayaquil, y a cinco de Junio de mil ochocientos noventa y cinco, congregado el pueblo en **comicio público** para deliberar acerca de la situación actual;

CONSIDERANDO:

1º Que es necesario organizar un Gobierno que sea el fiel intérprete del sentimiento general, claramente expresado por los patriotas que en la Prensa, en los campos de batalla, en las manifestaciones populares y en el seno del hogar, han trabajado por la **reivindicación** de la **honra nacional**, ultrajada por un Gobierno **traidor** a la Patria.

2º Que las ideas **liberales** son las que están en armonía con la civilización y el progreso modernos; y que son éllas las llamadas a hacer la felicidad de la República, la cual ha estado sojuzgada por una **camarilla sombría de especuladores inicuos**;

RESUELVE:

1º Desconocer la Constitución de 1833 y el Gobierno presidido por el señor Vicente Lucio Salazar;

2º Nombrar para Jefe Supremo de la República y General en Jefe del Ejército al General don Eloy Alfaro, quien con su patriotismo y **abnegación** sin límites ha sido el **alma** del movimiento popular que ha derrocado la **inicua oligarquía**, que durante largos años se impuso por la fuerza, sumiendo al país en un abismo de desgracias.

3º Conceder amplias facultades al expresado General Alfaro, para que la reconstrucción del país se levante sobre bases sólidas, que ofrezcan garantías de Paz y Libertad a todos los ciudadanos, a fin de que florezcan las Artes y las Industrias, la Agricultura y el Comercio;

4º Pedir la convocatoria de una Convención Nacional que reconstruya el País y juzgue y castigue a los culpables de **traición a la Patria**; y

5º Reconocer la autoridad popular interina, que ejerce el patriota señor don Ignacio Robles, Jefe Superior Civil y Militar de la Provincia del Guayas, a quien se le concede toda suma de facultades necesarias al desempeño de su cargo”.

* * *

Federico, Arturo y algunos de sus compañeros habían logrado, a fuerza de audacia, agilidad e ingenio, penetrar a la Gobernación, en el momento en que los circunstantes firmaban simultáneamente el ACTA, en varias mesas utilizadas para éllo.

Todos se disputaban el derecho de estampar allí su autógrafo, y el Secretario decíales:

—Calma, ciudadanos; todos han de firmar a su turno... —No hay por qué apresurarse.

El Capitán Bazantes, que se había puesto la SEGUNDA CASA, acababa de firmar el ACTA POPULAR.

Federico y Arturo se habían acercado a una mesa situada en un ángulo de la sala y el segundo se apoderó de una pluma, dispuesto a garrapatear su firma en una de esas hojas de papel, que se iban cubriendo de nombres, algunos tan “progresistas” como el de Bazantes.

Un señor ya maduro, de esos que salen a luz a la hora del triunfo, cuando el peligro ha pasado, le arrojó las siguientes frases lapidarias:

—Atrás granujas....; ésto no se ha hecho para ustedes, que recién han dejado el biberón.

—El granuja será Ud. ... perro cochino y cobarde....

El hombre levantó su bastón sobre la cabeza de Arturo; pero el estudiante enarboló una silla, dispuesto a estrellarla sobre su adversario. —Federico se interpuso entre ambos, y con una mano detuvo el bastón del vejete y con la otra la silla de su compañero, manejada como un ariete.

—Usted, dijo al hombre, no tiene derecho a insultarnos; porque si los hombres de valor y de prestigio y nosotros los estudiantes, no hubiéramos trabajado exponiendo nuestras vidas por el triunfo del Partido Liberal, **ustedes**, los que saben aprovecharse de las circunstancias, no se darían el gusto de firmar esta ACTA.

—Y tú Arturo, haces mal en querer estampar allí tu firma, porque no tienes edad para hacerlo.

Cuando el Secretario se acercó al grupo de sus antiguos discípulos, ya el conflicto había pasado y el vejete se retiraba mohino y avergonzado de su derrota moral.

Un momento después, Federico y Arturo bajaban las gradas de la Gobernación, inundada por la ola humana, que se arremolinaba por subir.

El segundo decía al primero:

Bien pensado, mejor ha estado así.—Esa acta, como documento destinado a pasar a la Historia, me parece demasiado apasionada.

—Los documentos que forja una Revolución, deben ser fulminantes como el RAYO, le replicó Federico.

* * *

El mismo día, Don Ignacio Robles cablegrafió a Managua, a Don Eloy Alfaro, comunicándole el triunfo del Partido Liberal y llamándolo con urgencia, para que viniera a posesionarse de su elevado cargo.

Cuentan que cuando Don Eloy Alfaro, recibió el telegrama, se encontraba en Corinto, en la destilación de su hermano José Luis, jugando al "poker", muy ajeno a los sucesos que en esos momentos se desarrollaban en Guayaquil.

Al principio no dió crédito al parte recibido, atribuyéndolo a una jugarreta de sus enemigos políticos.

Fué necesario que el Jefe Civil y Militar le hiciera un segundo cablegrama, ratificado por el Cónsul de S. M. Británica, para que adquiriera la certidumbre de su repentino encumbramiento.—Entonces contestó:

Managua (Nicaragua), Junio 6 de 1895.

Sr. Ignacio Robles, Jefe Civil y Militar.

Guayaquil.

Gloria a Dios y honra al pueblo ecuatoriano por su levantado civismo.

Enorgullézcome de la ocasión que se me presenta para dirigirle mi felicitación por el digno órgano de Ud. y muy especialmente al valeroso pueblo del 9 de Octubre y del 6 de Marzo.

Tengo la mayor confianza señor, Robles en que el empeño de todos los buenos patriotas ecuatorianos se consagrará a reponer al país de sus quebrantos, mediante el régimen de Libertad y Justicia.

El programa de mi gobierno será de reparación; nunca de venganza; nada de sentimientos por lo pasado: Justicia y Justicia inquebrantable debe ser desde ahora nuestra consigna.—Saldré de Corinto en el primer vapor.

Dios y Libertad,

ELOY ALFARO.

* * *

El Jefe Civil y Militar fletó el vapor alemán "Panteur", para que fuera a Corinto a traer al General Don Eloy Alfaro y a su distinguida familia. Además, le envió \$ 30.000 para gastos de repatriación.

* * *

Por la tarde, varios vapores fluviales se dirigieron a Yaguachi, a Daule y a Babahoyo, a traer a los patriotas que se encontraban en dichos lugares.

Guayaquil fué convertida en una plaza de concentración militar.

LA LLEGADA DE LOS PATRIOTAS

El 6 de Junio, por la mañana, circuló la noticia del fallecimiento de Don Vicente Lucio SALAZAR, encargado de la Presidencia de la República, ocurrido en Quito.

Coincidencias, del Destino: mientras en Guayaquil, el pueblo reunido en **comicio**, desconocía su autoridad política, el noble anciano entregaba su espíritu al Creador!

* * *

La muchedumbre acudía gozosa al Malecón, a presenciar la llegada de los **patriotas**.

La mañana era fresca, hermosa, primaveral.—El cielo ostentaba los colores de la bandera liberal, pues sobre el fondo azul purísimo, se destacaban las blancas nubecillas, como copos de espuma.

Los primeros en llegar fueron los de Yaguachi, que eran los más próximos, siendo recibidos con hurras y vítores de entusiasmo.

Federico, Arturo, Vicente, Carlos, Gonzalo y demás compañeros, acudieron a la llegada de los patriotas de Daulé, entre los que debía venir el camarada Abel Marín, cuya suerte les había inspirado tan serios temores.

Efectivamente: apenas estuvo el vapor cerca del muelle, lo divisaron en la proa, agitando al aire su sombrero con cinta roja, y contestando sonriente los vivas y hurras de la multitud.

Después de los abrazos y felicitaciones de sus compañeros, fué llevado en triunfo a casa de Federico, en donde el Club celebró una sesión especial en su honor, en la que refirió, en patriótico lenguaje, el éxodo de su dramático viaje al Campamento revolucionario; aventura de la que escapó milagrosamente.

Su relato coincidió con la revelación escrita por la Jirafa, en la sesión espiritista que ya conocen los lectores.

Después se despidió para ir a abrazar a su madre, que lo esperaba impaciente.

* * *

Fué acordada la manifestación hostil contra el Rector, que debía verificarse al siguiente día, por la noche.

Los presentes quedaron comprometidos para citar a todos los alumnos del Colegio, advirtiéndoles que el punto de reunión sería el Parque Seminario, en la esquina diagonal al Colegio.

* * *

Más tarde, volvieron al Malecón a recibir a los que venían de Babahoyo, entre los que figuraba el simpático y popular compositor Juan Lucas.

La ola humana se agitaba impaciente y febril por conocer y rendir ovación al simpático General Plutarco Bowen, el héroe popular del día, cuyas acciones de armas en el Ecuador, **legendarias** para las multitudes ignoras, se reducían al frustrado ataque a la guarnición militar de Babahoyo; rasgo de temeridad y audacia en la vida del aventurero manabita.

Al ser divisado el "San Pablo", a cuyo bordo venía el **héroe**, millares de sombreros se agitaron al viento; corazones femeninos latieron aceleradamente; y una bella, que lo tenía cautivado, recitaba una apasionada composición que a ella le había dedicado el príncipe de nuestros poetas, entre cuyas estrofas se leía:

Si quieres un verso, lo tienes al punto,
Si quieres mi vida, la tienes también".

Cuando el vapor atracó al muelle, resonaron como inmenso ruido, los hurras, los vivos y los disparos de fusilería.

El General Plutarco Bowen era de fisonomía agradable y simpática; de mirada soberbia y audaz; venía herido, con el brazo en cabestrillo, revelando mucho cansancio e intenso sufrimiento.

Poco caso hizo de los homenajes populares, dominado por el intenso dolor que le producía la herida del antebrazo derecho, con fractura de ambos huesos, e infectada por los muchos días que había estado sin tratamiento científico.

Rodeado por un grupo escogido de la juventud liberal, fué conducido a un coche; allí se desbordó el entusiasmo público, hasta el extremo de quitar los caballos al carruaje y halarlo ellos, convertidos en bestias de tiro!.... (1)

Visto lo cual por Arturo Lozano, dijo a sus compañeros:

—Voy a concluir por renegar de la Revolución, que convierte a los hombres en bestias de carga!...

Federico le replicó:

—Haces mal, querido amigo, porque la Revolución no es responsable de las barrabasadas o de los excesos que sus hombres cometan.

* * *

Juan Lucas, ascendido a Teniente del Ejército Liberal y Ramón Alcívar a Subteniente, rodeados por sus amigos del Club, después de los abrazos y felicitaciones, fueron conducidos al domicilio del primero.—Alcívar no tenía familia en la ciudad.

Allí los esperaban con impaciencia febril la madre de Lucas, Doña Martina Portés; su hermano, Lorenzo Lucas; su novia la bella

(1) Histórico.

Helenita López; Doña Cristina de Durán y sus hijas, Lucrecia y Raquelita; Doña María García viuda de Chacón y sus hijas, Laurita y Carmela; Doña Tula Aragón, Secretaria de las Hijas de María; Doña Julia Montiel viuda de Córdova y otras amigas y amigos de la familia Lucas.

Abrazos, felicitaciones, alegría, entusiasmo ilimitado... Escena difícil de describir o de pintar, con toda la gama de colores y efusiones.....

A poco rato llegó el Sargento Abel Marín, que volvía de su casa.

Se brindó la primera copa de sidra champaña que fué tomada a la salud de los que llegaban de la Campaña.—Y principió la "soiré", sencilla, amena y muy simpática.

Doña Martina quería arrancarle a su hijo la promesa de abandonar la Campaña y reanudar el interrumpido ejercicio del arte, secundada eficazmente por Helenita López.

Proponíanle el ejemplo de Ramón Alcívar, que, a insinuación de Lucrecia, pensaba reanudar sus labores "covachuelistas" en la Tesorería de Hacienda, con un ascenso en perspectiva.

Pero Juan, esclavo del deber y de su palabra, habíale prometido al Coronel Enrique Avellán, su Jefe, que acompañaría a Quito al General Alfaro y tenía que cumplirla.

* * *

Juan se sentó al piano y ejecutó la Cuadrilla de Lanceros, que fué parada por Federico con Helenita, vestida de vaporoso traje celeste; Ramón Alcívar, con su prometida Lucrecia Durán, de rosado; Vicente, con su prima Raquelita, de crema; Abel Marín, con Carmela, de blanco; Lorenzo, con Julia Montiel, de gris perla.

Arturo, que no bailaba cuadrilla, se colocó entre Doña Tula y Doña Cristina; José María Coello, Ignacio Flor y Gonzalo Soto, que se reservaban para el "vals", la polka, la mazurka, los bailes de entonces, situáronse entre Doña Martina y Doña María García viuda de Chacón.

Gonzalo informó a las señoras del estado del herido Martín Chalén, que después de la operación practicada por los Doctores Lascano y Martínez Aguirre, continuaba mejorando bajo la asistencia del Dr. Fuentes Robles.—No se le había presentado fiebre, ni complicación alguna.

Después de la cuadrilla, Lorenzo tocó un hermoso vals, dedicado a su hermano Juan, que lo bailó con su bella prometida.—También lo bailaron los jóvenes que no lo habían hecho anteriormente.

Se sirvieron helados, pastas y refrescos.

A continuación, Julia ocupó el piano, conducida por Arturo; interpretó magistralmente la Serenata de Schubert.

Laurita declamó la siguiente poesía, haciendo una sugestiva adaptación a la música:

"Oid, va a comenzar. ¡Qué encanto encierra!
 Oid, un rumor de alas se desata;
 Son ángeles que bajan a la tierra
 A escuchar la doliente serenata.

Oid, cuánta ternura hay en la nota
 De sus arpegios melodiosos, suaves,
 Parece un ritmo celestial que brota
 De los picos de oro de las aves.

.....

.....

¡Dios mía! qué delirio! ¡cuánta queja!
 ¡Cómo tiemblan las notas! ¡cómo lloran!
 Escuchad, escuchad; ¡qué bien semeja
 El beso de dos almas que se adoran!
 Si hay en cada armonía, en cada nota
 Un efluvio de amor y de consuelo,
 Debe ser esa música que flota
 Cuando mueren los ángeles del cielo".

.....

Una tempestad de aplausos acallaron las últimas notas de la Serenata inmortal.

Continuó la diversión, sin decaer ni un solo momento la alegría, el entusiasmo y el buen humor de los concurrentes, alternando en el piano Julia Montiel y los hermanos Lucas.

Para terminar la "soiré", que quedó grabada en la memoria de los que a ella asistieron, se bailó la danza del Abanico, ejecutada por Lorenzo Lucas.

Se brindó la copa de "cardenal" y se despidieron los concurrentes a las siete de la noche, prometiendo asistir a la próxima que sería cuando Lucas regresara del Interior.

LA CENCERRADA

Todos los alumnos del Colegio habían sido citados para las siete de la noche, en el Parque Seminario.

Desde antes de la hora principiaron a llegar y a formar grupos en el referido paseo público.

Federico iba y venía de un grupo a otro, consultando opiniones o dando órdenes, según las circunstancias, para el mejor éxito de la manifestación.

A las ocho estaban reunidos casi todos los alumnos del establecimiento y algunos universitarios, que simpatizaban con el movimiento.—Federico dió la señal de ataque y todos se precipitaron al Colegio, como un alud humano, a los gritos de ¡Muera el Rector! ¡Abajo el fraile Santistevan! (1)

—El Rector tenía sus habitaciones en la esquina que mira al Parque; pero esa noche no había concurrido, sabedor quizá de lo que se fraguaba contra él.

Los más exaltados violentaron las puertas y penetraron a las habitaciones.—Rompieron todo lo que era fácil de romper: cuadros, estatuas, adornos, libros, papeles, etc.—Los muebles eran lanzados a la calle en donde eran hacinados para servir de pira.

Parecía que las ideas comunistas se habían apoderado de los alumnos o que destruyendo los muebles del Rector, querían romper con el pasado, aniquilando todas sus prácticas retrógradas u oscurantistas.

Algunos más juiciosos, esforzábanse por darle una forma menos violenta o menos salvaje a la manifestación; pero sus palabras se perdían y eran ahogadas por la gritería de los más exaltados.

Arturo y Carlos, aun a riesgo de pasar por **oscurantistas**, eran los que más trabajaban por darle una forma más humana a la manifestación.

—Vamos a casa del Jefe Civil y Militar, gritaban; pero no siendo escuchados, se retiraron al extremo opuesto del Parque.

Los amotinados dieron fin con el Archivo de las papeletas de los alumnos. (Resumen de asistencia, conducta y aplicación), que era lo que buscaban con mayor afán.

(1) EL DOCTOR DE SANTISTEVAN.

Fué un carácter. Y como Rector del Rocafuerte imprimió a ese Colegio el impulso, brillo y disciplina de los tiempos de Don Teodoro Maldonado y doctor Juan Gómez Rendón.—**Manfredo**.—(De "El Telégrafo" N° 16.629).

Amontonaron papeles sobre los muebles y encima un hábito sacerdotal, con bonete, y prendieron fuego.—Cuando la pira se formó amenazante, constituyendo un peligro para la ciudad, las campanas se echaron a vuelo y salieron varias Compañías del Cuerpo de Bomberos con tren de trabajo.

Los manifestantes se dirigieron entonces a casa del Jefe Civil y Militar, Sr. Robles, dando gritos de ¡Muera el Rector! ¡Abajo el fraile Santistevan! ¡Viva el Jefe Civil y Militar!...

Una vez frente a la mansión del señor Robles, invitaronle a salir al balcón, a lo que el anciano Jefe no se hizo de rogar.

Entre hurras y aclamaciones de entusiasmo, explicaron al señor Robles el objeto de su demanda, que era el cambio de Rector del Colegio.

—Estamos hartos de clérigos, de misas y de confesiones, decía un fogoso orador jacobino, del tercer año de Filosofía, que tomó la palabra en representación de sus compañeros; queremos un Rector **liberal**, que satisfaga las aspiraciones de la juventud guayaquileña, que ha secundado los principios de la **Revolución Reivindicadora** de la Honra Nacional.—Queremos para Rector del Colegio a un patriota y convencido liberal, como el doctor Felicísimo López, que sepa dirigir a la juventud por la senda de la perfección y del verdadero Progreso!.....

El señor Robles contestó que, siendo justas y nobles las aspiraciones de la juventud liberal guayaquileña, el Gobierno que él representaba, tenía el deber de apoyarla y secundarla.—Que los estudiantes debían dirigir al Jefe Civil y Militar, una solicitud firmada por todos los alumnos, incluyendo una terna formada por las personas de su mayor confianza y simpatía, para desempeñar el Rectorado del Colegio.

Aceptada la idea, con nuevos vítores y hurras al Jefe Civil y Militar, se disolvieron los manifestantes, quedando citados para el siguiente día en casa de Federico, en donde se suscribiría la solicitud a la primera autoridad provincial.

Al día siguiente a las 2 de la tarde, reunidos los alumnos en casa de Federico, se redactó la solicitud, que fué firmada por todos los presentes, en número de 200 más o menos. (1)

La terna estuvo formada por los siguientes prestigiosos e ilustrados liberales:

Señor Doctor Don Felicísimo López;
Señor Doctor Don Francisco Campos;
Señor Doctor Don Ramón Mateus.

El Jefe Civil y Militar eligió al segundo de la terna; nombramiento que fué bien aceptado por el elemento estudiantil, que veía en el Dr. Campos al patriota ilustrado, virtuoso y sincero, que había dotado a la ciudad del incalculable beneficio del **agua potable**,

(1) En esa época, el número de alumnos era de menos de la cuarta parte del actual.

y que como Rector del Colegio sabría inculcar a la juventud, los sólidos principios del deber y de la sana moral republicana.

Por lo pronto, suprimió la confesión y comunión, subsistiendo la misa dominical y las clases de Religión; lo que dió origen a nuevos reclamos y protestas de los alumnos, hasta que fueron suprimidas también.

Al verificarse la reorganización del Colegio, el Rector señor doctor Francisco Campos, se hizo cargo de las Cátedras de Retórica y Poética e Historia de la Literatura; el meritísimo Profesor chileno señor doctor don Teodosio A. Martínez Ramos, de recuerdo imborrable en la juventud guayaquileña, de las de Historia Universal, y asumió además la Dirección del Observatorio Meteorológico.— El inteligente e ilustrado profesional doctor Juan B. Destrüge, las de Física y Cosmografía; el inolvidable don Ramón Flores Ontaneda, la de Química.— Los demás dignísimos profesores quedaron al frente de sus respectivas cátedras, y entre ellos citaremos al probo jurisconsulto y Fiscal de la Corte Superior, señor doctor Gumersindo Yépez, en la de Filosofía; a don Vicente Ortoneda, en la de Historia Natural; al distinguido matemático doctor don Juan Gómez Rendón, en la de Aritmética Superior, Algebra, Geometría y Trigonometría; al doctor don Adolfo Fassio, en la de Geografía; al notable lingüista don Leonardo Aulestia, en la de Latín; al literato y periodista doctor don César D. Villavicencio, en la de Gramática Castellana; al erudito pedagogo doctor don Luis A. Wandemberg, en la de Raíces griegas y latinas; a don Alberto Reina, en la de Inglés; al doctor don José Vicente Navarrete, en la de Francés, y a don Tomás Gagliardo, que después llegó a ocupar la Cartera de Hacienda, en la de Contabilidad.

Como se ve, el personal docente de esa época, ha sido el más competente e ilustrado que ha tenido el Colegio.

JUAN TELLO

El ex-timonel Juan Tello, al regresar a la ciudad el 6 de Junio, lo primero que hizo al salir del Cuartel fué encaminarse donde Anita Mendoza.

Perplejo se quedó al observar el departamento vacío, con la placa SE ALQUILA.—El pájaro ingrato había volado de la jaula.

Inquirió a los vecinos por el paradero de la moza, sin obtener respuesta satisfactoria, hasta que una vecina, compadecida de él, le informó que Anita y su madre se habían marchado el día 3, en compañía de José de la Cruz, con rumbo desconocido.

El pobre hombre se quedó aterrado, comprendiendo demasiado tarde, que Anita no le había engañado, cuando la víspera de su partida, lo amenazó con marcharse con su rival, si él persistía en su descabellado viaje.

Ahora, en medio de la triste realidad del presente, que llenaba su alma de mortal veneno, lo que le interesaba era descubrir el paradero de los prófugos, para vengarse de él y apoderarse después de la ingrata chiquilla, a la que no podía olvidar, no obstante su traición.

Juan Tello era un "cholo" agraciado, valiente y audaz; de espíritu aventurero y emprendedor.—Tenía 26 años de edad; había nacido en Azogues y contaba 12 de residencia en Guayaquil, durante los cuales había acabado por hacerse un perfecto costeño.

A pesar de los ruegos y amenazas de su amada, había aceptado gustoso el encargo de conducir el "Colón", la noche trágica; precisamente porque era una aventura en la que se jugaba la vida, a cambio de una gloria efímera, que pasaría ignorada; pero que a él parecía deslumbradora y atrayente.

Cuando aquella noche funesta para el Partido Liberal, el vapor soltó amarras y él empuñó el timón, comprendió que algo terrible y trágico iba a suceder; pero tuvo confianza en su agilidad y pericia para salir con vida del apurado trance.

Y así fué: a los primeros disparos del buque perseguidor, él puso proa a tierra, hizo encallar el vapor y se escurrió al agua, nadando por debajo de la superficie líquida un gran trecho.—Sacó un momento la cabeza y volvió a sumergirse; repitió varias veces la operación, hasta que habiéndose alejado bastante, a pesar de que las balas le silbaban, subió a gatas el barranco, aprovechando de la obscuridad de la noche, en esos momentos, y se ocultó tras de un corpulento árbol de la orilla.

Esperó que el "Daule" se regresara, llevando el "Colón" a remolque, para cuya operación hubo que esperar la pleamar, que a él le pareció interminable.—Al fin pudo salir de su escondite, dirigiéndose a pié al campamento revolucionario, en compañía de los poquísimos sobrevivientes de la hecatombe, entre los que se contaba el intrépido Abel Marín.

Acogido benévolutamente en el Campamento liberal, se propuso hacer toda la campaña, principiando con el grado de Cabo 1º que le fué concedido.

Ya estaba de regreso y pediría una licencia para darse a la tarea de buscar a la ingrata.

* * *

Habiendo interrogado a Carlos Robinsón, acerca del paradero de José de la Cruz, sólo pudo sacar en limpio que el espía desocupó la habitación que tenía en casa del estudiante, ignorando el rumbo que había tomado.

Su rival lo había burlado y no podía vengarse de él.

A ratos pensaba hasta en el suicidio; pero reaccionaba inmediatamente ante la idea de la venganza.

—¿Por qué, se decía, me metí en una empresa tan loca, tan arriesgada, que casi me cuesta la vida, para dar ocasión a que ese espía miserable se burlara de mí?

Siguiendo el hilo de sus investigaciones, a pesar de la agitación que reinaba en la ciudad, logró descubrir por fin, por un cargador de los muelles, conocido de él, que José de la Cruz, se había embarcado con una familia, con rumbo a la Provincia de El Oro, en los primeros días del mes.

Averiguó en la Curia Eclesiástica, que Cruz no había contraído matrimonio, y en posesión de todos estos datos sacó pasaporte para Machala.

Si no lograba encontrarlo en la capital de la Provincia, continuaría sus pesquisas en los demás pueblos orenses.

El no conocía Machala, pero creía encontrar allí algún amigo que le informara del paradero de las personas que buscaba.

* * *

Y así fué como un mañana llegó a dicha ciudad, sin más equipaje que su mochila y una manta de viaje; machete afilado al cinto, bejuco plazarte en la mano derecha y un sombrero manabita de anchas alas, en el que se leía: "Escuadrón Daule", en cinta roja.

Inusitado movimiento había allí, pues las tropas liberales, pertenecientes a la División del Coronel Manuel Serrano, preparaban viaje a Guayaquil.

La revolución principió en el pueblo del Guabo, desde donde avanzaron los liberales al Pasaje y de allí a Santa Rosa, para preparar la captura de la capital de la Provincia, que se efectuó el

9 de Mayo, fecha de inmortal recordación para los orenses.—En esta acción de armas se distinguieron los jefes, coroneles: Serrano, Barzueeta, Madero, Irigoyen y los oficiales: Ayala, Verdesoto, Horacio Eraz, etc., y la juventud liberal de Machala, Pasaje y Santa Rosa.—El 9 de Mayo fué el precursor del 5 de Junio.

* * *

Pocas cuadras había recorrido, cuando se encontró con un amigo que militaba en las filas del Coronel Serrano, el Subteniente Juan Rubio, que después del abrazo de bienvenida, lo invitó a una taberna.

Sentados delante de una mesa, y entre copa y copa, se contaron mutuamente sus impresiones y aventuras.

Tello informó a su amigo del objeto de su viaje, inquirendole por las personas que buscaba.

El Subteniente se levantó diciéndole:

—Espérame aquí un momento, tocayo. Voy al Cuartel y regreso con el Sargento de mi compañía, oriundo del lugar, que conoce aquí a todo el mundo y que probablemente te dará los informes que solicitas.

Tello se quedó absorto en profunda meditación.

Así lo encontró su amigo, cuando regresó con el Sargento Cascante.

—Sargento: le presento a mi amigo Juan Tello, del Escuadrón "Daule", que ha venido a la ciudad en seguimiento de una guapa chiquilla..... llamada ¿Cómo

—Anita Mendoza....., que ha sido seducida por un sujeto de malos antecedentes, espía que fué del Gobierno progresista, y que responde al nombre de José de la Cruz. Los acompaña la madre de Anita.

—(Sargento Cascante):—José de la Cruz..... —no he oído ese nombre..... Pero sí puedo informar a Ud. que hace pocos días llegó aquí un matrimonio, procedente de Guayaquil, compuesto de un sujeto que dijo llamarse Juan de la Cuadra (así consta en el pasaporte); su señora, una morena guapísima, muy salerosa y coquetona, cuyo nombre me parece que era Anita..... o Rosita (no recuerdo bien); y de la suegra, una señora de media edad.

—(Juan Tello):—Ellos son, Sargento Cascante, hágame el favor, si lo sabe, de conducirme a donde viven.

—(Sargento):—Vamos.

Se levantan los tres y salen de la taberna.

El Sargento marcha delante; los otros dos, lo siguen atrás.

En las afueras de la población, se detuvo el Sargento frente a una casita de humilde aspecto, en medio de un solar cercado, sembrado de naranjos, papayos y cocoteros.

—Sargento:—Allí es.

Se despidieron.

Tello se quedó rondando los alrededores de la humilde casita, que parecía deshabitada.

* * *

Hacia mucho rato que se paseaba por allí.

El corneta de órdenes, de la Comandancia, tocó llamada general. Juan iba impacientándose.

Dieron las doce.—Juan acabó por acurrucarse en el quicio de una puerta esquinera, diagonal a la casita que atisbaba.

Al fin salió de allí un hombre, que a pesar de estar desfigurado, pues llevaba rasurados los bigotes, usaba anteojos ahumados y vestía de obrero, Juan reconoció en él a su aborrecido rival, José de la Cruz.

—Miserable..... —Al fin pude hallarte.....

José se detuvo perplejo, reconociendo aterrorizado a su agresor, que creía muerto, y que se le fué encima.

El espía no hizo ningún movimiento para defenderse; pero cuando sintió sobre su rostro los puños de su rival, que le golpeaban con furia, hizo un rápido movimiento hacia atrás y sacó el revólver.

El paraje estaba completamente solitario.—Nadie podía interponerse entre los dos.

Juan no le dio tiempo para disparar.—Con la mano izquierda atenzó la diestra de Cruz, armada del revólver, obligándolo a soltar el arma, y con la derecha sacó rápidamente un puñal que llevaba al cinto, hundiéndoselo en el pecho.

Cruz exhaló un gemido; se tambaleó y cayó pesadamente al suelo, derramando abundante sangre por la herida.

Juan, que nunca había herido a nadie, se asustó, y creyéndolo muerto, huyó con rapidez, refugiándose en una de las casas de la vecindad.

Poco después llegó al sitio de la tragedia un pelotón de soldados, que recogió el inanimado cuerpo de Juan de la Cuadra, nombre que había adoptado últimamente el espía, y lo condujo al Hospital Militar, en donde fué solícitamente atendido por el Cirujano Militar, doctor José Antonio Manrique.

Nadie se preocupó de perseguir al herido.

Por la tarde, Juan Tello se embarcó en el "Cotopaxi", en Puerto Bolívar, junto con la División del Coronel Serrano, que iba a Guayaquil.

En Machala sólo quedó una pequeña guarnición, resguardando la plaza.

Anita y su madre, avisados oportunamente, fueron al Hospital Militar a cuidar del herido.

Su estado era de suma gravedad, aunque no se desesperaba de salvarlo.

Las dos mujeres le prodigaron toda clase de cuidados y atenciones, con verdadero celo y abnegación.

A los ocho días, el enfermo que había estado luchando entre la vida y la muerte, fué declarado "mejor".—Veinte días después, se iniciaba lentamente la convalecencia.

El herido había quedado sumamente debilitado, y el médico que le asistía, en ausencia del doctor Manrique, que partió a Guaya-

quil el mismo día del trágico suceso, le recomendó que se trasladase al Interior, si quería salvar la vida, amenazada por la tuberculosis.

Juan de la Cuadra (o sea José de la Cruz), acompañado de las dos mujeres, se trasladó a Guayaquil a terminar su curación y hacer los preparativos de viaje a la Sierra.—Los médicos porteños habían confirmado el pronóstico del colega de Machala, sobre la necesidad del viaje al Interior.

De la Cuadra juró entonces, por lo más sagrado, que se vengaría de Juan Tello, aunque pasaran muchos años del suceso.

Y Anita juró que jamás pertenecería al heridor de su amante.

LA LLEGADA DEL GENERAL DON ELOY ALFARO

A GUAYAQUIL

El día 18 de Junio de 1895, la ciudad de Santiago de Guayaquil presentaba un inusitado movimiento, sobre todo en la extensa calle del Malecón, por la que discurría la multitud en espera de la llegada del "Panteur", que conducía al ilustre viajero.

La Gobernación, Municipalidad, Capitanía del Puerto, Comandancia del Resguardo, estaban vistosamente engalanadas.—A la entrada del Muelle Fiscal y frente al "muelle de piedra", se habían levantado vistosos arcos triunfales.

Todos querían presenciar la llegada del Caudillo del Liberalismo y corrían en dirección al Muelle Fiscal, a cada pitada que oían.

A las cuatro de la tarde, se recibió un telegrama de Puná, anunciando el paso del "Panteur" por esa isla.

Entonces se retiró la multitud para regresar dos horas después, cuando ya estaban profusamente iluminados los edificios públicos y arcos triunfales.

A las 8 p. m. sonó un cañonazo disparado por el vapor alemán "Kanbyses", surto en la ría, anunciando la llegada del "Panteur".

Dña Paquita Larrea, Vicepresidenta de las Hijas de María, dando un hondo suspiro exclamaba: —¡Pobre Ecuador!.....

La inmensa muchedumbre prorrumpió en un atronador ¡Viva Alfaro! que fué repetido incesantemente durante toda la noche y los días subsiguientes.

El vapor "Panteur" entraba al puerto seguido por el vapor fluvial "Olmedo", en el que iban las diversas comisiones oficiales encargadas de presentar el saludo de bienvenida al Jefe Supremo. El "Olmedo" no pudo atracar al "Panteur" por prohibirlo el Reglamento Naval.

El Jefe Civil y Militar señor Robles, acompañado de su Secretario y del Capitán del Puerto, se dirigieron a bordo en la falúa de la Capitanía, a recibir al Jefe Supremo y conducirlo a tierra.

El General Alfaro pasó del "Panteur" al "Olmedo", y de éste a la falúa que lo condujo al muelle.

El Ecuador no ha presenciado, ni presenciará jamás, una ovación más grande y espontánea que la tributada por el pueblo de Guayaquil al ilustre Jefe del Liberalismo, aquella noche memorable en los fastos de la Historia.

Federico, Arturo y sus compañeros, la presenciaron confundidos en la gran multitud.

El Cuerpo de Bomberos con antorchas, sus estandartes y las bandas del Regimiento de Artillería y del Batallón N° 2º de línea, formado en dos alas, desde el Muelle Fiscal hasta la calle General Elizalde, rindió los honores al Jefe Supremo.

Cuando el General Alfaro puso los pies en el Muelle, fué saludado con el Himno Nacional, entonado por las bandas del Ejército. La Columna se puso en marcha, en medio de hurras y gritos de júbilo.—Se calcula que el espectáculo fué presenciado por más de quince mil personas, ("un record" en esa época), congregadas en el Malecón, en los balcones y hasta en los techos de las casas.

Hubo un momento en que se creía imposible que la comitiva se pusiera en marcha y pudiera penetrar a la Gobernación. Pero los hombres se hacían a los lados y se descubrían reverentes al paso del **hombre de la Revolución**.

Al entrar el General Alfaro al salón principal de la Gobernación, fué saludado por el Presidente del I. Concejo Cantonal, señor Isidro Suárez, quien le dió la bienvenida en nombre del pueblo de Guayaquil.

"El Liberalismo americano no tiene una figura más pertinazmente luchadora. No la tiene tampoco más inmerecidamente infortunada. Este hombre va pasando por la Historia cargado de dolores infinitos, de tristezas sin nombre, de anhelos desesperados, síntesis admirable del alma doliente y triste, indomable y heroica, de un pueblo esclavizado, sobre cuyo cielo crece la sombra y no aparece el sol".—Vargas VILA.

Era el General (como lo llamaba el pueblo), de complejión robusta; bajo de cuerpo; ancho de espaldas; tez bronceada; cabello lacio, ya blanco por la nieve de los años, cortado a rape; ojos muy vivos y penetrantes; frente ampliamente despejada; nariz ancha; labios gruesos, sobre todo el inferior; bigotes y perilla, blancos.

Vestía de levitá, chaleco blanco; bastón de puño de oro, y sombrero jipijapa, impropriamente llamado "Panama Hat".

Para hablar miraba fijamente a su interlocutor, como tratando de leer el pensamiento.

Era muy conciso y sentencioso en sus expresiones.—Algunas de sus frases más notables han pasado a la Historia.

Recordemos algunos de sus más notables aforismos:

"La hora más oscura es la más próxima a la aurora".

"Los vencedores recogen el fruto de lo que han sembrado los mártires con sus sacrificios".

"No hay redención sin sacrificios; éstos son la base sólida del Progreso".

"En este mundo una de las cosas más difíciles de practicar es la caridad; porque aun separándose del riesgo de ser juguete del engaño, hay que luchar con ese enjambre de fariseos, que hacen de la piedad e impiedad artículo de "sabiduría" y explotación".

"La Debilidad y el Capricho, son hermanas gemelas que conducen a la degradación o a la desgracia material".

"Verdad sabida y buena fé guardada, es la piedra angular de la ventura particular y general".

"El suplicio más horroroso que puede soportar un verdadero patriota en la vida, es ver la Patria escarnecida y vilipendiada por falsos redentores y no poderla salvar.—Únicamente la lucha puede mitigar un tanto los padecimientos del buen ciudadano!

"No puede explicarse aun por qué se le teme tanto a la epidemia del Cólera, cuando la embriaguez es mil veces peor para la humanidad que el espantoso flagelo del Ganges".

Sin embargo, el GENERAL no pudo nunca hablar al pueblo. Siembre lo hacía en su nombre alguno de sus íntimos.—Y esto no tiene nada de raro en un "conductor de pueblos". Juan Montalvo, uno de los primeros estilistas del idioma castellano, era incapaz de expresar en público, los luminosos pensamientos que brotaban con tanta fluidez de su pluma de gigante de la idea.

* * *

Después de recibir las salutations de muchas honorables personas que habían acudido a la Gobernación, el General Alfaro se dirigió al balcón para complacer al pueblo, que lo vitoreaba y lo llamaba con insistencia.

Al asomarse, resonó un formidable grito de ¡Viva Alfaro! lanzado por millares de voces.—Todos se descubrieron reverentes.

Entonces el señor Luis Felipe Carbo (1), se dirigió al pueblo de Guayaquil, en nombre del GENERAL, agradeciendo la ovación que se le hacía.

Al regresar el Jefe Supremo al salón, se le presentó una corona de laureles, que aceptó muy conmovido.

Después, un grupo de caballeros puso en sus manos una elegante bandera bicolor.

El Dr. Luis A. Chacón, le dirigió una patriótica alocución, en nombre de la heroica división "Alfaro".

Antes de abandonar el salón, recibió un entusiasta saludo de Federico, en nombre de sus compañeros del Club Liberal-Radical "Eloy Alfaro".

El General, escoltado por los jóvenes que componían la "Guardia de Honor", que lo acompañaría a la Campaña, se dirigió a la Comandancia General del Distrito, seguido siempre por el pueblo, que no se cansaba de aclamarlo con frenesí.

La jornada de esa noche, fué el complemento de la transformación política del 5 de Junio de 1895.

* * *

Momentos después de su llegada, circuló la siguiente PROCLAMA:

(1) Nuestro profesor de Gramática Castellana en el Colegio Sucre, de Don Alberto Pallette.

"GUAYAQUILEÑOS:

Vuestro triunfo habéis querido solemnizar llamando al Proscrito, que en lejanas playas bregaba desesperado por venir a compartir con sus compatriotas los peligros y glorias de la jornada. Algo tarde he llegado. La parte más difícil de la contienda la habéis consumado ya denodadamente. Lo que falta por hacer reviste carácter secundario para mí. Cualesquiera que sean las emergencias que puedan surgir, considero inevitable el triunfo de la causa que defendemos.

Ecuatorianos:

Vengo sin odios ni venganzas y dispuesto a dar a todos mis compatriotas un abrazo fraternal.

Guayaquil, 18 de Junio de 1895.

ELOY ALFARO".

* * *

"Liberalismo es filosofía de bien, que proyecta sobre una benéfica forma de gobierno. Si calificamos de tal, a los que entorpecieron el buen gobierno de Alfaro, a los que violaron capitulaciones y lincharon al fundador en el Ecuador de la doctrina liberal, como uno de los organismos políticos del Estado, entonces tenemos que admitir que una cosa es liberalismo y otra cosa son los **LIBERALES.**

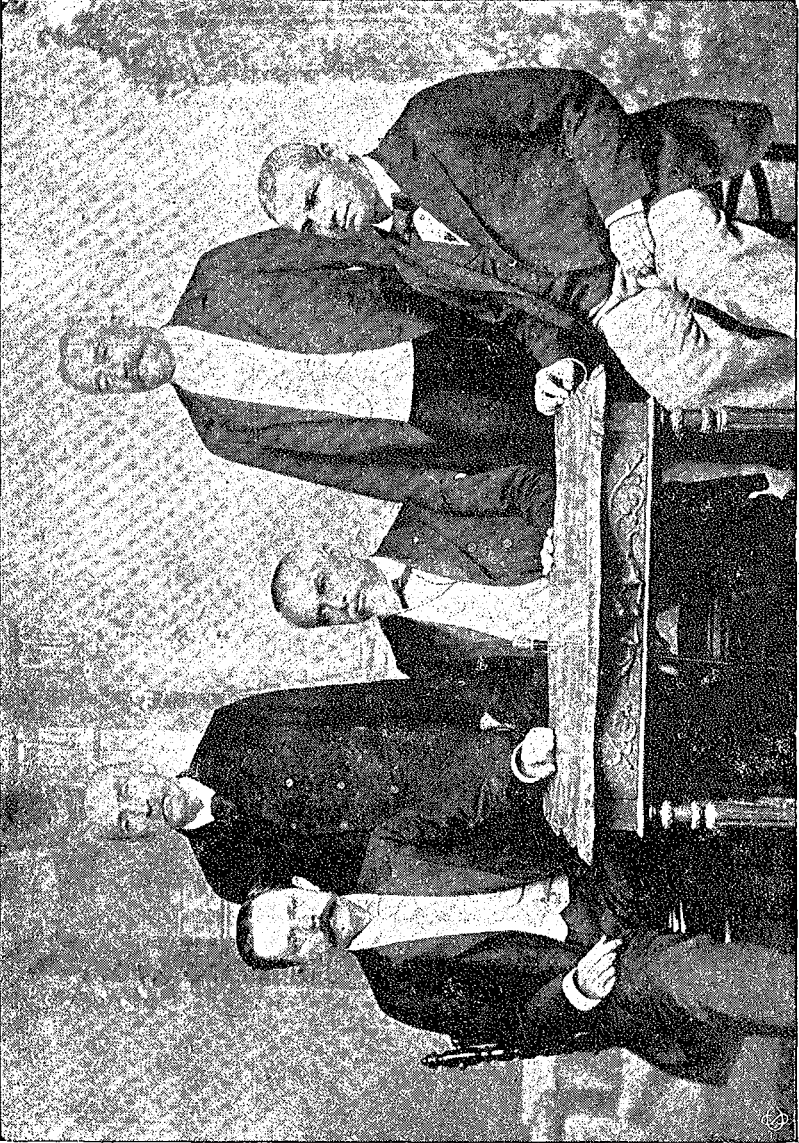
¡Allá ellos! A la idea liberal consagrada ya en el Ecuador por hechos de mérito, le basta con sus ideologías, hoy en evolución ascendente en todo el Universo; le basta con haber mantenido durante su predominio en el Gobierno, una conciencia ecuatoriana sensible siempre a todas las manifestaciones del patriotismo; le basta con haber construido el ferrocarril de Guayaquil a Quito, consolidado nuestra deuda externa y establecido el patrón de oro; le basta con haber implantado nuevos sistemas y leyes que permitan el desarrollo de una cultura civil, industrial y comercial, de acuerdo con las exigencias de la civilización actual; le basta con haber puesto un libro y una arma en los brazos del soldado, encaminándolo en el sendero de su grandeza moral; el haber sido simbolizada por hombres generosos;.... Alfaro era un liberal. Predicó y practicó sus doctrinas, tanto como se lo permitió el ambiente, hasta la culminación de un sacrificio grandioso.

Panamá—Mayo—1931.

OLMEDO ALFARO.

* * *

Pocos días después de su arribo a Guayaquil, el hoy Capitán Colón Eloy Alfaro, actual Ministro del Ecuador en Washington, de seis años de edad, era bautizado en la Iglesia de San Francisco, siendo su padrino de pila el doctor Alejo Lascano.



PRIMER GABINETE DEL GENERAL ELOY ALFARO

LA ORGANIZACION DEL GOBIERNO LIBERAL

Por decreto del 19 de Julio, quedó instalado el primer Ministerio de la Jefatura Suprema de Don Eloy Alfaro, en la siguiente forma:

Don Luis Felipe Carbo (que después fué Ministro en Washington), de lo Interior y Relaciones Exteriores; el General Don Cornelio E. Vernaza, de Guerra y Marina; y Don Lizardo García, quien once años después llegó a ocupar la Presidencia de la República, de Hacienda y Obras Públicas.

Subsecretarios de Estado fueron nombrados los siguientes caballeros: Don José de Lapierre, Dr. José Luis Tamayo, que también llegó a la Presidencia de la República; Dr. Aurelio Noboa; Don Serarin S. Wither; Don Miguel Angel Carbo y el Dr. Wilfrido Venegas, que después llegó a General y Ministro de Guerra.

El Concejo Cantonal de Guayaquil, estuvo compuesto por los siguientes ciudadanos: señores Isidro M. Suárez (Presidente); José de Lapierre, Dr. Dn. César Borja, Dr. Dn. Ramón Mateus, Rogelio Benítez Icaza, Gabriel Murillo y Don Carlos Benjamín Rosales.

El Jefe Civil y Militar señor Robles, fué nombrado Gobernador de la Provincia del Guayas.

Capitán del Puerto, el Capitán de Navío Don Francisco Fernández Madrid.

Primer Jefe del Cuerpo de Bomberos fué nombrado el señor Don Enrique Baquerizo Moreno. Segundo Jefe el señor Aurelio Aspiazu.

Se nombraron los jefes y demás empleados de todas las demás oficinas públicas de Guayaquil, tanto fiscales, como municipales.

Como lo indicó la prensa de entonces, todo debía ser renovado; no quedando ni las carpetas de las oficinas públicas.

La prensa de Guayaquil estaba representada por los siguientes periódicos y revistas:

"La Nación" (decano); "El Tiempo"; "El Diario de Avisos"; "El Grito del Pueblo"; "La Gaceta de Guayaquil"; "El Pensamiento"; "La Gaceta Médica"; "La Bandera Nacional".

El nuevo Gobierno se proponía reconstruir el país sobre nuevas y sólidas bases de Libertad y de Progreso.

El Progreso fué efectivo y las paralelas de hierro, que años después llegaron a Quito y transformaron completamente la capital y todas las ciudades interandinas del tránsito, es la prueba más elocuente de su realidad.

Pero los pueblos no estaban todavía educados para el uso de la Libertad como un derecho y abusaron de élla, confundiendo lastimosamente la Libertad con el LIBERTINAJE.

* * *

Todo el interior de la República permanecía bajo el antiguo Régimen Conservador; fué necesario organizar, con la premura del caso, un Cuerpo de Ejército, que llevara las armas liberales al Capitolio y pacificara la República, incesantemente amagada por el Partido Conservador, que no se conformó con su alejamiento definitivo del Poder.

No voy a narrar la historia de esas heroicas y brillantes campañas por la Libertad, en las que fuiguró la espada victoriosa del Viejo Luchador.

Necesitaría otro volumen para hacer un suscinto resumen de éllas, lo que no encuadra en el plan de estas ligeras Memorias, que a vuela pluma trazo con toda espontaneidad y sin pretensión ninguna.

El Jefe Supremo, antes de abrir campaña, mandó emisarios a proponer la Paz a los gobiernos seccionales de Quito y de Cuenca.

La comisión enviada ante el Gobierno de Quito estuvo compuesta de los distinguidos patriotas, señores, Dr. Rafael Pólit, Don José Eleodoro Avilés, Don Francisco Fernández Madrid, Don Sixto Durán Ballén y Don Martín Avilés.

Fracasadas las negociaciones de Paz, el General Alfaro salió con su Ejército a campaña.

Una División de 1.200 hombres, bajo las órdenes del General Cornelio E. Vernaza, saliendo de Babahoyo, debía apoderarse de Guaranda. Su Jefe de Estado Mayor era el Coronel Dr. Wilfrido Venegas.

El resto de las divisiones marcharon por Durán, bajo el mando inmediato de Don Eloy Alfaro, siendo su Jefe de Estado Mayor el Coronel (después General) Juan F. Morales.

El Coronel Medardo Alfaro se incorporó en Alausí, con quien se formó la quinta división.

De Alausí siguió a Guamote el Ejército liberal.—Allí demoró tres días en espera de noticias.

El 6 de Agosto triunfó el General Vernaza en el combate de San Miguel de Chimbo; acción que costó la vida del joven Coronel Manuel de J. Castillo, jefe del "Babahoyo".

En el antiguo Salón Maulme (local que hoy ocupa el almacén de Begué), sobre un mapa del Ecuador del Dr. Teodoro Wolf, se seguía el curso de la campaña y la situación de los ejércitos beligerantes, con banderitas tricolores y liberales.

El Partido Conservador quedó vencido en la Batalla de Gatazo (15 y 16 de Agosto) y en Girón, el 23 del mismo mes.

Un grupo de 80 combatientes se había organizado en Ambato y Latacunga, a órdenes del Coronel Fidel García y situado en la

capital del Tungurahua, se preparó a impedir la irrupción de 400 conservadores, que de Quito iban a reforzar al General Sarasti.

En el Socabón, pereció el Dr. Constantino Fernández.

El Ejército Liberal entró a Quito el 4 de Setiembre, en donde el General Alfaro fué aclamado con entusiasmo por todos los elementos liberales de la histórica ciudad de los Scyris.

Las pocas fuerzas conservadoras de la Capital, fueron movilizadas al Norte por el Dr. Aparicio Ribadeneira, en unión de las de Manabí, que llegaron por la vía de Santo Domingo de los Colorados (1).

* * *

Del grupo colegial que conocemos, sólo Abel Marín abandonó definitivamente los estudios, para incorporarse al Ejército Liberal, en el que conquistó muy pronto el grado de oficial.

El ex-timonel Juan Tello, entró a la Capital con el grado de Sargento Primero.

Juan de la Cuadra, que se había puesto la SEGUNDA CASACA, se estableció como comerciante en la ciudad de Ambato, en compañía de su amante la encantadora Anita Mendoza, la que se fugó pocos meses después con un oficial del Ejército Liberal, que había ido a dicha ciudad, en comisión del servicio.

También Juan Lucas entró a Quito con la Escolta de Honor del General Alfaro, en la que todos tenían grado de oficial.

(1) Injustamente y sin ninguna prueba, se acusó al Obispo Sr. Shumaker del incendio de Calceta.

Lo que es innegable, son las obras públicas que el mencionado obispo dejó en Manabí.—N. del A.

CARTA DE JUAN LUCAS A ARTURO LOZANO

Quito, Setiembre 10 de 1895.

Querido Arturo:

Aquí me tienes, en la histórica ciudad de los Scyris (o más propiamente de los cirios), desde el día 4 del presente, en que entramos triunfantes, en medio de las aclamaciones populares.

Por los periódicos de Guayaquil, habrás sabido los detalles de la gloriosa Batalla de **GATAZO**, que duró los días 14 y 15 de Agosto, a la cual tuve el honor de asistir, y que nos abrió el camino franco a esta Capital.

Antes de continuar, voy a referirte el origen de la palabra **CURUCHUPA**, que se ha hecho tan popular.

El General José María Sarasti, de quien se dijo en esas coplas tan indecentes, que tú conoces:

“Está el General Sarasti
la mano en la cartuchera,
mas los quiteños le dicen:
General, **la de Noguera!**...”

De General en Jefe del Ejército Conservador, acampaba en la ciudad de Riobamba, poco antes de la Batalla de Gatazo.

Sus soldados estrenaron uniforme. Pero sea que la tela fuese escasa o por chamonada del sastre, las casacas resultaron muy **cortas**.

Un chusco riobambeño, conocedor de la lengua de los aborígenes, bautizó a la tropa con el mote de **CURU-CHUPAS**, que en quichua quiere decir: **rabo corto**. (1)

Después de la Batalla de Gatazo, en la que cayó prisionero el famoso Coronel don Pedro I. Lizaraburu, a quien Don Eloy Alfaro trató con todo género de consideraciones, ocupamos la plaza de Riobamba.—De allí pasamos a la de Ambato, en la que per-

(1) La palabra hizo fortuna, pasando a la historia: desde entonces suele aplicársela despectivamente a los **Conservadores**, sean éstos, civiles, militares, o eclesiásticos.

manecimos algunos días.—Otra sección del Ejército se quedó de guarnición en la capital del Chimborazo. (1)

En la tierra de Montalvo, tuve el gusto de saludar a la encantadora Anita Mendoza, que está más guapa, si cabe; pero que no durará mucho con ese antipático hombre Juan de la Cuadra, antes José de la Cruz.

Antes de proseguir, voy a contarte un episodio de la campaña.

El General Alfaro invitó a su mesa al Coronel Lizarzaburu, el cual viéndose colmado de atenciones por el General, a quien creía un "bárbaro perseguidor de la Iglesia", según las descripciones que le habían hecho; al convencerse de su error, en un arranque espontáneo le dijo:

—General, prometo a Ud. no volver a hacer armas contra su gobierno.

—Le creo, Coronel, queda Ud. en libertad, bajo su palabra de honor.

Y el Coronel Lizarzaburu, de prosapia y de fortuna, se retiró a una de sus haciendas, siendo ahora amigo personal de Don Eloy.

El abrazo de estos dos jefes antagónicos en ideas, me recuerda el de Bolívar y Morillo: el uno, representando la libertad de América y el otro a la España reaccionaria y medioeval.

* * *

El clero nos ha hecho tenaz oposición y el Padre Aguirre (franciscano), famoso orador popular, cual otro **Pedro el Ermitaño**, predicando la **Guerra Santa**, electrizaba a las multitudes fanáticas en el odio al Liberalismo, pintando al General Alfaro como a un moderno Martín Lutero, que ha venido a descatolizar al pueblo ecuatoriano.

Sin embargo, y a pesar de todas estas maquinaciones, los liberales quiteños se movieron y el 26 del pasado mes, se pronunció la capital por la Revolución, proclamando al Dr. Belisario Albán Mestanza como Jefe Civil y Militar de la Provincia.

El siguiente es el **Decálogo radical**, que tanto ha escandalizado a beatas y ultramontanos:

(1) "En Riobamba, en el histórico 19 de Marzo de 1895, en pleno régimen de Don Luis Cordero, apareció en la plaza principal un jinete en bellísimo y nervioso caballo, que picaba espuelas en dirección de Guaranda, después de haber lanzado el grito de insurrección. Enamorado de la libertad, como Dante de las estrellas, se imanta hacia los campos sangrientos, presintiendo el triunfo del ideal rojo, a la cabeza de sesenta jóvenes en cuyos corazones palpita el instinto revolucionario. Así partió a guerrear el Coronel Emilio Baquero, en el radiante despertar del día, buscando la luz, huyendo de la sombra. Sonriente siempre. Este ha sido su gesto característico. Una paradoja, acaso: la sonrisa iluminando el rostro mientras el corazón ruge en el pecho...."

MARTENSE.

- 1º—Decreto sobre bienes de “manos muertas”;
- 2º—Supresión de conventos;
- 3º—Supresión de monasterios;
- 4º—Enseñanza laica obligatoria;
- 5º—Libertad de los indios;
- 6º—Abolición del Concordato;
- 7º—Secularización eclesiástica;
- 8º—Expulsión del clero extranjero;
- 9º—Ejército fuerte y bien remunerado;
- 10º—Ferrocarril del Pacífico.

Considérase como demasiado avanzados e impracticables algunos de los artículos de este Decálogo, formado por los radicales quiteños.

Los que podrán ser puestos en práctica, según he oído, son los siguientes: 1º, 4º, 5º, 6º y 10º

El **Concordato** será sustituido por alguna ley favorable al Estado.—En la Constitución se hará constar la LIBERTAD DE CULTOS.

Quizá se dicte alguna ley secularizando los bienes llamados de “manos muertas” y prohibiendo la inmigración de comunidades extranjeras.—Estas son las ideas del **Viejo Luchador** y de sus amigos.

* * *

Poco ha progresado la capital bajo el Régimen conservador; pero creemos que élla será completamente transformada y modernizada, con el poderoso influjo de las paralelas de acero, que la unirán al mar.

Su aire es marcadamente medioeval y su aspecto español, de los tiempos de Felipe II.

Posee monumentos coloniales de incalculable belleza artística, como los templos de la Compañía de Jesús, San Francisco y la Merced; los atrios de la Catedral y de San Francisco; la sala capitular de San Agustín, etc.—Una calle que pasa por debajo de una iglesia (Santo Domingo), la que de lejos, sobre todo durante las noches lunares, nos da un aire al viejo castillo de San Angelo en Roma.—Son también curiosos, el Mesón y el Arco de la Reina.

Hay cuadros de Miguel de Santiago y de otros artistas quiteños de la época colonial, cuyas obras podrían figurar ventajosamente en los Museos del Louvre o del Prado, en los de Roma o de Londres.

Las señoras van a los templos arrebujadas en densos pañolones negros, con largos flecos y los hombres con capas españolas y somprreros de copa.

Por las calles, pavimentadas con una piedra menudita y puntona, ambulan muchos indios y clérigos. Los indios visten calzones de lienzo cortos, muy holgados, poncho y sombrero de lana, de anchas alas. Las indias se envuelven en un trozo de bayeta, dejándose los brazos y las piernas desnudas. No sienten frío. A la espalda cargan el “guagua”.

Se cansa uno de trotar por estas calles sin tranvías, subiendo y bajando cuestas.

Con razón dijo, con humorístico gracejo, el inimitable Padre Juan Bautista Aguirre:

“Una mitad se recuesta
y otra mitad se resbala”.

Lo que le da a la ciudad un aspecto pintoresco y muy original. La cantidad de mendigos es extraordinaria y la figura de ellos, de lo más repugnante.

El Mercado se hace al aire libre, en la Plaza de San Francisco.

Grupos de indias desarrapadas, mientras esperan al parroquiano, se entregan a la repugnante ocupación, que dijo el mismo Padre Aguirre:

y en dentelladas bellas,
éllas muerden a los piojos
y los piojos las muerden a éllas”

Con la diferencia de que en este caso, las **dentelladas** no tienen nada de **bellas**.

Por las noches, silencio y oscuridad completa, pues las calles están alumbradas con velas de sebo, cuyas luces mortecinas se extinguen a las nueve.

A esa hora se recoge todo el mundo, como en los antiguos tiempos del **cubre fuego** y de la **queda**, no transitando por las oscuras y estrechas calles sino las patrullas militares, que os dan el ¡**quién vive!** y uno que otro trasnochador civil, que va o vuelve de una aventura amorosa!....

Las **chullas**, o chulas como yo les digo (muchachas de medio pelo), son atractivas y se muestran muy decididas por los costefios.—De éllas, me ocuparé en mi próxima epístola.

Las otras, las **aristócratas**, o que presumen de tales, muéstranse esquivas con nosotros, creyéndonos de buena o de mala fé, masones o excomulgados.

Para verlas, hay que acudir a los templos, en donde lucen toda la gracia indolente y voluptuosa, estas bellas hijas de Afrodita! Ya te contaré más detalles en mis próximas, pues en ésta me he extendido demasiado.

Por cierto que la imagen de Helenita no se aparta de mi imaginación y que procuro serle fiel hasta donde humanamente sea posible.

—Abel Marín, que ya es Subteniente, me encarga muchos recuerdos para tí y para todos los demás compañeros; y tú, exprésalos muy cordiales a Federico, a Vicente y hermanas, a Martín, a Gonzalo, a Carlos, a Eleodoro y a Panchito Sifuentes y a Juan Matamoros. Un estrecho abrazo de tu afmo. amigo,

JUAN (1)

(1) Hoy, Quito está modernizado y es una de las más hermosas capitales de América.—N. del A.

CARTA DE ARTURO LOZANO A JUAN LUCAS

Guayaquil, Setiembre 20 de 1936.

Querido Juan:

No te puedes imaginar cuántas lágrimas ha costado a Helenita y a tu madre, tu participación en la tal Campaña Liberal.

Cada día que transcurre; cada grito de los voceadores de periódicos, las sobresalta en extremo, creyendo oír a cada paso la nueva de una desgracia irreparable!.....

Yo admiro tu heroísmo al marcharte a esa Campaña, por puro patriotismo (o por pura novelería); dejando anegadas en lágrimas a tu santa madre y a tu noviecita, tan amante y tan resignada!...

—Por aquí, la situación política no ha variado.—El entusiasmo por la Causa liberal y la adhesión al Viejo Caudillo, que ha llevado la victoria a todos los ámbitos de la República, es inmensa.

Leímos con todo interés la relación de los combates de San Miguel de Chimbo y de Girón, y la Batalla de Gatazo, en la que te portaste con todo heroísmo.—Te felicito de corazón.

—Muchos deseos tengo de conocer la Capital, de la que haces una descripción tan original.

Pudiera ser que mis deseos se cumplan y vaya a terminar mis estudios en Quito.

—Hoy, con Don Juan y Don Tomás, tomamos sendas copas de Torino y de Chianti a la salud y prosperidad de la Unidad Italiana; ellos, hicieron gratos recuerdos de tí.

—Nuestra vida estudiantil se ha normalizado con la aproximación de los exámenes, para los que faltan sólo tres meses.

Desde la **ruptura** de los faroles del alumbrado y de la **cencerada**, no hemos tenido ninguna otra acción de armas, digna de mención.

—A Marina **Dupuy**, le han sacado unas chocarreras coplas, disparatada parodia de la **Verbena de la Paloma**.

* * *

Ahora, voy a describirte ligeramente una visita que con Vicente hicimos la otra noche al llamado **Palacio de Cristal**, que como tú sabes, es guarida de un núcleo numeroso de hijos del Celeste Imperio, que explotan miserablemente a nuestro sencillo e ignorante pueblo.

Entramos a la Sala en que se verifica la famosa **Lotería China**.

Antes habíamos atisbado la **Capilla**, en la que tienen el busto de Buda y el de Confucio, rodeados de cirios encendidos, y el

fumadero, que despidе un olor repugnante y nauseabundo; allí se ve a los chinos tendidos, fumando la droga oriental y soñando los mentidos paraísos de Mahoma!....

Pero, vamos a la **Lotería**.—Un chino, seco como un espárrago y de oblicua mirada, vende unos cartoncitos con inscripciones chinas, a 20 centavos cada uno.

Calculo por lo menos en cien personas el número de las que cayeron esa noche en el garlito, comprando los tales cartoncitos.

Terminada la venta, el chino anuncia que *va a jugar*.

Mete la mano en el ánfora y saca un cartoncito que tiene pintado un jeroglífico.—Es decir, un animalucho rojo, rodeado de caracteres chinoscos.

Entonces el **macaco**, dirigiéndose a la concurrencia, dice:

—**Camalón cololao... ¿qué será?...**

—¿Quién va a adivinar?—Unos dicen: cangrejo (pierde su peseta); otro: jaiba (idem); otro: langosta (idem); otro: "huíbila" (idem); otro: bacalao (idem).... Y así sucesivamente, van perdiendo sus monedas....

Al fin una mujer, en la que nadie había reparado, vestida con falda de seda color lacre; zapatos de charol y envuelta en un manto de seda chino, bordado, se adelante y dice:

—**"Mujer mala"**.

El chino responde: —**Adivinate... —Mujé mala...** y le entrega un billete de a diez sures.

Con toda seguridad, es la mujer o la querida de uno de los chinos empresarios del **negocio**.

Los concurrentes se quedan para meter más pesetas en la **Lotería**, sin percatarse de que sólo la mujer del chino tiene la **clave de las adivinanzas**.

Nosotros no podemos contenernos y decimos en voz alta:

—**Eso es una estafa**.....

El chino nos mira indignado y nosotros salimos del **Palacio de Cristal**, pensando cómo la autoridad permite tales picardías para desvalijar a los incautos!.....

* * *

Anoche estuve de visita donde las Chacones.

Me hicieron de tí muchas preguntas y yo les leí tu carta, suprimiendo algunos párrafos.—Les agradó mucho tu descripción de la Capital.

Laurita ha reanudado sus relaciones con Eleodoro Hungría y Carmela se muestra como siempre, muy cariñosa conmigo.... ¿Cuánto tiempo durará nuestro idilio?—el tiempo lo dirá.

Federico, Vicente y hermanas, Eleodoro, Carlos, Martín, Gonzalo, Ramón Alcívar y todos los demás amigos, te felicitan cordialmente.

Con recuerdos para Abel Marín y el Sargento Tello, se despide de tí, con un estrecho abrazo, tu afmo. amigo,

ARTURO.

UN AÑO DESPUES

Ha transcurrido un año de los sucesos últimamente narrados.

Después de una larga y fatigosa campaña, pudo al fin consolidarse el Gobierno en Quito; durante algunos meses tuvo su sede en Guayaquil.

En Mayo del 96, el Jefe Supremo dictó la Ley de Elecciones, con motivo de aproximarse la época de la designación de Diputados a la Convención Nacional, fijando el número de representantes por cada Provincia.

Las elecciones principiaron el 15 de Mayo y los miembros más prestigiosos del Partido, habían sido **candidatizados** a las Diputaciones de cada Provincia.

Pero el Partido Conservador no se conformó con su derrota, que implicaba su alejamiento definitivo del Poder; y no pudiendo vencer en el terreno electoral (a causa de los fraudes electorales), apeló al reprobable recurso de la revolución.

El doctor Aparicio Ribadeneira se levantó en el norte, con filibusteros traídos de Colombia; Costales y otros en el centro; y en las provincias azuayas el simpático Coronel Antonio Vega, que años después tuvo tan trágico fin en Cuenca. (1)

El Partido Liberal se sentía fuerte y vigoroso y venció al contrario en innumerables encuentros, combates y encrucijadas.

Los más notables fueron: Las Cabras, San Andrés, Cicalpa, Tanquis, Chambo, Quimiag, Pangor y Cuenca.

El Liberalismo triunfaba, pero había perdido terreno en la opinión pública, especialmente con el asesinato del notable escritor Víctor León Vivar, en Quito.

Espectables y muy prominentes miembros se habían separado de la **Causa**, profundamente decepcionados, ocasionando las primeras escisiones del Partido.

Si se hubiera dado representación parlamentaria y gubernamental al Partido Conservador y a las minorías liberales, se habrían evitado las innumerables revoluciones que han ensangrentado el país y retrogradado su marcha hacia el Progreso.

(1) "En Julio de 1896 los habitantes de Cuenca sostuvieron una campaña tan formidable contra los liberales, que puso en peligro al Gobierno; en vista de esto Alfaro con 3.000 hombres salió de Guayaquil para asumir la dirección de la campaña; después de muchos encuentros en que murieron por cientos del Ejército liberal, Alfaro entró a Cuenca el 23 de Agosto".—**ALGOVAR**.

Pacificada al fin la República, después de tan inútil derramamiento de sangre, se hicieron los preparativos necesarios para instalar la Convención Nacional en la ciudad de Guayaquil, de acuerdo con el Acta popular del 5 de Junio de 1895.

Doña Paquita Larrea no ha cesado de pedir a Dios por el ¡pobre Ecuador!.....

Arturo Lozano no ha vuelto a casa de las Chacones.

Eleodoro Hungría rompió definitivamente con Laurita, obedeciendo la prescripción paterna.

Por la misma época, Arturo dejó de cortejar a Carmela, a la que consideraba nada más que como un bello pasatiempo.

Pero como las chicas no pueden tener sus tiernos corazoncitos en acefalía amorosa, ambas han conseguido quienes reemplacen a los ingratos, con los que han quedado de amigos.

Estos amores, andando el tiempo, las condujeron al altar.

¿Fueron felices? —No nos atrevemos a asegurarlo.

La vida conyugal ofrece tan variados matices, y está tan expuesta a la desilusión y al desecanto, que no podemos precisar en qué época termina lo que ha dado en llamarse "luna de miel" o período de ensueño y de ilusiones, para principiar el de "indiferencia" y después el del "hastío"!.....

¡Cuán raros son los matrimonios en los que la "luna de miel" es interminable!.....

Es que se necesita de una gran ilusión, de mucho AMOR y de abnegación infinita, para mantener siempre encendida la lámpara del "encanto y de la ilusión" y poder conservar incólume el amor, a lo largo del camino!.....

* * *

Juan Tello, al regreso de la capital, dejó definitivamente la carrera militar, por la que no sentía verdadera vocación, para volver a su antiguo oficio de timonel de los vapores fluviales.

Juan de la Cuadra (o sea José de la Cruz), después de un año de permanencia en Ambato, y creyéndose libre del peligro de la Tuberculosis, ha regresado a Guayaquil, en donde se ha establecido como comerciante en víveres de la Sierra.

No ha olvidado la venganza que juró, y sólo espera la ocasión favorable, para realizarla sin peligro.

Se ha puesto la SEGUNDA CASACA, haciéndose liberal.

* * *

Carlos Robinson escribió un estudio comparativo entre la Revolución francesa y la Liberal ecuatoriana; pero como no le resultó el paralelo entre Alfaro y Robespierre, y no encontrando "girondinos" en el Ecuador, renegó de su obra y rompió el manuscrito antes de terminarlo.

Después anunció a sus amigos que iba a escribir un Drama histórico nacional.

No tenemos conocimiento de su realización y si tuvo el mismo fin que su obra anterior.

Sigue mostrándose escéptico en el amor, a pesar de que continúa "flirteando" con su Clarita de la calle Boyacá.

* * *

Ignacio Flor, regresó a Buga, su ciudad natal, a continuar sus estudios.—No se volvió a saber de él.

Vicente Chacón abandonó definitivamente los estudios, para dedicarse al comercio.—Después emigró al Sur.

El Club Liberal-Radical "Eloy Alfaro", se disolvió con el incendio del 5 y 6 de Octubre de 1896. *

Pocos meses después, se fundó el "Círculo de Instrucción Libre", que tuvo también vida efímera, a pesar de que llegó a tener biblioteca y órgano de publicidad.

* * *

La tentadora Anita Mendoza, lá que, mirando a sus ojos enigmáticos parecía que se mirara al abismo, porque se sentía el vértigo del deseo; del poder del militar que la arrebató a Juan de la Cuadra, en Ambato, pasó a otro militar de mayor graduación, y de éste a un comerciante rico, que la trata como a una princesa...

Acabará por arruinarlo..... Es una "vampiresa".

* * *

Ramón Alcívar continúa empleado en la Tesorería de Hacienda, siendo un oficinista modelo por su laboriosidad y constancia.

Aun no puede realizar el ideal de su vida, de unirse a su encantadora prometida Lucrecia Durán, porque su estado económico no se lo permite. Pero élla está resuelta a esperarlo dos años, o más si fuere necesario.

* * *

El Capitán Bazantes es ahora Sargento Mayor, Jefe de Batería del Regimiento "Sucre".

Se casó con Petita Lara; pero en vista de que ésta pretendía continuar en las mismas coqueterías que de soltera, optó por separarse de élla.

Y como en esa época no se había establecido el divorcio, élla se fué a vivir a casa de su familia; y él continuó en su antigua vida licenciosa, como de soltero.

Petita lleva trazas de seguir el mismo camino emprendido por Anita Mendoza. Será "vampiresa".

* * *

El "clou" del día es la boda del simpático compositor popular Juan Lucas, con la bella y espiritual Helenita López.

El matrimonio tuvo lugar en la Iglesia de la Merced, artísticamente decorada con inmensas cortinas blancas que pendían del cielo y eran recogidas con pomposas guirnaldas de azahares e hilos de plata. Innumerables focos de gas estaban esparcidos en el altar mayor y en la nave central, llena de concurrentes y de curiosos.

Helenita estaba seductora con su traje de desposada. El místico velo nupcial daba a su purísima fisonomía, idealizada por la virtud, el aire de una bella **Madona**, y su sonrisa tenía la gracia enigmática de la Gioconda.

Al entrar los novios, la orquesta interpretó magistralmente el *Bridal Chorus* de Lohengrin de Wagner.

Después de la ceremonia ritual, y en homenaje de admiración y simpatía al artista, sus colegas tocaron en el coro la *Marcha Nupcial* de Mendelssohn.—Acontecimiento artístico que fué una verdadera novedad revolucionaria de la época, en la que los matrimonios eran silenciosos y tristes como velorios.

Los concurrentes pasaron al domicilio de los cónyuges, en donde se brindó la propiciatoria copa del rubio Champagne.

Juan y su esposa, muy felices y contentos, como en el centro de la ola de un lago de ensueño, recibían las felicitaciones de parientes y amigos.

La casa estaba muy bien iluminada y artísticamente adornada haciendo fantásticas combinaciones las luces con las flores blancas.

En la galería, se exhibían los numerosos regalos ofrecidos a los contrayentes.

A élla, se dirigió Juan, dando el brazo a su esposa, en la noche más feliz de la vida.

Seguíanlos: Doña Martina, a quien daba el brazo el padrino de la boda; Doña María García, acompañada de un joven que debía ser más tarde su hijo político; Doña Tula Aragón, a quien acompañaba Federico; Doña Julia Montiel, por Lorenzo Lucas; Carmela por Arturo, que despertaba los celos del actual pretendiente de ésta; Laurita por Eleodoro, que despertaba los mismos celos que su discípulo Arturo; Lucrecia Durán, con su novio Ramón Alcívar; Vicente, acompañaba a su prima Raquelita.—Veinte parejas más, cuyos nombres no es del caso enumerar, completaban la concurrencia, entre la que se encontraban Carlos, Gonzalo, Martín, Abel, Coello y el Mayor Bazantes.

La fiesta se terminó cerca de las dos de la mañana, hora en que se retiraron los invitados, dirigiendo a la gentil pareja, en su romántica noche de Cupido, la sacramental frase, "una eterna luna de miel".

EL 5 DE OCTUBRE DE 1896

Hacia pocos meses, a raíz del incendio del 12 de Febrero, que un judío alemán, propietario del almacén "La Joya" (calle del Malecón), habitaba un departamento de la casa de Arturo Lozano.

Jacobo Manassevits, que así se llamaba el judío, estaba casado con una "grestchen" muy agradable y seductora.

El matrimonio, que guardaba muy buena armonía, sólo tenía un "bebe" primoroso, de pocos meses de edad.

Los negocios de Don Jacobo marchaban mal; y en vez de resolverse a las consecuencias de una quiebra, optó por un procedimiento al cual ningún comerciante honrado puede recurrir, sin echarse atrás la conciencia, la dignidad y la hombría de bien.

El, sin embargo, no alcanzó a preveer las inmensas proporciones del desastre producido por su crimen.

Parece que en la tienda sólo tenía cajas vacías y artículos que en el comercio se llaman "huesos".

Propuso y obtuvo de una Compañía extranjera de Seguros contra incendios, que le asegurara su almacén en la cantidad de \$ 20.000.00.

Provisto de la Póliza se resolvió al crimen, para emigrar con el producto de su hazaña.

El día 5 de Octubre, se le vió a Don Jacobo, muy febril y agitado ir y venir de su casa al almacén; de éste al Consulado de su patria y a los Bancos.

En la casa reinaban preparativos como para emprender un viaje.

A Arturo le llamaron la atención estos preparativos, y se acercó a preguntarle si pensaba dejar el departamento.

Don Jacobo, muy enigmático y preocupado, le contestó que estaba contento en la casa y que sólo pensaba hacer un viaje de recreo al campo, por pocos días.

Llegó la noche.—A las siete y media, salió a la calle, en dirección a su almacén, llevando un paquete bajo el brazo.

No regresó.—Arturo espía sus movimientos, porque un inexplicable presentimiento, le hacía temer que algo grave iba a suceder.

Poco después de las once, se presentó el judío muy agitado, seguido de dos mozos de cordel y procedió a entregarles su equipaje que consistía en dos colchones cerrados, dos baúles y dos maleteros grandes; la cuna y un canario en su jaula dorada.—Los mozos hicieron dos viajes de corta duración, para conducir este equipaje a bordo.

Cuando regresaron, las campanas de la ciudad daban la fatídica voz de alarma.—Eran las once y media.

En ese momento, Don Jacobo, con las facciones alteradas por el terror, salía del departamento acompañado de su esposa, que estaba muy pálida y de la niñera que llevaba a cuestas al "bebécito".

—Arturo les salió al encuentro, y encarándose con él le dijo:

—Don Jacobo, el viaje de ustedes se parece a una verdadera fuga.

—Oh!... no me j... Ud. más, replicó el gringo, con voz temblorosa.

Insistió Arturo, atravesándose en la escalera.

—Don Jacobo, ¿y si llega el incendio hasta aquí?

—Mimporta....., contestó el gringó, ya con más aplomo. —Mis muebles istán asegurados!...

Arturo no insistió más.—Don Jacobo continuó su camino, a buen paso, con un maletín en la mano, acompañado de su familia.

Arturo subió las escaleras, saltando escalones, y sin detenerse penetró en el dormitorio de su madre.

La buena señora no se había acostado todavía y se encontraba rezando sus oraciones.

—¡Mamá!... ¡Mamá!...

—¿Qué quieres, hijo?...

—Don Jacobo ha incendiado la tienda y se va de fuga...

—No ha de ser, hijo..... Don Jacobo me parece una buena persona.....

—Voy a convencerme, mamá... Voy a seguir al gringo y a averiguar de dónde ha salido el incendio.

Arturo se lanzó a toda velocidad, siguiendo la dirección que había tomado Mr. Manassevits.

Llegó al Malecón y lo vió embarcarse en una lancha, seguramente fletada por él, que tomó río arriba, la dirección de Babahoyo.

Entonces corrió por el Malecón hacia el Sur, por donde se elevaba un inmenso resplandor rojizo, coronado por un gran penacho de humo gris, que se elevaba a gran altura, en el que serpenteaban las chispas, como en un prodigioso castillo pirotécnico.

Bomberos rezagados y una gran multitud, corrían en aquella dirección.

Cuando Arturo llegó al lugar del siniestro, ya el fuego consumía gran parte de la manzana formada por las calles: Malecón, Aguirre, Pichincha, Illingworth, en donde existían valiosos edificios y ricos almacenes de fantasía.

Preguntando a uno de los bomberos de la "Salamandra" que fueron de los primeros en llegar, por haber estado de guardia, por el origen del incendio, supo que había salido del almacén "La Joya", del judío alemán Mr. Manassevits, no quedándole ya duda acerca del autor de la catástrofe, el cual acababa de huir de Guayaquil en una lancha.

* * *

El judío regresó quince días después, quedando horrorizado al contemplar el vasto campo de desolación y de ruinas humeantes todavía y a millares de familias en la más completa miseria....

Cobró sus pólizas de seguros, y se fué del Ecuador, no volviéndose a saber de él.

El único que pudo haberlo acusado, Arturo Lozano, estaba ausente de la ciudad.

* * *

El viento soplaba en dirección "sudeste", que es la brisa dominante en el verano; esta circunstancia salvó el Palacio de la Gobernación, todo de madera, y en donde días después se reunió la Convención Nacional que eligió Presidente de la República a Don Eloy Alfaro, y en la que resonaron como truenos las voces de Peralta y de otros tribunos liberales.

Desde los primeros momentos, Arturo observó el desconcierto que reinaba en las filas del abnegado Cuerpo de Bomberos, cuya deficiencia se dejó sentir desde el principio.

Es que las grandes catástrofes para producirse vienen precedidas y acompañadas de una serie de accidentes o circunstancias, verdaderamente fatales.

Con motivo de la aproximación de las fiestas llamadas Octubrinas, muchos carros de mangueras habían sido desarmados para darles nueva pintura.

Como en noches anteriores, ocurriera un incendio, también en el Malecón, las gentes creyeron al principio que eran los escombros de dicho incendio los que ardían con la brisa y pocos acudieron a las primeras señales de alarma; cuando lo hicieron, ya el incendio había adquirido grandes proporciones.

La primera voz de alarma fué dada por un guardián del comercio y por un reportero de "El Grito del Pueblo", los que observaron el fuego por las rendijas de las puertas del almacén ya citado. —Mucho combustible inflamado entre cuatro paredes.

Otra circunstancia fatal para Guayaquil, fué la falta de agua, producida por la baja marea.

Un viento impetuoso, avivado por la hoguera, soplaba en la dirección ya indicada, llevando una gran cantidad de chispas, que amenazaban prender edificios aún distantes del incendio.

Arturo fué a su casa a contar estos detalles a su madre, y regresó a seguir viendo y anotando los posteriores.

* * *

Todo el vecindario de la ciudad, era presa de indescriptible pánico, aunque nadie pudo prever, ni remotamente, hasta dónde podría alcanzar la magnitud del **gran desastre**, que ha hecho época en la Historia.

Como a las **dos de la mañana**, hora en que Arturo se encontraba en el crucero de las calles Malecón y 9 de Octubre, con Fede-

rico Robledo y Carlos Robinsón, el voraz elemento dió un salto y pasando sobre la calle Illingworth, paralela a la de Aguirre, arrojaba un gran torrente de chispas sobre las casas de Norberto Osa y Compañía y el Club de la Unión, prendiendo dichos edificios tan altos y de madera resinosa.

En el Malecón funcionaban, la "Independencia" N° 15; la "Salamandra" N° 2; la "Sucre" N° 17; la "Unión" N° 3, para impedir que el fuego pasara a la Gobernación.

La "Columna de Hacheros", distribuída convenientemente, precedía al incendio, procurando quitarle la mayor cantidad posible de combustible.

Pero los esfuerzos resultaron inútiles ante el monstruo gigantesco y arrollador, que avanzaba a pasos de titán, por lo que principiaban a perder ánimo los heroicos defensores de la propiedad, sin elementos propios y adecuados para afrontar tan vasta conflagración.

El fuego se ramificaba: uno de sus tentáculos avanzaba por la calle de Aguirre de Este a Oeste, atravesaba Pichincha y se lanzaba sobre la manzana opuesta.—En ésta se hallaban los grandes almacenes de Vignolo, García & Ninci, el Banco del Ecuador, la Oficina de Rohde, la Casa Guillamet, la Botica Francesa y muchos almacehes que ardieron todos, en pocos minutos.

Dió el incendio un nuevo salto y pasó a Pedro Carbo, frente al costado del Teatro "Olmedo" y del Colegio "San Vicente", sin abandonar la acera derecha de la calle Aguirre.

El pueblo no podía comprender estos saltos que daba el fuego y creyó en la existencia de una banda de fanáticos incendiarios, diseminada por la ciudad.—Circunstancia de la que se valió el pérfido Juan de la Cuadra, para meditar y desarrollar con admirable sangre fría, su abominable y terrible venganza, según veremos más adelante.

En Pedro Carbo fueron reducidos a cenizas, el Hotel "Europa", la Fotografía "Alemana"; la Pastelería "Italiana" y otros establecimientos de importancia.

La Fotografía "Alemana" no ha sido hasta ahora reemplazada con ventaja.

Agotado el pozo de que se surtía la "Salamandra", fué auxiliada por el vapor fluvial "Bolívar", que con su donkey llenaba el pozo.

Al fin las llamas la hicieron retroceder, como ya habían derrotado a otras.—La "Aspiazu", que no lo hizo a tiempo fué presa de ellas.

La línea principal del fuego, avanzaba por el Malecón, en dirección a 9 de Octubre; al mismo tiempo que ardían las de Pichincha y Pedro Carbo.

Todas las ramificaciones de la hoguera se dirigían a la Plaza Rocafuerte, atestada de muebles y mercaderías, procedentes de las primeras casas que se incendiaron, y cuyos propietarios no pudieron calcular, en su imprevisión, las proporciones que tomaría el gran flagelo.

EL GRAN INCENDIO DEL 5 Y 6 DE OCTUBRE DE 1896

(Continuación)

En la Plaza Rocafuerte se reunieron las tres bocas de fuego, formando un torbellino espantoso e indescriptible que se alzaba a gran altura y que calcinaba hasta las piedras del pavimento, al combustionarse la inmensa cantidad de muebles y mercaderías que estaban allí hacinadas por la falta de previsión, característica de nuestra raza.

Alguien anunció que se iba a proceder a volar con dinamita los edificios más próximos para aislar el incendio.—El pánico fué inmenso, con el fatídico "sálvese quien pueda".—Corrían las gentes en todas direcciones, poseídas de un terror indescriptible.

No quisimos averiguar a quién se le ocurrió la idea descabellada y absurda, de aplicar dinamita a edificios todos de madera.

Hecho el ensayo con unos pocos cartuchos de dinamita aplicados a la casa que fué de Doña Zoila Camba, en el sitio en que hoy se levanta la de los herederos de Don Lautaro Aspiazú, sólo se produjo, como era natural, la voladura de los forros de los estantes.

Esta operación fué presenciada, con la sonrisa del desprecio en los labios, por Federico y Arturo, acompañados de Vicente y de Carlos.

Entre tanto, el fuego se arremolinaba y rugía furioso, al pié del monumento del gran repúblico Don Vicente Rocafuerte.

La estatua del grave y austero patriota parecía animarse a impulsos de la gran conflagración que devoraba a su querida ciudad natal.

Daba la idea de que sus ojos se movieran y palpitara su corazón generoso bajo el pecho bronceo.

El, que con brazos paternales conducía y cuidaba de los pobres enfermos, víctimas de la terrible peste de Fiebre Amarilla el año de 1842, ahora semeja identificar en su efígie el sufrimiento y se la ve como si de sus ojos brotaron lágrimas de infinita tristeza en presencia del gran desastre.

La primera casa que ardió en esta plaza fué la de don Antonio Elizalde Nájara, en cuyos bajos existía el Depósito de la Cervecería, (costado sur); de allí pasó al frente, a la de la familia Elizalde; luego a la de la familia Vera, cuyos bajos ocupaban los talleres y oficinas de "El Tiempo".—Invadió luego el ángulo suroeste; prendió el depósito de la "Salamandra" y el Convento de los PP. franciscanos.

Marcaba el reloj de la torre de la Iglesia de San Francisco las 6 menos un cuarto de la mañana, cuando las llamas, subiendo por las torres, borrarón para siempre las esferas.

Las casas de las familias Aspiazú, Calvo, Oyarvide, ardían por el lado orinetal, cerrando el cuadro de pavorosa y dantesca ignición.

* * *

Después se produjo un nuevo movimiento de justísimo terror.— El fuego avanzaba por 9 de Octubre y pronto llegaría a la Comandancia de Armas y Marina, y al Cuartel de Artillería, en cuya "Santa Bárbara" habían acumulados algunos quintales de pólvora y otros explosivos.

Más de cuarenta carretas conducían el parque de Artillería al Cuartel de Infantería del ex-Instituto "Anzoátegui", en medio de la atérrada multitud.

Las llamas envolvían la estatua de Rocafuerte, cobijándola cual un manto de pavora (1). Ardía la Iglesia de San Francisco cuya fachada era toda de madera resinosa; crepitaban los mármoles de los epitafios y de las urnas cinerarias, y no se escapaban de la sacrilega profanación, ni los restos del ilustre Cantor de Junín.....

Federico dijo a sus amigos:

—Me voy; el incendio no tardará una hora en llegar a mi casa.

Su amigo Arturo lo acompañó para ayudarlo en el salvamento de muebles y equipajes.

Carlos tuvo que dar un gran rodeo para llegar a su casa, que bien pronto fué devorada por las llamas, como la de Vicente.

* * *

Se oyó una serie de detonaciones que partían del Cuartel de Artillería; eran los proyectiles de rifle y de cañón, que no pudieron ser salvados.

El incendio avanzaba por el norte hacia la Iglesia de la Merced.—Entre tanto, por el sureste llegaba al Parque Seminario y amenazaba devorar la hermosa Iglesia de la Catedral, y el edificio contiguo, el Colegio Seminario, que se salvó por tener su pared lateral de quincha.

De la Parroquia Rocafuerte habían sido devorados por las llamas: la Iglesia y Convento de San Francisco, la Capilla de la Tercera Orden; el Cuartel de Artillería; la Comandancia de Armas; el

(1) "Rocafuerte solo queda en pié entre aquellas ruinas humeantes. A través del velo rojo que parece cubrir la plaza como una bruma sangrienta, se destaca la figura del patricio, negra como el humo de la hoguera, pensativa y triste como la imagen del dolor".

(Crónica del Gran Incendio acaecido en Guayaquil el 5 y 6 de Octubre de 1896).

B. González Bazo.

local de la Sociedad Italiana "Garibaldi"; la Gallera y otros.—En la parte oriental, los Bancos: "Comercial y Agrícola", Hipotecario, "El Ecuador", el Club de la Unión, el Bazar y Joyería de Offner, el Casino Español y los grandes almacenes de Norberto Osa y Cía. y A. Durán y Levray.

Entre los edificios salvados: la Escuela y Talleres de Artes y Oficios de la Sociedad Filantrópica del Guayas.

* * *

Serían las ocho de la mañana del aciago día, cuando comenzó a arder la histórica Iglesia de la Merced, por su torre oriental.

Muchas personas piadosas se impusieron la penosa tarea de salvar las imágenes del templo; entre otras, la Virgen de las Mercedes, que cuenta con tantos devotos y el Cristo de la Agonía, famosa obra artística del escultor Vélez.

Pero "escrito estaba", que habían de ser destruidas, porque llevadas con suma dificultad a la Plaza de la Concepción, (hoy "Cristóbal Colón), sin sospechar siquiera que el incendio llegaría hasta allá, fueron devoradas por las fatídicas llamas.

Las beatas decían que era "un castigo de Dios", por la impiedad que había traído Alfaro al Ecuador.

Un Corazón de Jesús, de cartón piedra, en cuyo pedestal se leía la inscripción latina "EGO SUM VIA, VERITAS ET VITA", fué sacado con mucho trabajo, a causa de su gran peso, de la Iglesia de San Francisco a la de la Merced, y de ésta a la Concepción.

Las campanas de la Merced no cesaban de clamar misericordia, con sus lúgubres tañidos de agonía, que acongojaban el espíritu; sus lenguas de bronce no se callaron hasta que, envueltas por el torbellino destructor, cayeron fundidas en medio de los escombros.

Cuando Arturo, poseído de angustia indescriptible, vió arder la Iglesia de la Merced, en la que había sido bautizado, ya no tuvo esperanza de salvación para el extenso y populoso barrio de Ciudad Vieja en el que tuvo su asiento la fundación de la Ciudad.

El Cuerpo de Bomberos había sido derrotado en toda la línea; y aun cuando hubiera sido diez veces superior en número y en elementos de combate, era materialmente imposible la lucha en tan terrible emergencia.

Las bombas "Intrépida" y "Aspiazú", habían sido ya destruidas en el Malecón.

Pocas horas después lo serían la "Unión", en la calle Rocafuerte y por último, la "Independencia", la "Guayas" y la "Sucre" en la Plaza de la Concepción.

Si los bomberos se dejaban arrebatar sus máquinas por el monstruo devorador de la propiedad, ¿qué esperanzas podían tener los vecinos, para la salvación de sus casas y de sus muebles?

Destruídos la Iglesia y Convento de la Merced y ardiendo la calle Bolívar, quedaba incomunicado el Norte con el Sur de la ciudad.

Entonces los vecinos de Ciudad Vieja, buscaron refugio en las quintas de la calle Rocafuerte, y sobre todo, en el barrio de Las Peñas, pensando erróneamente que éste último no sería devorado, a causa de su especial situación topográfica, teniendo a la espalda el cerro de Santa Ana y de frente el anchuroso río Guayas.

Para que se hubiera salvado este pintoresco barrio de Guayaquil, hubiera sido necesario cortar el incendio en la Plaza de la Concepción, impidiendo a toda costa que las llamas subieran a destruir el caserío de Santa Ana.

Pero quién se ocupaba ya en salvar edificios, cuando cundida la desorganización más completa, sólo trataban de salvarse las personas, como veremos más adelante!.....

EL GRAN INCENDIO DEL 5 Y 6 DE OCTUBRE DE 1896

(Continuación)

En vista de la "gravidad de la situación", Arturo se decidió al salvamento de los muebles y menaje de su casa, calculando que podría disponer de dos horas, aproximadamente.

Los muebles los hizo colocar en la "Quinta Josefa", del doctor Alejo Lascano (hoy hermosa Quinta "Piedad", del doctor Roberto Leví), al cuidado de la servidumbre; la familia la mandó al cerro de Santa Ana, contando allí con una casita, de una persona amiga, que podría servir de refugio momentáneo.

El se quedó todavía en la casa, en espera de los acontecimientos.

Es tan amable y tan querida la casa solariega, que aún en los últimos momentos del peligro, se abriga la esperanza remota de una milagrosa salvación.

En ese sector sólo quedaba disponible la bomba "Independencia", de guimbaletes; pero los pocos hombres que quedaban de esa Compañía, ya estaban cansados por la brega de toda la noche y parte del día; la cantidad de agua que había en el pozo de la esquina era tan pequeña, que sólo daba un chorrito de dos metros y medio a tres metros de altura.

Y allí habría sido fácil cortar el incendio, contando con el espacio libre que había dejado el último fuego, en el Malecón.

Y así vió, con todo el dolor de su corazón, que como a las dos y veinte minutos de la tarde, la casa principiaba a tostarse; después a echar humo; y finalmente, la vió envuelta en pavorosas llamas, en cuya cima volaban las palomas domésticas y caían asfixiadas por el humo!

Torturado su corazón por una gran tristeza, al ver desvanecidas sus últimas esperanzas de salvación, se alejó de aquel lugar en donde pasara las horas felices de la infancia. . . .

Ya no tenía casa; era uno de tantos proscritos, que debía vagar, corriendo las aventuras del día trágico y sin precedentes en los anales de un pueblo.

Cuando llegó al Santa Ana y contempló desde la altura la ciudad que ardía, se le figuró ver a la Roma pagana incendiada por Nerón, o a Moscú ardiendo, ante la retirada del gran Ejército de Napoleón.

Una inmensa sabana de fuego se extendía desde la calle de Aguirre, por el sur, hasta el tercer estero por el norte; y desde el

Malecón por el oriente, hasta la calle Boyacá y quintas de la calle Rocafuerte, por el occidente.

Las llamas calcinaban las piedras y retorcían los rieles de las líneas de los tranvías, como si fueran de alfeñique.—Hasta el suelo semejaba que ardía!.....

El fuego avanzaba furioso hacia la parte más septentrional de la ciudad, en la que se levantaban grandes edificios como la Aduana, con sus oficinas y sus enormes depósitos de mercaderías; el Colegio de Señoritas de los Sagrados Corazones, que ocupaba una manzana entera; y dos templos: el de la Concepción (Parroquia eclesiástica), ocupado hoy por las grandes máquinas de la Proveedora del Cuerpo de Bomberos, y el Templo de Santo Domingo, el más antiguo de Guayaquil, levantado por los españoles sobre bases y paredes de mampostería; tenía un Convento muy espacioso, parte del cual era ocupado por el Cuartel del Batallón N^o 2^o de línea.

Una anciana parálitica en un sillón era llevada en hombros de cuatro cholos robustos; pero los jayanes no querían continuar con su carga y amenazaban dejarla entre las breñas, para que fuera presa de las llamas.

Imagínese el lector, qué angustia y qué terror se apoderaría de la pobre señora enferma, en esos terribles y crueles momentos!...

El jefe de la familia, un venerable y austero patriota guayaquileño (1), trató en vano de obligar a los cholos a seguir con su carga a cuestas.—Les ofreció duplicar la suma pactada.....; por último, lo que ellos pidieran; inútil empeño.—Se fueron, dejando a la pobre señora abandonada a su propia suerte.

* * *

Serían las siete de la noche, poco más o menos, cuando Arturo llegó a la Atarazana.

Estaba tan extenuado, tan rendido por el cansancio, por el sufrimiento y por las privaciones, que se tendió sobre un colchón envuelto, que encontró bajo un cobertizo, en el que había otros colchones y atados de ropa, y personas que en él se habían refugiado.

Desde allí contempló el firmamento, teñido en rojo oscuro por las llamas, y la lluvia de chispas que caían sobre la colina.

El río, ordinariamente manso y tranquilo, rugía encrespado sobre la orilla.

No deseaba Arturo sino descansar un poco para continuar su peregrinación al día siguiente por la mañana.

En ese momento se le presentó Marina Dupuy.—La hermosa pecadora huía, cargando un atado a la espalda, en el que llevaba ropas.

—¿Qué haces aquí **negrito**?.....

(1) Don José Domingo Elizalde Vera.

—Ya lo vés; descanso para seguir la marcha.

—¿Y tu familia?

—Me he perdido de élla.

—Entonces, te haré compañía.

—Como gustes.

—Tengo un pequeño fiambre. Un trozo de carne asada que en estos momentos es un tesoro y unas patatas cocidas. Partiré todo contigo.

—Mil gracias, chica. Eres muy amable. Pero en este momento no tengo apetito. Sólo sed; mucha sed.....

—También puedo complacerte, pues, tengo además, dos botellas de soda y una de aguardiente.

—Acepto la soda.

Ella abrió el atado, sacó el fiambre y ofreció a Arturo una botella de soda, que él bebió con avidéz y arrojó el casco.

En ese instante, alguien gritó: "**Se quema el Polvorín**".....

Fué una frase mágica; todos los que estaban asilados en la Atarazana, se pusieron en movimiento y huyeron hacia el Hospicio.

Marina dijo a su acompañante:

—Huyamos, Arturo!.....

—Huye, tú, Marina..... Yò no me muevo de aquí aunque vuelen **CIEN Polvorines**..... No sabes lo cansado que estoy..... Si he de morir esta noche, lo mismo me dá morir aquí, acostado, que huyendo.....! —Maldito 6 de Octubre de 1896!..... Aunque viva cincuenta o sesenta años más, jamás me olvidaré de tí!.....

Y Marina huyó, poseída de verdadero terror.

La imprevisión humana había hacinado grandes cantidades de muebles y mercaderías en la Plaza de la Concepción, que iban a correr, lo mismo que las mercaderías de la Aduana, igual suerte que las amontonadas en la Plaza Rocafuerte, que pusieron en peligro la estatua del gran Repùblico, que tenía las bases de madera, y que después hubo que apuntalarla para que no cayera al suelo. (1)

* * *

El viento soplaba con furia incalculable, dilatadas por el calor las capas inferiores de la atmósfera, y se formaban grandes remolinos, en la Quinta Pareja y en las demás quintas de la calle de Rocafuerte, que levantaban los muebles, y las planchas de zinc volaban en el espacio como hojas de naipes.....

A muy pocas personas se les ocurrió huir hacia el Astillero, en dirección contraria al viento que soplaba.

El calor se sentía con bastante intensidad en el cerro Santa Ana.

A Arturo se le ocurrió, en mala hora, verificar una visita de inspección a la Quinta "Josefa" para cerciorarse de que no corrían peligro las personas que cuidaban los muebles.

(1) Fué restaurada por la Sociedad Filantrópica del Guayas.

Bajó la colina y tomó por la calle que hoy se llama Julián Coronel.—Al querer penetrar en las quintas, no pudo hacerlo, por la creciente del tercer estero que había inundado esos terrenos bajos.

Avanzó hasta el sitio en que hoy se levanta el Hospital General, y tuvo que regresarse, porque se encontraba igualmente inundado.

Si esta creciente del río, se hubiera verificado 12 horas antes, o si Mr. Manassevits hubiera postergado para la noche del 6 de Octubre, poner fuego a su almacén, el gran desastre de Guayaquil no se habría producido.

Pero "escrito estaba", como dicen los orientales.

Volvió a su punto de partida, es decir, al lugar denominado "La boca del Pozo" (Rocafuerte y Julián Coronel).

Cuando llegó allí, el incendio había adquirido mayores proporciones, con la combustión de la Aduana y sus grandes depósitos de mercaderías.

Era la hora del crepúsculo vespertino, y Arturo parado en la esquina, reflexionaba en la magnitud del desastre y en la ruta que debía de seguir para llegar lo más pronto posible a la casita del Santa Ana, en donde su familia lo esperaba.

El calor era insoportable. Bien pronto se hizo completamente de noche. En ese momento se incendiaba la torre de la Iglesia de Santo Domingo.—Si se demoraba un minuto más, no podría verificar la ascensión del cerro.

No pudo efectuarla por el camino del Hospital Militar, a causa de haber prendido el fuego en la torre de la Iglesia.—Subió por la llamada calle de Posorja.—El camino era muy pendiente y escarpado y muchísimas personas que huían se disputaban subir primero, atropellando a los otros.

Además, todos los habitantes del cerro corrían aterrorizados, pues las chispas que caían, amenazaban combustionar toda la yerba y paja seca y devorar en pocos minutos ese barrio de gente pobre y humilde; como así sucedió, efectivamente, pocos minutos después.

Arturo escapó como los demás, en dirección a las Peñas, para salir a la Atarazana por la Cervecería.—Pensó encontrar a su familia en el trayecto, pero tuvo una nueva decepción.

Entre los peregrinantes encontró a la seductora Petita Lara, acompañada de su familia.

LA VENGANZA DE JUAN DE LA CUADRA

Serían cerca de las siete de la mañana, cuando Arturo emprendió el regreso a la ciudad, por el camino de las Peñas, siguiendo la ruta de la noche anterior.

Cerca de la Cervecería y a pocos pasos de la acera occidental, encontró a una mujer que sacaba de las cenizas, moneditas de plata de a cinco y diez centavos, ennegrecidas por la acción del fuego.—Se agachó para entregarse a la misma tarea, logrando reunir unos cinco o siete sucos en dichas moneditas.

Tenía mucha sed y se desayunó con una botella de cerveza, que le compró a la mujer que recogía las moneditas.

Al llegar al paraje en donde encontró a la anciana paralítica, que abandonaron sin misericordia alguna, los jayanes, halló el cadáver de ésta completamente carbonizado y en la actitud de la suprema angustia del terror!....

Horrorizado por la contemplación de este hallazgo macabro, continuó su peregrinación.

Al llegar a la Planchada, un nuevo espectáculo, más pavoroso aún, se ofreció a su vista.

Una multitud se acercaba a un lanchón remolcado, que en esos momentos llegaba al puerto.

En el fondo, y en medio de los escombros de trastos y de ropas devorados por el fuego, se veían seis cadáveres completamente carbonizados, que nadie en el momento pudo identificar.

Se refirió entonces que la vísperas, cuando el fuego iba a llegar al Colegio de los Sagrados Corazones, dos religiosas docentes, en compañía de algunas personas seglares, se embarcaron en dicho lanchón, llevando todo el menaje de que pudieron echar mano.

Apenas la embarcación se abrió de la orilla, principió a caer sobre élla tal lluvia de chispas, que prendieron las ropas y trastos que iban a bordo.

El pánico que se apoderó de los pasajeros, fué indescriptible.

Como acercarse a tierra era imposible, a causa de la fuerte corriente del cordón del Daule, la mayor parte de las personas optaron por echarse al agua, para librarse de las llamas.—El cuadro era horripilante; la visión dantesca: cogidos entre el fuego y el agua, la mayor parte perecieron entre las ondas del caudaloso Guayas!....

Solamente seis, entre las cuales se contaba a las dos religiosas, se quedaron a bordo, por no saber nadar, teniendo un fin tan trágico que la pluma se resiste a describir.

Otra lancha de hierro, más grande que la anterior, que no se había apartado mucho de la orilla, logró atracar a la Atarazana, salvándose los pasajeros, momentos antes de llegar Arturo a dicha hacienda.

Trasido de dolor, acongojado por tantos sufrimientos, continuó su peregrinación.

Más adelante, se encontró Arturo en uno de los muelles del Malecón, con una sirvienta de doña Tula Aragón, aquella le brindó unas naranjas, que encontró deliciosas.—Por ella supo el paradero de la familia.

* * *

Huyendo ésta del cerro, próximo a incendiarse, se habían refugiado en la "Atarazana", en donde oyeron las voces de que iba a volar el Polvorín, y salieron de la casa de la Hacienda, en dirección al Hospicio, al que llegaron fatigadísimas por la enorme distancia recorrida.

Del Hospicio fueron a dar a casa de doña Tula; invitadas por esta piadosa señora, que había ido a ese establecimiento en busca de un miembro de familia.—La casa estaba llena de familias damnificadas.

De manera que si Arturo no hubiera estado tan cansado, y se le hubiera ocurrido subir a la casa de la hacienda "Atarazana", habría encontrado en ella a su familia, evitándoles quizá tan largo peregrinaje, si hubieran atendido a sus razones para quedarse allí tranquilamente, lo que tal vez no hubiera sucedido, dada la nerviosidad de las mujeres.

* * *

Llegó a la Plaza del Mercado, y al pasar por la barraca de Juan de la Cuadra, vió o éste hablando y gesticulando, en presencia de tres parroquianos, provisto cada uno de una copa de aguardiente, que escanciaban con gran satisfacción.

Arturo sacó del bolsillo dos o tres moneditas y las dejó caer con disimulo en el portal; se agachó a recogerlas, para tener ocasión de escuchar algo.

—Mi plan dió el resultado que yo deseaba. . . . —decía de la Cuadra, con cínica audacia— el pueblo excitado y sediento de venganza, necesitaba una víctima. Yo le presenté a Juan Tello y le dije: —éste es el incendiario de Guayaquil.— Ahora, sólo necesito que ustedes me ayuden con sus declaraciones.

—Desde luego, contestaron ellos.

—Serán ustedes bien retribuidos.

Arturo prosiguió su camino.—No necesitaba oír más.—De la Cuadra no se había fijado en él.

Ya sabía que el infeliz Tello había caído en las garras despiadadas del antiguo espía, del hombre fatídico y perverso.

¿Cómo librar a Tello de la indignación popular que podía conducirle al suplicio?

Arturo tuvo la idea de presentarse a las autoridades y denunciar a de la Cuadra como maquinador de una terrible venganza.—Pero no pudo hacerlo porque tenía que ir a reunirse con su familia.—Si encontrara a alguno de sus amigos, sobre todo a Federico, le contaría el caso para que fuera a entenderse con el Gobernador de la Provincia, a fin de salvar a Tello.—Pero ésto también “estaba escrito”, como dicen los orientales.

* * *

La ciudad presentaba, como era de suponerse, un aspecto de desolación y ruinas, que afligía el corazón y trastornaba la mente.

La vista sólo contemplaba un vasto campo (más de ochenta manzanas), de humeantes escombros, que se inflamaban al más ligero soplo de brisa y saturaban la atmósfera de niebla y de un olor acre y nauseabundo.—En la sabana y quintas de la calle Rocafuerte, se veían los estragos causados por el huracán.

El único periódico que pudo circular la mañana del 7 de Octubre de 1896, fué “El Grito del Pueblo”.

Las pérdidas podían avaluarse, muy por lo bajo, en más de CIENTO MILLONES DE SUCRES, o sean 50 millones de Dólares, en esa época.

Entre las irreparables: la biblioteca, manuscritos y demás prendas que pertenecieron al insigne Cantor de Junín, y que su hijo don José Joaquín de Olmedo, guardaba como sagradas reliquias, en su domicilio situado en las Peñas.

* * *

Pero en aquellos días de ruda prueba, Guayaquil no estuvo solo: todos los pueblos de la República y casi todas las naciones del Mundo, acudieron en su auxilio, enviando víveres y el óbolo generoso, contándose dos buques de guerra sudamericanos, que vinieron en ayuda de las víctimas.

Pocos días después de la catástrofe, el sabio patriota guayaquileño doctor don Francisco Campos, escribía en el Prólogo de la Crónica del Gran Incendio, de don Belisario González Bazo:

“Guayaquil se levantará de sus ruinas, y de entre los escombros de hoy, surgirá mañana la ciudad rica, hermosa, más hermosa que antes. Ciudad que cuenta con el trabajo y el patriotismo de sus hijos, renace a ese esfuerzo vivificador.

.....

No vacilamos en asegurar que antes de DIEZ AÑOS, Guayaquil estará reconstruído.

El patriotismo nunca desmentido, que caracteriza a los hijos de esta noble ciudad, será la poderosa palanca, con la cual se levantará de sus cenizas la Perla del Pacífico, radiante y hermosa y

dentro de pocos años, veremos la animación y la vida, donde hoy sólo imperan el silencio y la soledad; las plazas aparecerán con sus monumentos; las iglesias elevarán sus altas torres; las calles se poblarán de bellós edificios y las orillas de nuestro río, volverán a la actividad que antes ha reinado y que hoy se ha limitado a la región sur.

Concluimos: repitiendo que el desastre es grande, pero más grande es aún el patriotismo de los hijos de Guayaquil”.

Y efectivamente, antes de los **diez años**, Guayaquil estuvo reconstruído, sino en su totalidad, siquiera en su mayor parte.

Se ensancharon sus calles; se dió más arte y solidez a sus edificios; se instaló el sistema de “grifos” contra incendios, uno de los mejores de Sud América; y desde esta gran catástrofe, que dejó a muchos arruinados para siempre, data el verdadero progreso urbano de Guayaquil.

EL CONSEJO DE GUERRA (1).—EL FÚSILAMIENTO

Arturo encontró a su familia en casa de doña Tula Aragón.— Allí estaban asiladas diez familias más, parientas las unas, amigas las otras, de la generosa señora.

Arturo refirió a todos su peregrinación desde que abandonó la casita del cerro de Santa Ana, hasta la conversación que acababa de sorprender a Juan de la Cuadra, referente a la vengnaza contra el infeliz Juan Tello.

Todos quedaron aterrorizados, y doña Tula en un arranque de noble piedad, le dijo:

—Corre, hijo, a denunciar a las autoridades el crimen que se trata de cometer contra ese inocente.

—Yo opino, dijo la medra de doña Tula, que Arturo no debe salir antes de almorzar, pues van a hacer 24 horas que no toma alimento.

—Y yo le ordeno, dijo la madre de Arturo, que primero busque a nuestra servidumbre y la traiga aquí, porque "la caridad bien ordenada, principia por casa".

—Eso es hablar según el Evangelio, opinó doña Rosa.

—Pobre Guayaquil, víctima de la impiedad, agregó doña Paquita Larrea.

—De todos modos, replicó doña Tula, mi mamá tiene razón.— Arturo saldrá a sus excursiones después que hayamos almorzado.

La conversación siguió girando al rededor del incendio y de las desastrosas consecuencias que había traído para todos los habitantes de la ciudad de Santiago de Guayaquil; de las aventuras que habían corrido; de la facha en que ahora andaban los caballeros y las mujeres más elegantes de la urbe. Del epíteto de "marca incendio" para toda cosa muy usada o de aspecto dudoso.

Se habló del origen del incendio y Arturo contó los antecedentes y la fuga precipitada de Mr. Jacobo Manassevits.

Se ultimaron los preparativos para el almuerzo, que fué servido en tres tandas, dada la cantidad de comensales.

Cerca de las dos de la tarde, Arturo pudo abandonar la casa y lanzarse a sus excursiones.

Como le ordenó su madre, primero fué en busca de la servidumbre, a la que condujo a casa de doña Tula.

(1) Propiamente no fué un Consejo de Guerra sino un Jurado del Crimen, que arbitrariamente tomó el carácter de tal, sin haber sido declarado el estado de sitio de la ciudad.

No pudo encontrar a Federico, ni a ninguno de sus amigos.

Al pasar por la Policía, una muchedumbre ebria de aguardiente y de venganza, armados, unos de machetes y otros de garrotes, asusados por Juan de la Cuadra, pedían al Jefe Supremo la cabeza de Juan Tello, por creerlo incendiario.—Y en actitud hostil, golpeaban las columnas del edificio con los palos y los machetes. (1)

El doctor José María Carbo Aguirre, habló al pueblo en nombre del Jefe Supremo, manifestando que la justicia inexorable caería sobre la cabeza del criminal que había causado el más grande desastre que había experimentado la ciudad.

Arturo se mezcló entre la multitud que rugía como lobos hambrientos.

Tello fué inmediatamente sometido a juicio; pero éste sólo fué de pura fórmula.—La consigna era la "pena de muerte", por haberla ofrecido al populacho cruel, sanguinario y feroz.

—No importa, se dijo Arturo, lo salvaré declarando la verdad en su favor; sin acordarse de que era menor de edad, y de que su palabra no podía servir como la de un testigo mayor.

Todos entraron a la sala en que iba a reunirse el simulacro de Consejo de Guerra.

En el portal, se encontró Arturo con Federico y Carlos y los tres entraron al salón.

Juan Tello se sentó en el banquillo de los acusados.

Al pasear su mirada inquieta y aterrorizada por la sala, sólo encontró rostros amenazadores que prorrumpían en murmullos de odio y de exterminio.

Al fin reconoció a Federico, a Arturo y a Carlos y su rostro se serenó un tanto, al ver allí a tres amigos que se interesarían por él.

El Presidente impuso silencio a la barra y concedió la palabra al Fiscal, medio ébrio, y henchido de vanidad y de necio orgullo.

El Fiscal hizo la acusación de Tello, presentándolo al Jurado como al incendiario de la urbe, y pidió que declararan los testigos.

El primero que se presentó fué Juan de la Cuadra, quien dijo poco más o menos, lo siguiente:

"A la hora indicada (en la acusación), Tello pidió un fósforo y entró con un bulto debajo del "poncho" en la casa de que se hace mención, la cual ardía momentos después, sin que el declarante hubiera visto penetrar en élla a otra persona que al sindicato". (Crónica del gran incendio acaecido en Guayaquil el 5 y 6 de Octubre de 1896, por B. González B., página 32).

El argumento no puede ser más pobre de imaginación.—Tello no usaba "poncho", sino casaca de bombero, pues pertenecía al Benemérito Cuerpo de Bomberos, desde hacía varios meses.—Había trabajado en el incendio toda la noche del 5 y toda la mañana del 6.—Habtaba como inquilino en la casa situada en Chanduy y

(1) Histórico.

Clemente Ballén (crucero). Llegó a élla a última hora, cuando ya todos los demás arrendatarios la habían desocupado. Fué cierto que al entrar pidió un fósforo a un transeunte, para encender un pitillo; operación que nada tiene de sospechosa en tiempo normal. —Abrió su cuarto; reunió su escasa ropa; hizo de élla un lío, que puso bajo el brazo, y salió a la calle con la mayor indiferencia.

Pero no se fijó en que Juan de la Cuadra, que lo había venido siguiendo, lo espiaba desde el frente, para saciar su antigua venganza.

—El testigo que acaba de declarar, dijo Tello con voz firme, es mi antiguo y mortal enemigo....

—Ud. no puede hablar hasta que no sea interrogado, le replicó el Presidente.

Alejo Maldonado, segundo testigo y cómplice de Juan de la Cuadra, y uno de los que vió Arturo esa mañana, libando copas en la taberna mencionada, se expresó en los siguientes términos:

“Que vió arder la casa de que se trata, en momentos en que no había en élla ninguna otra persona que Tello. Y que luego que acudieron a ese lugar, fugó el sindicato llevando una camiseta de bombero debajo del brazo”. (Crónica del gran incendio, pág. 32).

Este testigo no menciona ni el fósforo, ni el poncho, y en lugar del bulto es una camiseta de bombero lo que llevaba debajo del brazo.

No hay “concordancia” entre de la Cuadra y sus cómplices. Seguramente no tuvieron tiempo de ponerse de acuerdo; o probablemente el alcohol les hizo olvidar la consigna.

El tercer testigo, Samuel Murillo, dijo:

“Cuando ardía la “covacha” que se cita en el proceso, salía de élla un individuo que “dice llamarse Juan Tello”, y que fué en ese momento capturado por el pueblo, por lo cual supone que haya sido el incendiario”. (Crónica del gran incendio, pág. citada).

zEste testigo, que fué otro de los que libaban copas en la mencionada taberna, ni siquiera conoce al sindicato, y sólo habla de una **suposición**; además, en lugar de “casa”, trata de una “covacha”.

¿Qué valor jurídico puede tener esta declaración, ni ninguna de las anteriores?

Domingo Burrot, cuarto testigo, de nacionalidad italiana, dijo: “que a eso de las doce del día, poco más o menos, encontró a un “individuo” que, introducía en la covacha situada entre las calles arriba indicadas, una mecha encendida, y que el declarante quiso impedirselo, pero que dicho individuo al fin colocó la mecha, y que cuando se agrupó el pueblo fugó precipitadamente”. (Crónica del gran incendio, pág. citada).

Esta declaración es la más bizarra y completamente distinta de las anteriores.

¿Puede concebirse que un incendiario, por estúpido que sea, se ponga a ejercer su nefanda obra a la vista del público?

¿Y si el individuo fué Tello, cómo pudo a la vez fugarse y ser capturado por el pueblo?.....

En este italiano, con trazas de rufián, reconoció Arturo al tercero de los que tomaban aguardiente en la barraca de de la Cuadra.

Luis Stanley, quinto testigo, también de nacionalidad italiana, dijo: "que cuando se empezó a quemar la covacha citada, salió de allí, perseguido por el pueblo, el individuo a quien se acusa de incendiario, y que llevaba camiseta colorada". (Obra citada, página 33).

Este testigo no estaba en la taberna; probablemente fué conquistado a última hora.

Como se vé, no hay dos declaraciones iguales; y el Defensor de oficio, en vez de desempeñar a conciencia su cometido, con lo que habría conquistado fama y renombre, repreguntando a los testigos y demostrando sus contradicciones y embustes, se limitó imbécilmente a pedir conmiseración a los jueces para su defendido; con lo cual, sólo consiguió encolerizar más a la barra contra el inocente, injustamente acusado.

Y cuando al fin se levantó el indicado para hablar, se lo impidió el Presidente, a causa de los denuestos y amenazas del pueblo, o mejor dicho, de la barra *ad hoc*, pagada por Juan de la Cuadra.

Entonces se levantó Arturo y dijo:

—Señor Presidente: Juan Tello es un hombre honrado; un liberal convencido, que ha luchado por el triunfo del Partido Liberal-Radical. En este momento es víctima de una atroz venganza fraguada por su antiguo y encarnizado enemigo, Juan de la Cuadra, el espía progresista conocido con el nombre de José de la Cruz, en complicidad con los otros testigos que han declarado.

Yo he sorprendido, señor Presidente.....

En este momento fué interrumpido por el Fiscal:

—Señor Presidente: los menores de edad no tienen derecho a declarar; en consecuencia, pido que ese granuja sea echado fuera de la sala y que procedamos a aplicar la sentencia al reo, porque está demostrada su culpabilidad. (Aplausos en la barra).

Entonces un centinela se precipitó sobre Arturo y levantó su fusil para descargarle un terrible culatazo.

Federico desvió la dirección del arma y Carlos empujó a Arturo hacia atrás, con lo cual impidieron sus amigos que fuera gravemente lesionado por un estúpido soldado que se titulaba liberal.

Arturo salió de la sala devorado por la cólera, el pesar y la más honda decepción.

Sus amigos Federico y Carlos, lo siguieron.

Ya en el portal oyeron que el titulado Consejo de Guerra, por medio de un irrito procedimiento, condenaba al infeliz Juan Tello a la pena CAPITAL.

* * *

Una hora después, Juan Tello, en medio de una escolta de sa-

yones, era conducido al suplicio, en dirección al Malecón, seguido de un populacho estúpido, ebrio de salvajismo y de crueldad, y a quien había soliviantado el infame Juan de la Cuadra.

Un religioso franciscano, marchaba a su lado, exhortándolo a entrar al reino de los Cielos.

Las cornetas y tambores destemplados, tocaban la agonía de un mártir, que purgaba con su vida el crimen por otro cometido.

Arturo, que con sus dos amigos seguía el lúgubre cortejo, recordó en esos momentos la frase del Viejo Luchador:

“Vengo sin odios ni venganzas y dispuesto a dar a todos mis compatriotas un abrazo fraternal”.

En el Malecón había un tanque viejo y oxidado por las lluvias de muchos años, que sirvió de patíbulo al inocente.

Allí lo arrimaron de espaldas los sayones; él, como todo un valiente, no permitió que le vendaran, y dirigiéndose a la ignara multitud, exclamó en un arranque de sinceridad y de justicia:

“Pueblo de Guayaquil:—Juro que muero inocente del crimen que se me imputa.—Quizás mañana.....”

No pudo continuar. El oficial de la escolta, con voz estentórea gritó:

“Escolta: preparen, armas... Apunten... ¡Fuego!.....”

Y el héroe, que había luchado por el triunfo del Partido Liberal-Radical, y a quien habían respetado en los combates las balas enemigas, cayó con el cuerpo destrozado por una docena de balazos, en medio de un charco de su propia sangre.....

Triste y sangrienta ironía del Destino;.....

Arturo Lozano, que había presenciado la terrible escena, pálido, abatido, consternado, viendo de un golpe desplomarse todos sus ideales de Libertad, de Igualdad, de Redención y de Justicia social, exclamó desde lo más hondo de su pecho, dirigiéndose a sus amigos Federico y Carlos, que lo acompañaban:

“LA REVOLUCION, como Saturno, devora a sus propios hijos”.....

“LA LIBERTAD ha muerto!.....”

Y huyó..... como perseguido por el fantasma sangriento de la Tiranía!.....

F I N

Milagro, (Ecuador), a 23 de Mayo de 1924.

Revisada y anotada en Enero de 1936.



Guayaquil-Recuerdos de Antaño

FE DE ERRATAS

Pag. No.	Línea	DICE	DEBE DECIR
18	10	Guayqauil	Guayaquil
27	8	companía	componía
27	16	camprado	comprado
46	15	revolucionaria	revolucionario
55	34	cumpir	cumplir
68	22	fui	fué
78	14	reprimer	reprimir
78	31	nergía	energía
82	32	padrían	podrían
82	36	Daula	Daule
83	5	resoltaron	resultaron
91	20	aira	aire
93	19	Reuública	República
102	11	mía	mío
108	34	un	una
134	29	mediter	meditar
135	4	cantida	cantidad
135	30	brotaron	brotaran
136	5	orinetal	oriental
147	12	medra	madre
148	22	Atruro	Arturo
150	28	Curz	Cruz



INDICE

Cap.		Págs.
I	Antecedentes, El Negociado, El Estallido.	15 16
II	La Revolución.	19
III	El Club Estudiantil.	21
IV	Los del Club Liberal-Radical «Eloy Alfaro»	23
V	Guayaquil en 1.895.	25
VI	La Colmena Estudiantil.	29
VII	El «Antiguo Olmedo»	31
VIII	En Casa de Vicente Chacón	33
IX	Romanos i Cartagineses	37
X	En el Salón «Ganymedes»	39
XI	Travesuras de Arturo Lozano	41
XII	En Casa de Julia Montiel	43
XIII	Una sesión del Club Liberal-Radical «Eloy Alfaro»	47
XIV	La Evasión	49
XV	Las indagaciones.—La Próxima expedición	55
XVI	En la Iglesia de San José	61
XVII	Una hazaña más i algunos faroles menos	65
XVIII	En el Oasis.—La Hecatombe del Colón	67
XIX	La Jirafa.—Una Sesión Espiritista	71
XX	Anita Mendoza	75
XXI	Federico Robledo	79
XXII	El 3 de Junio de 1.895	81
XXIII	La Junta de Notables	85
XXIV	El 5 de Junio de 1.895	89
XXV	El Acta Popular	95
XXVI	La llegada de los Patriotas	99
XXVII	La Cencerrada	103
XXVIII	Juan Tello	107
XXIX	La Llegada del General Don Eloy Alfaro a Guayaquil	113
XXX	La Organización del Gobierno Liberal	117
XXXI	Carta de Juan Lucas a Arturo Lozano	121
XXXII	Carta de Arturo Lozano a Juan Lucas	125
XXXIII	Un año después	127
XXXIV	El 5 de Octubre de 1.896	131
XXXV	El gran incendio del 5 i 6 de Octubre de 1.896	135
XXXVII	La venganza de Juan de la Cuadra	143
XXXVIII	El Consejo de Guerra (1).—El fusilamiento	147